

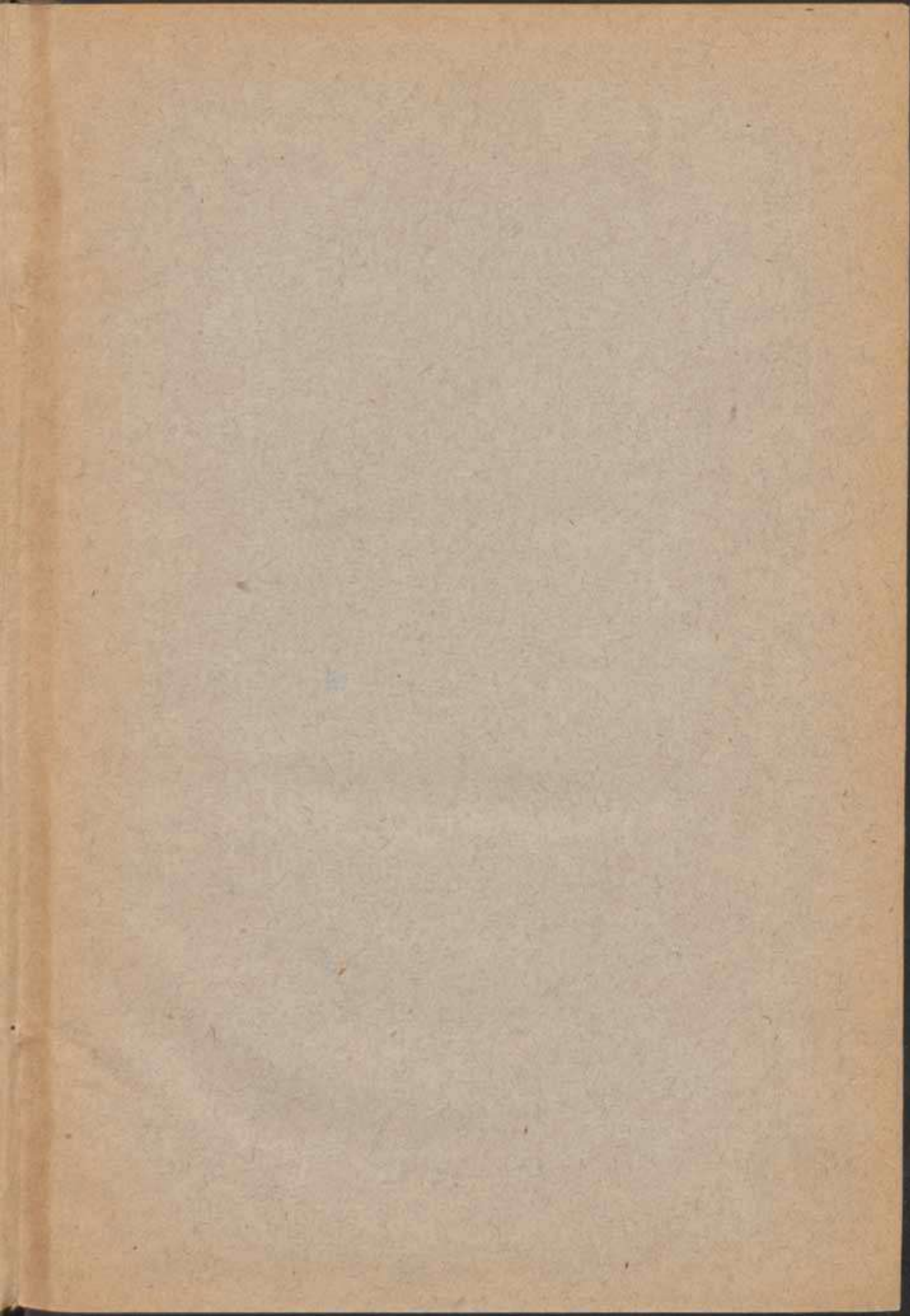
**BIBLIOTECA  
CIENTÍFICA RECREATIVA**

Los señores  
de la Asociación

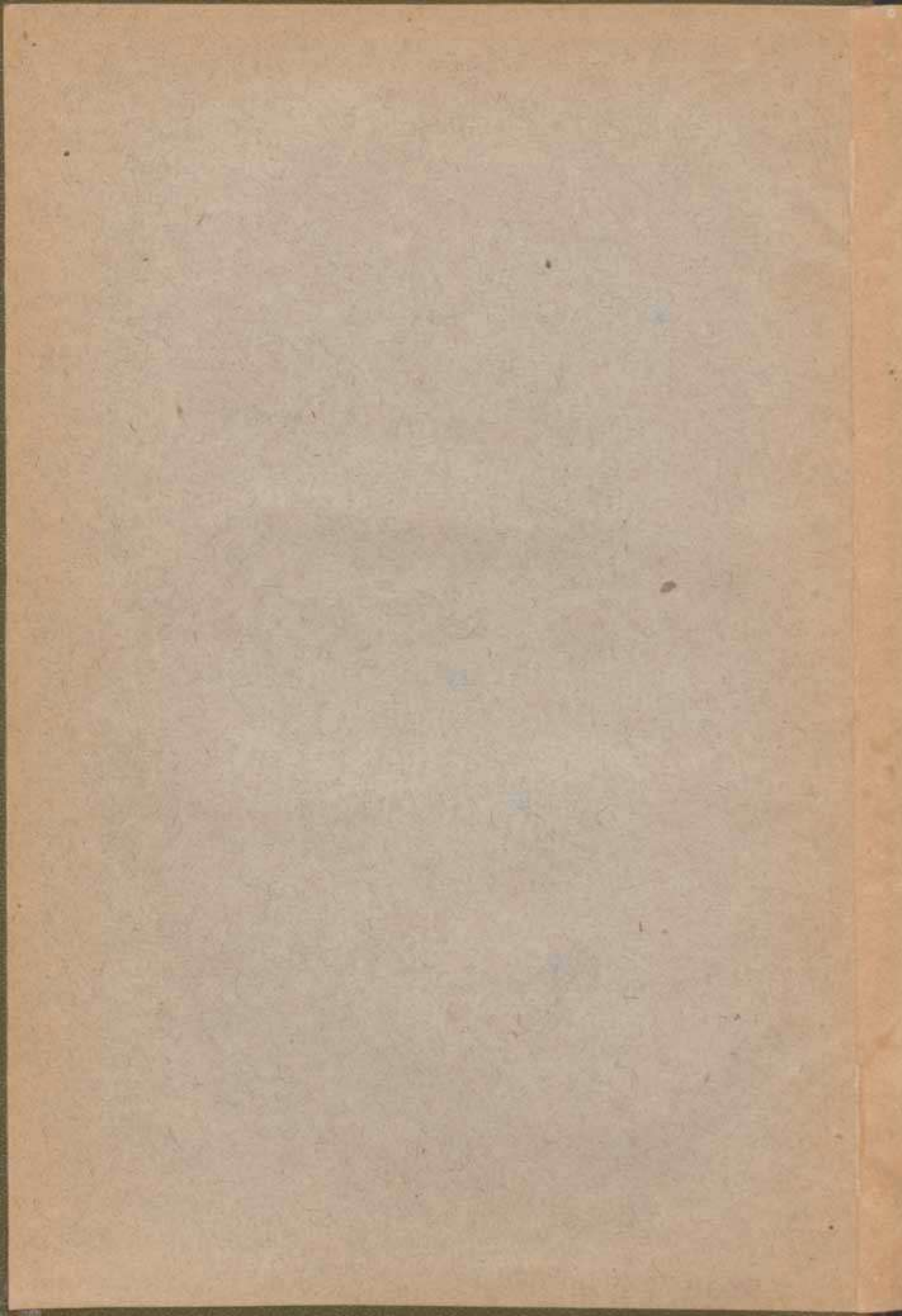




LT- 2613









BIBLIOTECA  
CIENTIFICA RECREATIVA.

---

**LOS FANTASMAS**  
DE LA  
IMAGINACION.





W. E. VAUGHAN

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

DEPARTMENT OF CHEMISTRY  
ORIENTAL RESEARCH

LOS ANGELES

1925



P. 1.50 pts.

LOS  
FANTASMAS  
DE LA  
IMAGINACION

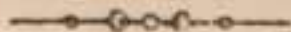
SEGUN LOS MEJORES AUTORES DE CIENCIAS OCULTAS.

VERSION ESPAÑOLA.

POR

FLORENCIO JANER.

A	_____
T	_____



GASPAR, EDITORES.

4. PRÍNCIPE, 4.

MADRID.—1880.

9.



2.50 pta

LOS

# FANTASMAS

en

## IMAGINACION

SEÑOR DON MANUEL GARCIA DE LERENA



EN LA

DE

FLORENCIO VIVER



GASPAR EDITORES

4. PRINCIPAL

MADRID—1880

# LOS FANTASMAS

DE LA IMAGINACION.

## I.

### Las creencias populares.

Curiosidad general de la sociedad moderna.—Afan por instruirse.—No solo quieren conocerse los secretos científicos, sino también las preocupaciones del espíritu.—La torre de Babel.—Con la dispersion de los pueblos se pierde la verdadera religion.—Comienza el culto de los astros, y de los seres inanimados.—Origen de las diversas religiones.—El paganismo, el politeísmo, la antropolatría, la zoolatría, el sabeísmo, la pirolatría.—Con el Cristianismo intentaron rejuvenecerse los falsos y antiguos sistemas.—Palabras del apóstol San Pablo.—La idea de Dios grabada en la inteligencia humana.—De la mezcla de las verdades y de los errores, nacen las creencias populares.

En el afan general de instruirse que caracteriza á la sociedad de nuestros dias, lo mismo quiere escudriñarse lo que existe en el fondo de todas las verdades como en el fondo de todos los errores. El escalpelo de la curiosidad no deja ciencia alguna sin exámen, no tolera duda alguna sin resolver, no admite secreto que no pretenda aclarar, y lo mismo trabaja para penetrar los arcanos de las ciencias que para darse cuenta de lo sobrenatural, y conocer los enigmas que al espíritu humano le ofrece todavía la existencia de las maravillas





celestes. Si le fuese dado al hombre remontarse con un globo hasta lo mas recóndito de la bóveda celeste, lo verificaria entregándose á los azares de tan peligroso viaje; y en su presuncion y deseo de saber, si le fuese posible establecer un camino de hierro que cruzara la atmósfera, uniera los planetas y llevara hasta los límites de lo infinito, no hay que dudar que daria todo el impulso de que es capaz una locomotora, y no se detendria hasta llegar al trono del Ser Supremo, para abarcar de una mirada el mundo entero, y comprender de una vez tantos arcanos que no conoce, tantos misterios que no le es dado descubrir. Pero esta ambicion no seria ciertamente nueva en los fastos de la creacion. Los ángeles rebeldes quisieron saber tanto como el mismo Dios, y no querrán exponerse los hombres á merecer igual castigo que aquellos. La torre de Babel, empresa que en su tiempo equivalia á querer subir hasta el cielo sin globos, ni ferro-carriles, porque no se conocian, tambien dió malisimos resultados, que aun deploramos pues los moradores del mundo, podríamos entendernos todos en un mismo idioma, y si no nos seria preciso aprender francés, aleman ó ingles y otros idiomas mas difíciles.

Los estudios modernos, los grandes adelantos de la ciencia, permiten revelar hoy mil causas desconocidas de la antigüedad, mil fenómenos de la naturaleza que pasaban desapercibidos para nuestros bisabuelos, ó no sabia sacarse de ellos todo el partido que les deben la artes y las industrias modernas. Pero no solo debía-



mos reunir en las páginas de esta *Biblioteca científica recreativa*, la historia de muchas de estas artes, perfeccionadas hoy y fáciles al cultivo de cualquier hombre por medianamente instruido que fuese, ni las maravillas de los mundos celestes, los secretos de los elementos y las curiosidades de la historia natural, de la física y de la química, cuyo estudio tanto ha adelantado en estos últimos tiempos. Para hacerla completa debemos ofrecer á nuestros constantes lectores los secretos también del mundo ideal, si podemos llamarle así, los fenómenos, las maravillas, las rarezas, las preocupaciones y los secretos de los espíritus, que en sus diversas civilizaciones, costumbres y creencias ofrecen interesante estudio científico y lectura sobremanera recreativa.

En la época de la dispersion de los pueblos, las nociones divinas y los recuerdos de los primeros tiempos grabados profundamente en la memoria de los patriarcas, se trasmitian de unos á otros, ni mas ni menos que hoy trasmitimos en nuestras familias los recuerdos de nuestros padres y abuelos. No habia mas que un solo idioma y éste circulaba por los labios de todos los hombres. No habian trascurido tampoco siglos ni años en demasia desde la creacion del mundo y eran muchos los que recordaban lo que contaban sus padres y abuelos, que habian oido á los suyos lo que éstos habian oido también y quizá visto. Así llegaba una tradicion fresca y renaciente hasta los hombres que vieron y trataron á los primeros padres, á las primeras tribus,





La Torre de Babel.

á las primeras familias, á Adan y Eva y á sus hijos.

Desde la catástrofe de la Torre de Babel, pues aunque acontecimiento justo en la respetable disposicion divina parece que habia de traer á la humanidad la



molesta division y subdivision de miles de lenguas y dialectos, la cadena que unia las tradiciones á la palabra se rompe, la unidad de creencias se deshace, la raiz del dogma se pierde ó rasga en fragmentos segun los idiomas, las naciones se dispersan y se aislan. Bien pronto el caos de los mitos y de las alegorías viene á reemplazar la fe tradicional y primitiva, y el culto del verdadero Dios se conserva apenas solo entre los hijos de Heber, cuarto patriarca é hijo de Salé, uno de los antepasados de Abraham que habia nacido 2281 años antes de Jesucristo, y fue quien dió su nombre al pueblo hebreo.

Gran número de antiguos monumentos y de documentos históricos permiten suponer que los pueblos de la antigüedad retuvieron de la doctrina de los patriarcas que se conservó pura en la raza de Abraham, dos artículos fundamentales que se encuentran en todas las religiones, la existencia de la divinidad y la de los espíritus inteligentes que son sus ministros. Pero á consecuencia de la corrupcion de las doctrinas primitivas acabaron los hombres por colocar estas inteligencias y la divinidad misma en casi todos los cuerpos. El culto de los astros y el de los elementos fue desde luego sustituido al de Dios-Espíritu; despues el culto de los ídolos de madera y de metal, de las imágenes de los hombres, de los animales y de los reptiles; despues el tributado á los peñascos, á los árboles, á los lagos, á las riberas y á mil creaciones materiales y verdaderamente inanimadas. En fin, á consecuencia del oscurecimiento siempre



creciente de la razón y del corazón del hombre, los mismos vicios y las pasiones más depravadas fueron divinizadas, y el hombre, el rey de la creación abandonó por completo el culto del verdadero Dios para adorar los frutos de la tierra y hasta las verduras de los huertos.

Tal ha sido el origen del politeísmo, sistema religioso que fue durante largo tiempo la fe de la mayoría del género humano y la de las naciones más célebres. Este sistema recibió el nombre de paganismo en los primeros siglos de nuestra era y desde entonces ha designado en el lenguaje de los cristianos todos aquellos que, no siendo ni judíos ni mahometanos, profesan doctrinas opuestas al cristianismo.

Pero para ser agradable el politeísmo á pueblos tan diversos, debió necesariamente revestirse de formas variadas, y fueron, en efecto, muchas las que tuvo. El politeísmo de los griegos y de los romanos, al que los modernos han dado el nombre de antropolatría, no era de modo alguno el mismo que el del Egipto y de la India, en el que domina la zoolatría ó culto de los animales. El culto de los astros y el del fuego, la astrolatría y la pirolatría, se confunden en la religión de la Caldea y de la Persia, mientras que la antropolatría se une á la astrolatría en la religión de Babilonia y de la Siria. Se ha llamado sabeísmo la astrolatría casi pura, tal como la manifiesta la Arabia antigua.

Existe un quinto sistema de politeísmo, que no es otra cosa que una mezcla grosera de zoolatría, de as-



trolatria y de pirolatria: es el fetichismo que lo abraza todo, y que solo excluye la antropolatria. En efecto, el fetichista que se conoce y venera una especie de poder divino en el peñasco, en la montaña, en un animal ó en una simple piedra, no adora nunca la forma humana. Si llegase hasta este punto seria panteista, y su culto seria entonces el ateismo del hombre de la naturaleza, como el panteismo es todavia hoy el ateismo de algunos metafísicos entusiastas y de algunas cabezas vacías; porque el que vé á Dios en todo lo que existe, acaba siempre por no ver á Dios en parte alguna. El fetichismo es de todos los géneros de politeismo el que ha ofrecido mayor variedad de diferencias ó matices en la antigüedad y en los tiempos modernos: varía todavia en la actualidad, no solo de pueblo á pueblo, de tribu á tribu, sino tambien entre individuo é individuo.

Encuéntranse en el politeismo de los antiguos griegos señales de dos sistemas religiosos, el *naturalismo* ó la religion *orfica* y el *antropomorfismo*, que se reflejan, uno en los poemas de Hesiodo, y el otro en los poemas de Homero. El último sistema prevaleció y fue el sistema popular. Las poesías, las tradiciones, los mitos se apoderaron insensiblemente del espíritu de los pueblos y encontraron apoyo en las leyes y en la constitucion del Estado. El culto orfico, mas simbólico y por lo mismo mas por encima de la inteligencia vulgar; se refugió detrás de los velos sagrados, misterios de Samotracia; de Eleusis y de otras comarcas, como tambien en las trincheras de la filosofia esotérica. Celebrábase en Roma en



los misterios de la *Buena Diosa*. Las cosmogonias orficas, venidas primitivamente del Asia, parece fueron llevadas de Egipto á la Tracia por el primero de los orfeos: refugiadas algunos siglos mas tarde en las escuelas de los nuevos platónicos, cuando triunfó el cristianismo sobrevivieron así á la caída del politeismo.

En los primeros siglos de la Era Cristiana, el Egipto, la Persia, la Judea, la Grecia y Roma, volvian á sus antiguos misterios ó fundaban otros nuevos con estremo fervor. Habíanse eclipsado los dioses de Homero: y dominando la antigua mitología orfica (el naturalismo), aspiraba á sobrepajar al mismo cristianismo en profundidad mística. Fue de los esfuerzos reunidos de los nuevos platónicos que nació, la gnosis una de estas combinaciones eléctricas entre el monoteismo y el politeismo, en las que los antiguos iniciados de la Persia, de la Palestina, del Egipto y de la Grecia al propio tiempo que rendian tributo que parecia sincero á ciertas ideas cristianas, anhelaban unir las á otras doctrinas mas antiguas, establecidas en otras escuelas, en que ensayaron fortificar su vetustez con las novedades del Evangelio.

Encuétrase este naturalismo rejuvenecido, bajo diferentes formas, pero siempre cubierto con el velo del misterio y de la iniciacion, en todos los sistemas de los mas célebres gnósticos, salidos de la Samaria, de la Siria, del Egipto, y sobre todo, de las escuelas de Alejandria; y pueden seguirse las huellas de sus doctrinas no solo entre los basilidios y los maniqueos, sino tambien entre los bogomilos, los catarineos, los albigenses, los



templarios, y en nuestros mismos días en las doctrinas de una infinidad de sociedades secretas enemigas todas del cristianismo, y que, como habia intentado el apóstata Juliano, quieren demostrar que el paganismo tenia tambien su moral y sus misterios, y que podia llenar las necesidades mas profundas del alma humana.

La doctrina fundamental de las diversas sectas del naturalismo ha sido siempre la misma que en todas las religiones, tanto antiguas como modernas, todas igualmente fisicas, que es entre los principios de la naturaleza que deben buscarse los dioses de las naciones. El naturalismo, bajo cualquier forma que se intente presentar, se halla en el fondo de todos los sistemas religiosos de los metafisicos anticristianos de nuestra época. Es en valde que quieran unir su *maniqueismo* de fecha recientemente á un pretendido culto primitivo de la naturaleza, cuyas fuerzas habrian sido personificadas en la mayor parte de sus dioses.

El naturalismo tal como se encuentran las huellas en el culto del primer Osirio, en la vieja teogonia de Hesiodo y en el culto de Mithra no ha sido mas que uno de estos sistemas de degradacion moral y religiosa, en el que cayó el hombre asi que hubo abandonado el verdadero culto primitivo, el culto verdadero de Dios, y cuyos diversos símbolos no hacen, en resumen, otra cosa que presentar la naturaleza en su plenitud de vida y de fecundidad, símbolos que en último análisis se traducen en la nocion de un animal infinito.

La religion de Noe fue, durante muchos siglos, la de



los pueblos salidos de su familia: la degradacion insensible de las ideas sanas y el progreso de los errores que las reemplazaron, se sucedieron lentamente; y como dice Leibnitz: «La idolatría no fue propiamente hablando una religion; menos consistió en la negacion de un dogma que en la violacion de un precepto, á saber el de adorar á Dios y no adorar mas que á él solamente.»

Cualquiera que haya sido el poder del politeismo y el gran número de sus adharentes no fue en la antigüedad el sistema racional, sino el sistema popular.—Sócrates, Platon, Aristóteles no fueron mas politeistas que Séneca y Ciceron, como puede verse por sus escritos. Es cierto que la mayor parte de los sentimientos de los paganos en materia de creencias religiosas han sido fabulosos; sin embargo no han sido falsos todos. Esto es lo que importa aclarar descastando todas las ficciones, examinando el fondo y la sustancia de las cosas, exponiéndolas con fidelidad, segun la creencia general de los antiguos filósofos. La mayoría de estos han reconocido un sér superior á todos los dioses, creador del cielo y de la tierra y dispensador de todas las cosas; y el paganismo no era en realidad mas que el conjunto de sistemas religiosos que ignoraban ó que ocultaban á la multitud la unidad de Dios, autor y ordenador supremo del universo y de todo lo que encierra. Este conocimiento de la divinidad que era resto, ó mas bien consecuencia de las creencias primitivas, no se ha perdido enteramente entre las naciones paganas. Se le encuentra lo mismo entre los



sacerdotes del Egipto y de la India, que entre los sabios de la Grecia y de Roma, y entre los pueblos que los griegos y los romanos llamaban bárbaros.

En efecto, cuando se establece [el principio general que los hombres nacen todos con cierta noción de la divinidad, que se llama idea, y que no es otra cosa que un carácter indeleble que Dios ha grabado en su entendimiento, que les hace ver la naturaleza y las perfecciones cuando reflexionan, no podría creerse que no hayan alguna vez dirigido su atención sobre un asunto tan importante, porque de otro modo esta impresión que Dios les ha dado de sí mismo, *por la cual*, dice el apóstol San Pablo, *ha manifestado en ellos todo lo que se puede conocer de él*, no podría agravar su condenación si hubiesen abusado, y no podrían abusar si no hubiesen conocido á Dios, y si no hubiesen sido consiguientemente esclarecidos por una luz interior y natural, que aunque no fuese saludable, sería, sin embargo, suficiente, después de haberla consultado para demostrarles cuán fuera de razón sería *trasferir el honor debido solo á Dios incorruptible, á la imagen de un hombre corruptible, y á las figuras de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*. Y es conforme esta noción natural, dice todavía San Pablo, *que los gentiles que no poseen la ley, hacen naturalmente las cosas que la ley previene, haciendo ver que lo que está escrito en la ley está escrito en su corazón*; porque Dios les ha dado este conocimiento como un freno para retener la impetuosidad de sus pasiones y de sus concupiscencias.



Se objetará, y, ciertamente con razon, que esta idea de Dios, esta ciencia humana primitiva, depositada desde un principio en la inteligencia humana, ha sido oscurecida en los paganos por sus preocupaciones y por su idolatría. Ciertamente, sin duda, ha debido serlo. Sin embarho, este oscurecimiento no ha sido bastante completo para destruir del todo entre ellos la idea innata de la divinidad; porque si los paganos han podido imaginar y adorar una infinidad de dioses, esto es la prueba mas cierta que han recibido la *impresion* de un sér superior, por mas que se hayan equivocado al escoger las propiedades que le atribuyen, y que hayan multiplicado hasta lo infinito el objeto de su culto. «Si la palabra *Dios*, ha dicho un filósofo cristiano, se encuentra en el lenguaje humano, es porque la *idea-Dios* se encuentra en la inteligencia del hombre.»

Hemos dicho anteriormente que la existencia de la divinidad y *la de las inteligencias que son sus ministros*, eran artículos fundamentales que los pueblos de la antigüedad habian conservado de la doctrina de los patriarcas. Fue á consecuencia de esta última creencia que los hombres, una vez entrados en la vía del error y persuadidos de que la naturaleza es animada y de que cada una de sus partes está gobernada por una inteligencia particular, poblaron el universo de una multitud de genios ó demonios buenos y malos, de una naturaleza inferior á la de los dioses y que servian de intermedarios entre el hombre y la divinidad. Esta creencia era comun á todos los pueblos que profesaron el politeismo.



Unicamente entre los griegos, la demonologia se manifiesta menos en el culto público y en la mitologia popular que entre las tradiciones de los santuarios: atestiguala el genio de Sócrates y los espíritus de los nuevos



Walter Scott.

platónicos, seres ó abstracciones á las que no se concedia, desde luego la forma humana: pero ella fue en todas las otras naciones de la antigüedad, la parte mas importante de las creencias populares.

Esta creencia universal de los dioses y de los demonios, espuesta fielmente y desembarazada de los errores



vulgares y de las fricciones poéticas, debe necesariamente proceder de algún origen: es preciso que hayan existido ciertas verdades que le hayan servido de fundamento. Uno de los medios de descubrir estas verdades es reducir la teología pagana á sus verdaderos principios, y se hallará que saca la mayor parte de estos misterios del judaismo, que sus divinidades, tales como los antiguos filósofos las han descrito, han sido basadas en la figura de los patriarcas, de quienes los paganos han tomado ó conservado ciertas verdades que ellos han aplicado groseramente á sus falsos dioses. El sabio Vossius fue el primero que intentó con éxito poner en armonía las tradiciones del paganismo con las de los cristianos, probando que todas las religiones del politeísmo no son mas que alteraciones del monoteísmo de los hebreos. Otros sabios, [no menos apreciables, han prestado despues nuevas luces en tan importante cuestion, que cada dia va simplificándose por descubrimientos científicos que están muy lejos de esperarse hace medio siglo. Nuevos descubrimientos han permitido establecer como cierto que los elegantes dioses de la Atenas de Pericles y, asimismo, las divinidades de la Iliada no son, por decirlo así, mas que las estatuas de un pórtico detrás del cual aparecen las ruinas de un templo mucho mas antiguo y mucho mas grandioso.

De la mezcla de todas estas verdades y de todos estos errores han nacido las *creencias populares*, transmitidas de generacion en generacion hasta nuestro siglo de progreso y de luces, que no se halla mas



exento de ellas que los siglos que le precedieron.

Las preocupaciones populares tienen, pues, por base los principios de toda la antigüedad; ellas formaban la ciencia de Pitágoras y la sabiduría de los egipcios. Semejantes creencias no han necesitado para propagarse de los libros, porque la naturaleza humana parece estar dispuesta siempre á buscar la compañía de los seres sobrenaturales. Las doctrinas lo mismo que las ficciones que puedan excitar el terror, conservadas con cuidado por la multitud, fueron alimentadas en todas épocas por la ignorancia y exageradas por la superstición. Porque como dice un autor inglés, Campbell, en su ensayo sobre los poetas ingleses, «la ficción tiene las alas todavía mas rápidas que la ciencia, y esparce por todo el mundo la semilla de sus flores campestres, que permanecen imperceptibles hasta que brotan de improviso con análogas formas y en lugares separados unos de otros por inmensas distancias.»

Bien diferente de la historia de las creencias religiosas, la historia de las creencias populares no ha sido escrita sobre monumentos de granito ni de mármol; sus archivos no fueron depositados en el santuario de los templos, ni recogidos en las obras de los filósofos, sino que se encuentra esparcida en fragmentos, en los cuentos, las tradiciones, las baladas ó los cantos populares, que, trasmitidos oralmente de edad en edad, han atravesado los siglos y dado la vuelta al mundo; únicos y verdaderos anales de las ficciones de todos los tiempos, desde que la raza humana abandonó su cuna.



Los fisiólogos buscan con interés los principios de la economía animal, el uso y juego de sus órganos, hasta en el animalillo que se agita en una pequeña gota de agua; los botánicos estudian la naturaleza en todas sus producciones, desde la humilde mosca y el liquen trepador, hasta el gigantesco boabab y el soberbio cedro. El hombre estudioso no debe, pues, descuidar la lectura de las historias maravillosas, de los cuentos de hadas y de narraciones tradicionales diseminadas entre el pueblo. No solo hallará distracción y atractivo, sino que se instruirá porque por débiles que puedan parecer los esfuerzos de nuestra inteligencia, es indudable que tienen poder bastante para descubrir los resortes secretos, los modos, los progresos, y permiten observar la naturaleza humana en sus producciones mas diversas. Es, pues, útil estudiar en los pueblos lo que alguna vez nos parecerá un capricho y quizá un absurdo. Pero si nuestros lectores han tomado interes en la lectura de un Viaje por debajo de las olas, los Fenómenos de la naturaleza, la Historia de un pliego de papel, las Maravillas del vapor y los Misterios de una bujía con mayor interés seguirán y sorprenderán con afán los grandes fenómenos del espíritu humano, sus secretos, sus maravillas, sus constantes preocupaciones. Nosotros creemos que este estudio científico es el único que puede explicar gran número de fábulas y de ficciones, tenidas muchas de ellas todavía hoy por ciertas á pesar de todas las luces que ha esparcido el cristianismo, y á pesar de todos los libros que han escrito las escuelas liberales que se dan á sí mismas el pomposo tí-



tulo de despreocupadas. La preocupacion continúa dando periódicamente la vuelta al mundo, y es indudable que solo explicando estas fábulas es como puede conocerse perfectamente el espíritu humano, y vencer los grandes fantasmas de la imaginacion que tanto molestan todavía á muchas personas.

Un escritor justamente célebre Waller-Scott, al que se deben sabias pesquisas sobre las creencias religiosas de su país, ha creido que podria escribirse un libro de grande interés acerca del origen de las ficciones en general y sobre su trasmision de edad en edad de uno á otro país. Segun el sistema del célebre novelista, la mitologia de un siglo ha servido de tema a los romanceros del siglo siguiente, y mas tarde de base á los cuentos de las nodrizas y de los abuelos de otra época.

En efecto, en todos los estudios que hasta hoy se han hecho para descubrir del origen de las creencias populares, se ha encontrado constantemente que las que estaban en boga en cualquier pueblo en una época cualquiera, con muy pocas escepciones, eran las del período precedente. De este modo ha podido irse remontando hasta una época muy remota de la historia de la raza humana. Desde este punto la cuestion se hace imposible para la ciencia, como estudio histórico, y se hace puramente psicológico. Pero si se intenta penetrar mas allá de este límite en el vasto campo de las conjeturas, es imposible descubrir época alguna en la que no nos veamos precisados á reconocer, como idea dominante y característica del espíritu humano; esta tendencia á



complacerse en las numerosas y fantásticas ilusiones que puede crear la imaginacion. Por último, si se tiende una mirada furtiva sobre la infancia misma de las sociedades, se reconocen tambien los primeros gérmenes de esta misma facultad, que se dedica desde luego á dar existencia espiritual, no solo á las producciones inanimadas de la naturaleza, sino tambien una forma corporal y atribuciones sobrenaturales á los conceptos del espíritu.

Muy á menudo se ha preguntado con cierta admiracion cómo ha sido posible que semejantes supersticiones hubiesen sobrevivido á la estincion del paganismo en Europa y desafiado durante tantos siglos todo el poder de las censuras de la Iglesia, las pesquisas de los inquisidores de la fe y los procedimientos mas perjudiciales y mas intolerantes de los jueces seculares, así católicos como protestantes, de los siglos xv, xvi y xvii. Esta cuestion, examinada algunas veces, no ha sido sin embargo resuelta, como podia serlo, de un modo satisfactorio. El establecimiento del cristianismo en Europa produjo un grande y escelente cambio en los espíritus, en cuanto á la opinion que se tenia entonces del poder que las divinidades imaginarias de las ciencias populares ejercian sobre el destino de los hombres. Pero los sucesos de la fe triunfante sobre este ramo particular de los antiguos errores fueron de tal manera graduales, que si bien los nombres de los grandes dioses de las antiguas cosmogonías figuraron apenas en los siglos subsiguientes en cambio fue imposible desarraigardel todo la fe en los agentes inferiores de estos mismos dioses ó divinidades



proscriptas. Por otra parte, las supersticiones referentes á las divinidades del hogar doméstico, de los bosques, de las aguas y de las montañas, son de las que mas fácilmente podian escapar al conocimiento de las otras, y como los dioses vencidos y espulsados no habian sido reemplazados en las nuevas creencias, muchos de los nuevos convertidos simpatizaban aun con las doctrinas antiguas, y quedaban estas mas bien corrompidas que no estirpadas.

Por otra parte, desde hace mucho tiempo, en la mayoría de las naciones del mundo, las ficciones populares han sido casi patrimonio exclusivo de estas clases de la sociedad que, á pesar de las revoluciones de todas especies que han visto operarse á su alrededor, siempre han conservado muchísima parte de su carácter primitivo. Poco habituada á emociones fuertes y variadas, que en cambio buscan con tanto afán nuestros epicúreos modernos, limitado el gusto popular de sus deseos, se complace en la repetición de su tema favorito, y no teniendo aun otras necesidades que las limitadas y sencillas de las primitivas edades, escucha con la avidez, con la curiosidad y buena fe de un niño, los cuentos espantosos y las historias maravillosas sin cansarse en hacérselas repetir.

No es por cierto en las capitales grandes como Madrid, París, Lóndres y Viena, donde se hallan habitantes que permanezcan adictos á las antiguas creencias, porque en España, como en Francia, Inglaterra y Alemania la corrupción de costumbres es quizá mas grande



en las clases inferiores que en los mas altos rangos de la sociedad. Pero existen en las provincias y en los departamentos muchas poblaciones virtuosas, en las que no ha penetrado aun esta civilizacion corruptoria, que tiene el egoismo por base y no ha producido hasta ahora otros resultados que la adquisicion de goces materiales, bien caramamente comprados por la pérdida de las costumbres y por el aumento aterrador de los crímenes de todas clases.

Las ficciones han seguido en el pueblo el mismo progreso que el lenguaje. Teniendo por lo general pocas ideas, y las que ha poseído dirigidas siempre hácia los mismos objetos, no se ha visto obligado á buscar palabras nuevas, ni á dar á las antiguas nuevas acepciones. Lo mismo sucede con las creencias en que lo maravilloso está espresado en todas partes de la misma manera. Todas reconocen el poder de las producciones inanimadas de la naturaleza; la existencia de los genios, las hadas, las brujas, los enanos, los gigantes, los magos y los encantadores; todos usan las mismas palabras mágicas, los mismos sortilegios, los mismos amuletos; y todas tienen todavía una fe comun en los dones y virtudes de estos talismanes de nombres, formas y propiedades tan diversas, por medio de los cuales pueden ser atendidos todos los ruegos, curados muchos males y satisfechos todos los deseos.

Tales son los tipos primitivos, que, despues de haber recorrido el mundo embelleciendo las historias populares, han hallado cabida en las narraciones mas pulimen-



tadas de los romanceros. La aparición de estas ficciones en Europa, no debe ceñirse á tiempo alguno dado, no debe creerse que se deben á la primera aparición de Odin en la Escandinavia, ni á las conquistas de los árabes en España. Antes de la época de los tiempos históricos estaban ya diseminadas semejantes creaciones por los ámbitos de la tierra y al otro lado de acá de las fronteras orientales. En este mundo ideal de ficciones y de sueños, creados por la imaginación de los hombres, las órbitas giran dentro de otras órbitas; preséntanse á cada paso mil diversas figuras extrañas y fantásticas, que se mueven, hablan y trabajan recibiendo mil diversas formas, propiedades y coloridos; unas brillantes y adornadas de los mas preciosos colores, otras pálidas y vaporosas, giran en el aire como ligeros fantasmas; pero todas se mueven alrededor de un punto céntrico, sea cual fuere el país y la época donde se encuentre, y este punto céntrico es la imágen personificada del espíritu del mal, del príncipe de las tinieblas, sea cual fuese el nombre que los diversos pueblos y las diversas civilizaciones hayan dado ó podido dar al Diablo.







## II.

### Los genios tutelares y los espíritus domésticos.

Los lares de los romanos.—Protectores de la ciudades.—Dioses secretos u ocultos.—Dioses de los egipcios.—Los aleronnen de los germanos.—Nati-gay.—Domeschnie.—Doughi.—Passet.—Berstues.—Zernopaci.—El demonio Puck.—El espíritu del convento de Schwerin.—El hermano Rush.—El buen diablo.—Los duendes escoceses.—El mayordomo de sir Normand Mac-Leod.—Genios de las casas ilustres.—El espectro de la montaña.—El budkin sajón —El budkin de Hildesheim.—Espíritus servidores de Dinanarca, Snetia y Nornega.—Un cuento de Grimm.—Su utilidad moral.—Duendes caseros, de las criadas, cocineras, cocheros, etc.—La buena Fran-Holle.—Dame Abonde.—Stille-vo'ke.—Los duendes en España y en Francia.—Duendes inteligentes.—Historia contada por Lutero.—La dama blanca.—Espiritu manifestado durante el bombardeo de Barcelona de 1842.

«El hombre, dice un escritor moderno, tiene una tendencia irresistible á apropiarse cuanto le interese, hasta su divinidad.» Es este un cuidado especial que tomamos para nuestra propia conservacion, que debemos atribuir las numerosas huellas que aparecen en todas las naciones del mundo del culto que en todas se ha tributado á las divinidades locales ó genios tutelares.

Ademas de los lares *públicos, hostiles y urbanos* que eran considerados como los dioses de la ciudad, los romanos habian colocado á Roma bajo la proteccion de la misma Roma, á quien habian divinizado. y á la que inmolaban víctimas en un templo construido propiamente para este efecto. Este culto existe todavía en la India: cada provincia, cada ciudad, cada aldea del vas-



to imperio chino, está colocada igualmente bajo la protección de un genio local ó guardian espiritual. Asegúrase que el mismo emperador de la China concede un grado honorífico mas ó menos importante á los genios que mas se hayan distinguido en su favor.

Los pueblos de origen céltico reconocían asimismo el poder atribuido á las divinidades locales, y los cristianos mismos han perpetuado este uso adoptando santos para patronos de los estados, de las ciudades, de los pueblos, de los oficios, escuelas y corporaciones.

Pero los historiadores de todos los pueblos nos han enseñado igualmente la existencia de genios mas familiares, y les encontramos en todos los pueblos de la antigüedad como en todas las naciones modernas. Los romanos tenían de ellos dos clases, los lares familiares y los penates. Los primeros, que Ciceron nos ha enseñado á considerar como idénticos al demonio griego, eran especies de espíritus bienhechores que se miraban como guardianes y protectores de las casas y de las familias; por esto eran hereditarios.

Los penates, que se llamaban tambien *dioses paternales* y *dioses secretos ú ocultos*, eran igualmente dioses domésticos, y á unos y á otros se tributaba asiduo culto. Confúndense á veces los penates con los lares; error en que incurren muchos escritores. Los penales no eran en su origen otra cosa que los manes de los antepasados de quienes se guardaban las imágenes en el sitio mas secreto de la casa.

Los habitantes del Lacio no reconocían al principio



mas que dioses lares que decian ser hijos de Mercurio y de la ninfa Lara. Despues, empero, los escogieron los hombres segun su carácter y sus caprichos. Los dioses lares del emperador Alejandro Severo eran Orfeo, Abraham, Apolonio de Tiana y Jesucristo.

Los genios de las casas, y de los oratorios y de los particulares eran ordinariamente representados bajo la figura de serpientes; fue bajo esta forma que el genio de Anquises se apareció á Eneas. Como el cuidado de los lares, tanto públicos como particulares, era velar por la conservacion de las ciudades ó de los individuos, se les pintaba, segun lo que refiere Plutarco, vestidos de piel de perro, animal que es el símbolo de la vigilancia. Otros les representaban con la espalda izquierda cubierta por su pequeña toga volante y la espalda derecha desnuda.

Los egipcios honraban cuatro dioses lares, que nombraban *Dymon*, *Tichif*, *Heros* y *Anachis*, es decir, la fuerza, la fortuna, el amor y la necesidad. El segundo de estos lares, que era como el ángel bueno de los cristianos, comenzaba á tener cuidado de un hombre desde el momento en que nacía y no le abandonaba hasta su muerte.

Los germanos daban el nombre de *aleronnen* á pequeñas figuras hechas ordinariamente de la raiz de mandragora, que consideraban sus dioses penates, y que tenian cuidado de sus casas y de sus habitantes. Estos lares tenian entre otras propiedades la de hacer conocer el porvenir á los que los poseian, por lo que



se les cuidaba mucho, se les ponía echados con esmero, se les lavaba y tenía guardados en un sitio secreto, de donde solo se les sacaba para consultarlos. Debía no olvidarse darles alguna comida, porque de lo contrario lanzaban, según se dice, gritos parecidos á los que dan los niños en su cuna.

La misma superstición existía en tiempo de Marco Polo, y existe sin duda todavía hoy entre los tártaros: cada persona, entre ellos, tiene su dios penate, al que estos pueblos dan el nombre de *Natigay*. Antes de almorzar untan con un poco de grasa la boca del idolo doméstico y echan fuera de la casa, para los demás espíritus un poco de leche ó pisto.

Los *Domeschnie-Doughi* eran los genios protectores de las habitaciones de los slavos: son los mismos espíritus que los rusos llaman todavía demonios de las casas. Los lituanios tenían dioses domésticos que adoraban bajo la figura de serpientes. Estas serpientes eran también adoradas por los rusos: eran los *Dornov-doi-Donschi* ó espíritus familiares de las habitaciones. Este culto de la serpiente, bajo cuya figura representaban los latinos son dioses domésticos, existía también entre los griegos, Teofrasto cuenta que habiendo visto una serpiente en su casa, le levantó un altar, y Perseo designa siempre al genio de la casa por dos serpientes en relieve ó pintadas.

Los habitantes de la Sarmogicia, que permanecieron idólatras hasta el siglo xv, tenían una divinidad que llamaban *Pusset*, á quien invitaban fuese á vivir con



ellos, y le ofrecían mesa con pan, cerveza, queso y manteca. Si estos alimentos eran aceptados, entonces podía esperarse algún buen suceso, pero si al día siguiente se les encontraba intactos, entonces debían esperarse cosas desagradables.

Los boruscios, que son los habitantes de la antigua Prusia, tenían genios domésticos que llamaban *Berstucs*, á los que ofrecían en los trojes y otros lugares que estos duendes frecuentaban, pan, queso, cerveza, y miraban como buen presagio el que quedasen migajas, como prueba de que los espíritus habían aceptado sus ofrecimientos. Los bruscios tenían asimismo otros duendes que nombraban *Kalkhy*, que iban á robar el trigo á los graneros de otros y lo llevaban al de las casas en donde residían.

Entre los antiguos ligios y los polacos de nuestros días, existían una infinidad de divinidades subalternas que, bajo el nombre genérico de *Zemopaci*, protegían los bienes de la tierra y las habitaciones de los hombres. Sería molesto enumerar aquí tantos dioses, desde el que cuidaba de las cerezas y de las nueces hasta el que encendía ó apagaba la lumbre de la cocina. Este enjambre de divinidades que puebla las casas, desde la bodega hasta el granero, nos parece la mas antigua superstición de las naciones del Este y del Norte de Europa.

En fin la creencia en los genios domésticos es tan general, que se la ha encontrado en todas las naciones del globo. Los fetiches de los negros africanos, los manitus de los salvajes de la América, son enteramente lo



mismo que los lares de los romanos y los kobales de los griegos. La misma superstición existe entre los insulares de la Oceanía. Cada familia otaitiana adora en su habitación á un genio protector, que, como los penates de los antiguos latinos, se supone ser uno de los abuelos de la familia cuya alma ha sido admitida en el rango de los dioses.

El demonio *Puck* puede ser considerado como el prototipo de todos estos de esta especie que se llaman duendes domésticos ó espíritus servidores entre los alemanes y entre las naciones del norte de la Europa. Daremos algunos detalles sobre la etimología de su nombre. El de *Puck*, dado á un espíritu maligno, ofrece una nueva y firme prueba de la constancia con que se conserva entre los hombres la intención primeramente dedicada á un signo verbal, porque á pesar de las modificaciones que este signo puede recibir en el lenguaje, el espíritu humano conserva siempre con obstinación la idea dominante unida á la raíz.

En el que nos ocupa en este momento, la transición gradual del engaño ó la alegría y de la malicia al terror es verdaderamente notable. *Paeeccan* ó *paeccean* en anglo sajón, significa engañar por falsas apariencias y burlarse. En el bajo sajón, su derivado el verbo *piken*, quiere decir andar y saltar, y en sus variaciones *pikeln* y *packeln*, significa hacer el loco.

De la raíz anglosajona se tiene *pack* ó *patch*, el loco, mientras que de *pickeln* ó *packeln* se deriva *pickle* (inglés), un muchacho perverso. El *pickleharin* de los



alemanes, (un bufon, un gracioso), es nombrado así por su vestido de pieles ó de hojas. *Pucke* y *Puck*, son los diablos alegres de los godos y de los teutones. Cuando se usa de este nombre en sentido mas suave, se hace *poike* (que es danés), un muchacho, y *piga* (anglosajon), *pige* (danés) una jovencita, nombrados á menudo así á causa de la jovialidad inherente á sus pocos años.



El duende Puck dando vueltas al asador.

*Puy*, en inglés anticuado y *bogle*, en escocés, son los equivalentes de *puck*. Los términos ingleses y escoceses son los mismos que el alemán *spuck* y que el danés *spol-gese* (sin la pronunciación de la *s*) palabras que espresan



generalmente en estas dos lenguas toda especie de espíritus.

En Alemania son muy comunes las tradiciones populares relativas al demonio *Puck*. Este duende habia establecido hacia tiempo su domicilio en un convento de frailes de la ciudad de Schwerin, en Meklemburgo, bajo la figura de un mono. Por mas que hacia á los forasteros todas las picardigüelas posibles, para con los habitantes del convento era muy servicial y amable: daba vueltas al asador, sacaba las botellas de vino, limpiaba la cocina, y asi los legos podian descansar ó roncar tranquilamente. Sin embargo, á pesar de todos los servicios que *Puck* prestaba á la comunidad, el monje que escribió la *Verdadera relacion del demonio Puck*, no dejó de considerarle como un espíritu impuro, como un ayudante de Satanás. El *Puck* de Schwerin recibia cada año por su salario dos ollas de cobre y una chaqueta de diversos colores, á la que llevaba atada una campanilla.

El hermano *Rush*, ó el hermano del diaablo, es el mismo espíritu que *Puck*, bajo de otra denominacion. Existe un antiguo poema danés en que se hace mencion del hermano *Rush* y de sus servicios en calidad de cocinero de los monjes del convento de Esserom. Es sin embargo presumible que las historias inglesas y danesas tienen un origen continental comun.

Encuétrase á meuudo á *Puck* en las historias inglesas bajo el nombre de *Robin*, buen diablo ó buen compañero, que se le suele confundir con *Robin-hood*, héroe de muchas tradiciones populares de bien distinta natu-



raleza, como tambien el llamado *Goblin* ó *Hobgoblin*.

El Puck inglés es de un natural alegre y placentero, aunque sus bromas se resienten de las costumbres de



El duende ó diablo Rusch sirviendo á los frailes.

las personas que trata, y por lo mismo es á veces indecente y grosero. Pero como en todos los seres de esta clase es siempre inseparable de la alegría la malicia, se complace este duende en estraviar á los que vuelven



tarde á su casa por los caminos, ó molestarles de mil modos diversos.



El duende Brownie encarga á las familias que vayan á acostarse.

Hay otro género de duendes escoceses, parecidos á los anteriores, que son domésticos; pero que se distinguen por sus buenas cualidades y por su apego á la especie humana. Llámanlos *Brownies*, y al revés de los otros, no son estos inclinados á las picardías. Los Brow-



nies son grandes, desgaldos, velludos y de apariencia salvaje.

Estos duendes parecen ser los descendientes legítimos de los lares familiares de los antiguos romanos, porque se agregan con cariño á ciertas familias y se dedican del todo á su servicio. Durante el dia habitan los sitios mas oscuros y solitarios de las casas, y los prefieren á las mejores habitaciones. Por la noche salen de sus escondrijos, y se ocupan en faenas caseras, ya limpiando los granos, ya haciendo la cerveza, ú ocupándose en otros servicios. Parece sin embargo que no salen nunca sino cuando ya se han acostado todas las gentes de la casa, así es que ha sucedido á veces que si una familia escocesa prolongaba demasiado la conversacion despues de cenar y antes de acostarse, el Brownie, cansado de esperar, ha entreabierto un poquito la puerta y les ha advertido á todos que ya era tiempo de retirarse, diciéndoles: «iros á dormir que ya es hora, y no os olvidéis de dejar encendidas algunas pequeñas ascuas:» *gang á to your beds, sirs, and dimna put out the æic grieshochs.*

Bien distintos de los Puck ingleses, los Brownies no trabajan por la esperanza de ser recompensados; al contrario llevan bajo este punto de vista tan allá su delicadeza, que la sola oferta de cualquier alimento, les obliga á desaparecer de aquella casa para siempre. En estos casos se oye llorar y gemir toda la noche que precede á su salida de los sitios que tanto estimaban. Mucho lloró un pobre duende de estos porque una vieja puri-



tana le hechó de su casa, ofreciéndole una moneda para precisarle á que abandonase el pintoresco á la par que solitario borde de Etterick!

Estos Brownies parece que han buscado su último refugio bajo el techo hospitalario de los montañeses escoceses, y hoy no son allí tan numerosos como en otros tiempos. Uno de estos espíritus frecuentaba especialmente las casas de las primeras familias de las islas Hébridas, pero segun dice un autor inglés, los insulares aseguran que desde hace unos veinte años solo se le ve alguna que otra vez. (*They are seen but rarely*).

En los Highlands se cuenta como reciente y muy auténtica la historia siguiente:

«Sir Normand Mac-Leod, jefe de una tribu de montañeses, jugaba una noche con unos cuantos amigos. Era su juego el llamado el *peregrino moro de Irlanda* (the irish palmer more) especie de juego de dados en que juegan tres personas por cada lado, y cada uno echa el dado á su vez cuando le toca. Habiéndose presentado una jugada muy difícil, el que debía mover su peon se detuvo un instante para reflexionar, como suelen hacer los jugadores, y permaneció indeciso por un momento, durante el cual el mayordomo ó despensero de la casa, que estaba de pie detras de este jugador, se tomó la libertad de indicarle en voz baja cómo debía jugar. En efecto, siguió su consejo y ganó. Este golpe le pareció tan extraordinario á sir Normand, que rogó al que acababa de ganar le dijese quién le habia aconsejado; este señaló al despensero, y mas admirado todavía el baronet



preguntó á su criado cuánto tiempo hacia que habia aprendido aquel juego. El despensero contestó sinceramente que no entendia de él ni una jota, pero si se habia atrevido á aconsejar al gentleman que habia ganado la partida, era despues de haber visto al Brownie de la casa, á quien conocia bien, estender su brazo por encima de la cabeza de los jugadores é indicar con el dedo la casilla en donde la pieza debia ser colocada.»

Existen tambien en las montañas de Escocia espíritus ó génios que se consideran como los guardianes ó protectores de ciertas familias de distincion. Walter Scott dice que se parecen á los dioses domésticos de los antiguos. Asi se cree que la familia de Gurlinberg está protegida por un espíritu que se llama *Garlen-Bodachar*, la del baron de Kilcharden, por *Sandear* de la mano ensangrentada, y que las familias de Tullochgorum y de Grant están bajo la proteccion de un espíritu femenino llamado *May-Moulach* cuya mano y brazo izquierdo se hallan cubiertos de pelo. Otro espíritu que se llama *espectro de la montaña*, vela igualmente por la familia de Rothermurcus. Podríamos citar otros muchos ejemplos de esta supersticion.

La creencia de los espíritus Brownies está muy extendida entre los habitantes de las islas Orcadas, Shetland y Feroë, que aun en la actualidad hacen libaciones de leche y de cerveza en honor suyo.

De igual manera encontramos todavía en Escocia otros espíritus ó duendes de la numerosa familia de los Pucks. Tal es, por ejemplo, el demonio de la gorra roja



(*the red capped demon*) que jugó un gran papel en el proceso de lord Soulis, acusado de brujería. Llámasele igualmente *Hudhart* ó *Hudkin*, y se le atribuye mucha mayor influencia que á los otros duendes sobre los negocios de los hombres, porque alguna vez se atreve á predecir los acontecimientos políticos. «Por lo demás, dice Reginaldo Scott, este demonio familiar es incapaz de hacer daño á nadie á no ser que reciba alguna injuria ó que se burlen de él. Se entretiene con los hombres á menudo, ya visiblemente ya invisiblemente.» Existe perfecta igualdad ante el demonio escocés y el espíritu *Hudkin* ó *Frodiken* de los sajones y de los holandeses, nombrado de este modo por el pequeño capuchon ó *hoodiken* que lleva, y que aun cubre su cabeza, cuando aparecen en Suecia y en Noruega, en donde todavía es muy popular, segun las Memorias de la Academia céltica.

El *Hudkin* sajón era un buen diablo, siempre dispuesto á servir á sus amigos. Cuéntase que un habitante de Hildesheim, en Sajonia, que queria vigilar la conducta de su mujer, se vió precisado á emprender un viaje largo, y se dirigió á *Hudkin* rogándole tuviera muy abierto el ojo respecto de la conducta de su mujer, á fin de que su honor no recibiera la menor mancha durante su ausencia. El amable espíritu se encargó de esta delicada comision, no desconociendo que la obligacion que se imponia era muy superior á las fuerzas de un duende. No tardó en apercibirse, apenas se marchó el marido, de que entraban en la casa no pocos galanes. En vano *Hud-*



kin rompió las piernas al primero que se presentó haciéndole rodar desde lo alto de las escaleras! En vano condujo una noche á otro á un estanque en donde se ahogó, y tiró al tercero por la ventana! A pesar de todas estas proezas la fementida dama iba á burlar su vigilancia, cuando, afortunadamente para él, se presentó el marido de regreso de su viaje: «Amigo, le dijo el duende incomodado, vuelve á encargarte de tu mujer; te la entrego tal como me la dejastes, pero jamás volveré á encargarme de cometido semejante! Cien veces preferiría guardar todas las manadas de cerdos que hay en Wesfalia, sueltos por los bosques, que encargarme de guardar á una mujer que no quiere ser fiel á su marido!»

Ya hemos dicho que este duende era malo cuando los hombres lo insultaban ó se burlaban de él. Hé aquí uno de estos casos: «En la diócesis de Hildesheim, en Sajonia, se vió durante mucho tiempo uno de esos duendes llamados *Hudkin*, ó sea *gorro encarnado*. Tan pronto se presentaba como desaparecía. A veces daba avisos importantes, y hasta se dice que se le vió ayudando y comiendo en la cocina del señor obispo. Habiéndose una vez burlado de él un pinche de la cocina, el *Hudkin* previno al jefe que procurase contenerle, porque si no... En efecto, El duende se vengó cruelmente. Hallándole un día dormido en la cocina, le ahogó, le partió en pedazos y le hizo cocer; arremetió luego con los demás cocineros y otros criados del obispo, y tanto se desbordó, que fue preciso proceder contra él por censura eclesiástica y



hacerle salir del país.» Cuéntase una historia parecida á esta como sucedida en la Pomerania, con otro espíritu de esta clase llamado Chimmeke, y ¡quién sabe cuántas tropelías habrán causado los duendes incomodados en mil puntos del globo!

La creencia en espíritus servidores es muy antigua y muy popular en Dinamarca, en Noruega y en Suecia, en donde segun Olao-Magno, que escribia por los años de 1540, estos espíritus desempeñaban muchos cargos domésticos, limpiando las caballerías, trillando los trigos, y cuidando de las cocinas. Hoy se cuenta, esto de algunas monas grandes ó orangutanes, pero por inteligencia que tengan estos animales para servir á la mesa, tender la ropa, fregar los platos etc., nunca podria compararse con la de los duendes, porque al fin estos eran espíritus. Aquel autor llega á añadir que los pueblos del Norte consideran estos espíritus domésticos, como las almas de los que, habiendo vivido lujuriosamente, son condenados á vagar por la tierra durante cierto tiempo, bajo una forma particular, permaneciendo respecto de los mortales en cierto grado de dependencia.

Entre los muchos cuentos alemanes que los hermanos Grimm recogieron en su coleccion titulada: *Kinder und hans marchen*, se halla la interesante historia de los duendes y el zapatero, por lo que se viene en conocimiento de lo agradecidos que se mostraron dos pequeños enanos que estaban desnudos y venian cada noche á ayudarle cuando dormia, al hallar unos trajecitos que el zapatero y su mujer les hicieron para que no tuviesen



frio. Desde entonces aquel pobre hombre fue muy feliz y muy rico.—Un autor que ha recorrido la mayor parte de naciones del mundo, reunió datos, noticias, é his-



Los enanos trabajan en casa del zapatero durante la noche.

torias de duendes, brujas, espíritus, enanos y gigantes, dice respecto de este caso, que «esta historia alemana, sencilla y moral, se parece al buen pueblo entre el que se han conservado tan peregrinas tradiciones. A pesar



del cambio que en algunos han producido las diversas creencias, los alemanes son un pueblo virtuoso, y son virtuosos porque son esencialmente religiosos. Por lo mismo todas las ficciones populares de este país, aunque relacionadas con los seres sobrenaturales, cuya existencia cuando menos es un problema, no dejan de tener un fin moral y religioso, manifestando siempre recompensada la virtud, y declarando que los castigos han de ser aplicados á los criminales.»

Pretorio (*Weltbeschreib*, tomo I, pag. 313), y Lutero (*Tisch-Raden*, pág. 103), cuentan que en Alemania hay sitios ó comarcas en donde cada aldeano, su mujer, sus hijos y sus hijas, tienen á su servicio un duende que llena todas las funciones caseras: trae agua, corta leña, va á buscar la cerveza y hasta se cuida de los guisados de la cocina. En donde sucede esto, los animales aumentan, todo marcha bien y prospera. Todavía se conserva hoy el refrán que se aplica á las criadas que cumplen bien con sus obligaciones: *tiene el duende*. En España de una persona viva de genio, que todo lo hace bien y de prisa en las faenas domésticas, se dice aun hoy día: *pareee que tiene el demonio en el cuerpo!* Tampoco faltan en España personas que al levantarse por la mañana se suelen encontrar arreglada la cocina, limpios los caballos, ó preparadas con el mayor esmero otras labores. Bien es verdad que si estos individuos atribuyen tan maravillosos hechos á los duendes ó á las brujas, en cambio ya es bastante general oír á los médicos que debe atribuire



á un estado de sonambulismo, desconocido muchas veces para las otras personas de la casa.



La criada que quiso ser duendecito, se desmaya. 7

En Alemania conviene tener cuidado con servir bien á estos espíritus, porque de lo contrario montan en cólera y son temibles. Conviene tener mucho cuidado en poner cada dia, en cierto sitio de la casa, una buena racion de cosas fiambres, y marcharse en seguida. No hay duda que la limpieza será hecha acto continuo.

Cuando una criada ó cocinera quiere ver su duende, su *Kurd chimgen*, y que éste le ha indicado ya el sitio en donde se dejará ver, ella lleva un cubo lleno de agua fria. Allí le ve, por lo regular enteramente desnudo,



todo desnudito, sobre un pequeño almohadon y con un gran cuchillo ó machete en la espalda. Si la muchacha tiene miedo y á su vista se desmaya, el duende se levanta en seguida, la hecha el cubo de agua fria por encima para que vuelva en sí, y de seguro que no le vienen nunca mas ganas de volver á ver su duende.

Todavía entre los duendes familiares llamados haussmanners, existen en Alemania bajo diferentes denominaciones, muchos espíritus domésticos, entre los que debemos distinguir la buena y preponente *Fran-Holle*, *Holla* ó *Hulda*, personaje reverenciado en Wesfalia y en muchos otros sitios de la antigua Germania. Dícese generalmente en el Hesse, cuando está nevando, que es la *Madre Holle* que está haciendo su cama. Ella es tambien quien anima á las muchachas á trabajar, que de noche vuelve á llenar de lana sus ruecas y hacer dar vueltas á los husos. Esta es la verdadera patrona de la mujer alemana, que no hace uso de su poder jamás á no ser para recompensar las personas laboriosas que practican la virtud, y para castigar los perezosos y los perversos. Tiene alguna semejanza con la divinidad francesa *Mére Abonde* ó *Dame Abonde* (madre ó señora de la abundancia) que Delrio llama *Abundia*, génio protector que nuestros abuelos reverenciaban mucho y que recompensaba las gentes virtuosas, llevándoles de noche á sus casas toda suerte de bienes.

Los alemanes tienen, como los montañeses de la Escocia, genios de una clase superior que se agregan á las casas distinguidas. Llámanlos *stille volke* ó pueblo silen-



cioso, y se componen, en cada casa, de un número de espíritu igual al de los individuos de la familia, teniendo cada persona su amigo ó auxiliar á su genio doméstico. Cuéntase que cuando la señora de la casa tiene un niño, al mismo instante la reina del pueblo silencioso coloca otro en el mundo. Cuando amenaza algun mal ó algun peligro á la familia, se esfuerzan estos genios en dar aviso, y hacen todo lo posible para preservarla de él. Alguna vez se les ve, segun Walter-Scott, que lloran y que se retuercen los brazos en presencia de males inevitables.

Cuando el imperio romano recibió la ley de Cristo, las provincias galas fueron de las primeras en abrazar la nueva fe, y estaba establecida ya del todo en las Galias desde algunos siglos hacia, cuando los normandos hicieron su primera invasion en las costas de Neustria.

Pero entre los galos habia sufrido grandes alteraciones la religion. Cuando llegaron los normandos eran las mismas las ficciones populares y las creencias supersticiosas.

Entre las mas singulares supersticiones [de los pueblos, se encuentran á menudo particularidades que denotan su origen. Entre los normandos, por ejemplo, que vinieron de las regiones septentrionales, los espíritus servidores son representados bajo la forma de enanos, que es la que se da á casi todos los duendes del Norte. Estos espíritus servidores habitan generalmente en las casas de campo, y se complacen en las faenas agrícolas. Aunque rara vez se dejan ver, ayudan invisiblemente



á los segadores y á las cogenderas en sus trabajos, cogen las manzanas con las muchachas, y hasta cuidan del cocido que está hirviendo en la lumbre. Lo mismo que el Puck ó Robin-Hood de los ingleses, todos los trastos



Una doncella de labor logra ver un duende dormido.

de la casa ó de la cocina los desarreglan y tiran por el suelo, si la criada se olvida por casualidad de echarles *con la mano izquierda* su correspondiente racion encima de la mesa. Estos espíritus se hallan presentes por las noches en un rincon de la cocina, hilan el lino con las zagalas y pastoras, del que un solo puñado que deslien, al marcharse. les sirve de caballo para lanzarse por las regiones de los aires cuando mejor les acomoda.



La creencia en los duendes domésticos ó espíritus servidores es muy antigua en Francia, y apenas hace un siglo aseguraban los habitantes del campo que eran muy comunes. En España tambien los hubo, como prueba el



Los enanos invisibles tambien cuidan de la comida.

ser muy citados en antiguas comedias y poesias, si bien allí los duendes no eran tan servidores, y aun los que hoy mencionan los campesinos son mas bien malignos y vengativos. Algunas veces dicen que toman la forma de los buhos y de otras aves nocturnas y que se encaraman en los campanarios para dar desde allí aviso, con sus lúgubres resoplidos de la cercana muerte de algun vecino. Los bretones conocen tambien así mismo un es-



piritu doméstico, el *tenšarpoulict*, que fácilmente se enoja y quiere causar daño, como que se ha visto uno de ellos esconderse en un puente de piedra muy estrecho, situado al extremo del barrio de Morlaix, y echan al agua á las personas que no le piden permiso para pasar. En cambio, don Calmet habla de un espíritu muy galante que se apareció en el año 1210 á un aldeano de Epinal, llamado Hugo. Este espíritu hacia cosas maravillosas, y hablaba á todo el mundo sin dejarse ver. Un dia, entre otros, Hugo queria hacerse sangrar, y dijo á su hija que preparase unas vendas. En seguida fué el duende á coger una camisa nueva, que estaba en otra habitacion, la cortó en tiras, y vino acto continuo á presentarlas á su amo diciéndole que escogiese las mejores. Este espíritu bienhechor ensillaba los caballos, hacia secarle ropa y la doblaba y plegaba mejor que lo hubiese podido hacer la mas hábil planchadora. Permaneció durante seis meses en casa de Hugo, sin hacer daño alguno á las personas, pues, al contrario, solo prestaba buenos servicios.

Agrícola cuenta (*Spirüchuwort*, pag. 172), que Hans de Rechemberg le habia manifestado cosas muy maravillosas de un paje que le servia, como á su padre, cuando ambos hacian la guerra en Hungría. Un dia fue encargado este criado de llevar un mensaje á un gran señor, y como su amo pensaba que tardaria en volver, fue como era regular á dar una vuelta por las caballerizas. ¿Cuál no seria su sorpresa al encontrar al paje echado sobre la paja, cerca de los caballos, durmiendo



à mas y mejor? Se incomoda en seguida, le despierta y le pregunta cómo era que descuidaba de tal modo su encargo. El paje se levanta y saca una carta de su bolsillo: «Hé aquí la respuesta,» dijo. Pero la distancia era tan grande que era humanamente imposible haber ido y vuelto tan pronto. Esto hizo ver, sin género de duda, que aquel criadito era un duende ó espíritu, tanto mas cuanto que acabó por desaparecer sin que persona alguna hubiese sabido á donde habia ido á parar.

Lutero (*Tirsh-Reden*, 106) cuenta igualmente la historia de un espíritu ayuda de cámara, que libertó á su amo de la prision llevándosele con sus cadenas á través de los aires.

En Francia, como en Cataluña, antiguo Languedoc, etc., creen mucho todavía en los *follets*, ó *fullets*,



Los que cuidan los caballos.



de que podíamos reunir aquí una porción de historias. Los campesinos de las Landas y de Medoq, los representan como seres invisibles que se agregan á los animales, sobre todo á los caballos, á los que peinan las crines, de modo que no se puedan enredar. Tienen buen cuidado de no tocarlos, porque esto seria enfadar al *follet*, y alejarlo, cosa tanto mas sensible cuanto que su compañía contribuye á sostener el escelente estado del caballo.

El nombre de este duende varia segun las localidades. En la Sologne le llaman *le sotray*, en Poitou, *le crion*; en algunas partes de Normandía, *le cheval bayart*; en el Languedoc, le llaman *drac*, y allí creen que puede manifestarse en la forma que mejor le plazca.

Todavía hay espíritus de la misma especie que se llaman comunmente *fantamas* ó *damas blancas*, que aparecen en las cuadras, llevando velas ó bujías encendidas en la mano, de que dejan caer gotas de sebo sobre las crines de los caballos, que peinan y trenzan perfectamente. Pero por poco que se les irrite las enredan de mala manera, en términos que el mas diestro palafrenero se ve luego muy apurado para arreglarlas. En Alemania llaman á este duende la *dama blanca*.

Los normandos tienen otro duende muy familiar, que llaman *gobelin*, tambien malicioso y amigo de asustar á las gentes, tomando toda clase de formas. En Inglaterra, sin embargo, los confunden todos, llamando bajo un mismo nombre á casi todos eslos espíritus. Los escoceses le llaman *voghart*, y cuentan de este duende cosas



especiales, pues parece que tiene gusto especial en introducirse en ciertas casas, molestar á sus habitantes y hacer llorar á los niños, contra los que manifiestan mucha aversion. A lo mejor les hacen caer la merienda que llevan en las manos, ó se la quitan, les menean la cama y doscorren las cortinas durante la noche, ó les ponen un peso en el estómago que despues de haber cenado demasiado les obliga á arrojar cuanto han comido. Otras veces hacen menear las cadenas y sogas de los pozos, vertiendose el agua que se sube en los cubos, bajan y suben las escaleras haciendo grandes ruidos, tiran los platos y tazas al suelo, y causan en fin mil destrozos en las habitaciones.

En fin otros de estos espíritus, aunque tomen forma invisible, si son de buen genial, procuran avisar de un modo ú otro los percances que puedan ocurrir á las familias. Acerca de este particular referiremos un caso que ocurrió en una poblacion de Cataluña no hace muchos años. Era durante los sucesos revolucionarios de 1842. El general Espartero amenazaba bombardear la ciudad de Barcelona. Miles de familias habian salido á refugiarse á los pueblos comarcanos y en infinitas casas de campo, para no sufrir los estragos del bombardeo. No se sabia cuando iba este á comenzar. Una familia que se habia refugiado en una poblacion de la costa á siete leguas de distancia, se hallaba sentada á la mesa, cuando de repente en una alacena del comedor, sin que nadie lo tocara, se rompe con triste sonido una vinagrera de cristal. « Dios mio! dice una de las señoras algo ha su-



cedido en nuestra casa de Barcelona! De fijo ha principiado el bombardeo, y habrá caido en casa alguna bomba!»—En efecto, siete bombas iban cayendo en aquel momento en aquella casa y las casas vecinas, situadas en la Rambla de Santa Mónica.—Este suceso es histórico, pero estas preocupaciones son mas generales en tiempo de revoluciones y de guerras civiles,



### III.

#### Los enanos y los guardianes de tesoros escondidos.

Los pucks.—Duergars.—Homero.—Hesiodo.—Aristóteles.—Strabon.—Juvenal.—Genios subterráneos.—El gigante Ymer.—Origen de los enanos.—Los kobolds alemanes.—Historias interesantes de enanos.—Unas bodas de enanos en el castillo de Eleimburgo.—Montaña de Aix-la-chapelle.—Un duende en la batalla de Torrejon de Ardoz.—El bosque de Dreux.—Los tesoros ocultos.—Dragones alados.—La graouilly de Metz, la tarasca de Tarascon, la buena santa Vermina, la lizarda.—Los tesoros del reino de Granada.

Snorro Sterlusson, sabio compilador de la segunda *Edda*, nos dice que los genios luminosos cuyo rostro es mas bello que el sol, residen en el *Alfheim*, uno de los palacios del cielo, mientras que las entrañas de la tierra encierran los genios negros, ó genios de las tinieblas. Los primeros son de una naturaleza generosa y bienhechora; los otros, al contrario, son de un caracter envidioso y malo. Todos están sujetos á enfermedades y á la muerte.

Los islandeses modernos consideran á todos estos genios, que llaman *pucks* ó *puki*, como viviendo bajo una monarquía absoluta, creen que los de su isla están gobernados por un virey, que dos veces al año hace el viaje á Noruega, acompañado por una diputacion de pucks, para rendir homenaje y fidelidad al monarca supremo de la gente enana, que continua residiendo en la



madre patria. Evidente es que segun esta creencia, los islandeses consideran á los duendes como á ellos mismos, es decir, como simples colonos en la isla.

Los aliados mas cercanos de los genios negros, son los enanos ó *duergars* de la Escandinavia, que son igualmente de dos clases, los unos bienhechores y amigos de los hombres, los otros caprichosos, irascibles y vengativos. Tienen además los pueblos del Norte la creencia de que los enanos, buenos ó malos, representan la inteligencia, el espíritu, la habilidad, el talento: los gigantes representan solo la materia, la fuerza bruta.

Estos genios, que en su aspecto se parecen á los hombres, habitan en las rocas y en lo interior de las montañas. Se les atribuye cualidades sobrenaturales y el presentimiento de las cosas. En especial son muy hábiles en la fabricacion de las armas, y tiene grande conocimiento de los metales y del modo de extraerlos del centro de la tierra. Los noruegos atribuyen el mas bello cristal de roca al trabajo de estos obreros maravillosos.

La lengua de los enanos es el *duerga-sual*, ó eco de las montañas. De esta denominacion, toda poética, ha tomado origen el metro islandés, que se llama *galdralag*, ó poesía mágica, en la cual el último verso de la primera estancia se repite al fin de cada una de las siguientes. Siempre es de esta manera como las razas islandesas espresan las fantasmas y los espíritus, y los anglosajones le usaban tambien en sus metros encantadores. Dante le ha empleado igualmente en la inscripcion colocada encima de la puerta del infierno, y Pope se



sirve de este género de poesía para terminar todas sus elegias.

La opinion acerca de este pueblo de enanos es sumamente antigua. Homero, Hesiodo y Aristóteles hablan de los pigmeos; Aristóteles los coloca cerca del nacimiento del Nilo; otros les señalan su habitacion en la Etiopia; otros, en fin, pretenden que habitan en las regiones mas lejanas de la India. Los antiguos tambien tenian diversas ideas acerca de la estatura que median los pigmeos. Strabon les concede tres pies de alto; Aulo Gelio solo les atribuye dos; Plinio dice que sus habitaciones están hechas de plumas y de conchitas de huevos mezcladas con arcilla; Aristóteles asegura que habitan la tierra como los Trogloditas. Homero y Juvenal han cantado los combates de los enanos con los griegos, y otros autores muy graves se ocupan tambien de ellos. Hasta en los versículos de los profetas, en Ezechiel se habla de ellos. ¿Quién no creerá pues en la existencia de los enanos? ¿No los encontramos muchas veces hasta por las calles de las principales ciudades? En Madrid no hace mucho tiempo que llamaba la atencion uno que tocaba perfectamente el violin.

La creencia de los enanos se remonta, pues, á la mas remota antigüedad. Una de las mayores pruebas de la antigüedad primitiva de estos espíritus ó genios subterráneos, es la que se encuentra, con todas sus atribuciones, en las mas antiguas tradiciones teutónicas, conservadas en el *Nibelungenlied* y en el *Libro de los Héroes*, tradiciones que traen su origen de las llanuras en donde



los Finneses ni los Lapones habian abierto jamás sus tiendas; montañas y soledades que ellos mismos no habian imaginado jamás que pudieran existir.

Por otra parte, el origen de los enanos se halla bien claramente descrito en el *Edda*, libro que contiene la mitología de los antiguos escandinavos.—«Los hijos de Bore, dice, Odin y sus hermanos, mataron al gigante *Ime* ó *Imer*, y trayéndole en seguida al medio del caos, formaron de su cuerpo la tierra, de su sangre el mar, y de su cráneo el cielo. Pero se habian formado por la putrefaccion, en el cuerpo del monstruo, numerosos gusanos, que por orden de los dioses, recibieron en herencia la forma y la razon humana. Estos pequeños séres tenian formas sumamente delicadas, y vivian de continuo en las cavernas subterráneas ó entre las hendiduras de las peñas. Eran notables por sus riquezas, su actividad y su malignidad. Poseian además conocimientos sobrenaturales y la presencia, la habilidad en todas las artes, y sobre todo fabricaban excelentes armas.»

En el *Heldenbusch* se encuentra descrito de este modo el origen de los enanos. «Dios crió los enanos, porque las montañas permanecian incultas y sin utilidad, mientras que encerraban grandes cantidades de oro, de plata, de perlas y piedras preciosas. En consecuencia Dios les dió sabiduría y talento para que pudieran distinguir el bien del mal, y el uso que debian hacer de cada objeto. Les dió á conocer la propiedad de las piedras preciosas, de que unas dan fuerza á los que las poseen, y otras les hacen invisibles.»



Pero en lo que sobresalian sobremanera, era en la fabricacion de armas y de aquellas espadas tan fomasas de que se habla en todas las crónicas y leyendas de la antigüedad, como usadas por los mas ilustres reyes, campeones y guerreros. Los lapones de nuestros dias consideran á estos genios ó duendes como muy superiores á los hombres y de gran habilidad en las artes mecánicas.

Segun los alemanes, los enanos ó kobolds habitan en las cavernas, y en los lugares sombríos y solitarios. Muchos viven en las grutas de las colinas. Mientras trabajan en diversas ocupaciones, sus mujeres hilan la lana y el lino mas puro y blanco que se pueda imaginar. Estos genios son buenos y graciosos, pero tan pequeños que algunos, si quieren pueden pasar por el agujero de una cerradura. Se casan tambien, y sus hijos son educados cristianamente, en términos que los de las montañas de Hunderberg van alguna vez á la iglesia de Saltzburgo. Estas montañas son las mas curiosas de toda la Alemania, porque encierran en su interior ciudades como las nuestras, muy pequeñas, como que están construidas por estos enanos, y tienen sus pequeños palacios, sus iglesias, sus campanarios, etc. Algunas veces salen fuera para venir á jugar y bailar sobre las yerbas y por cierto que bien se conocen las señales cuando uno se pasea por los mismos sitios.

Son muchas las historias curiosas é interesantes que se cuentan en Alemania sobre los enanos, que allí siempre son considerados como muy inteligentes, buenos, caritativos y discretos.



Una noche, el pueblo enano de Eleimburgo, en Sajonia, vino á celebrar una gran boda en el gran salon del castillo, saltando sobre el parque como la hojarasca que el viento lleva en otono de uno á otro lado. El ruido despertó al viejo conde que dormia en la sala en su antigua cama de colgaduras, y se maravilló no poco al verse entre tanta multitud de pequeños compañeros. Invitado á asistir, *aunque solo*, á la fiesta, se le presentó una pequeña señorita para que bailase con ella; pequeños pajes con luces alumbraban y se dejó oír una música de grillos. El conde apenas podia seguir el baile con su diminuta compañera, que saltaba con tal rapidez y vivacidad que no daba lugar para respirar siquiera. Pero de pronto, en medio de la alegre danza, sucedió un silencio general, cesó la música, y todo el mundo se escapó por debajo de las puertas, los agujeros de ratones y por cuantas rendijas se les venian á mano. La culpa la habia tenido la condesa, á quien apercibieron los enanos mirando por un agujero. El jefe de los enanos dió las gracias al conde por el amistoso recibimiento que le habia hecho, pero le anunció que puesto que la boda habia sido interrumpida por una persona que no habia sido invitada, desde entonces la casa de Eleimburgo no contaria nunca mas de siete individuos, y desde entonces uno de los seis caballeros de la casa muere siempre antes de que nazca otro.

En Aix-le-Chapelle, no lejos de la poblacion, hay una montaña habitada por enanos. Cuando tienen que celebrar una boda, van ellos mismos á pedir á los aldea-



nos las ollas, los vasos, los platos, y luego los devuelven con toda exactitud. De estos enanos tambien los hay en los alrededores de Iena, y en el condado de Hohenstein.



Bodas de enanos en el castillo de Eleimburgo.

Una familia de estos duendes habia venido siguiendo las tropas de Napoleon hasta España, cuando la célebre guerra de la Independencia, y no se sabe por que motivo se detuvieron y avecindaron en una gruta ó cueva cer-



cana de Monzon. De allí, los mismos enanos ó quizá ya descendientes suyos, pasaron á habitar á las cercanías de Alhama de Aragon. Se supone que el uso de las aguas termales era propicio para la dolencia de alguno de ellos. Solo quedaba en estos últimos años uno y desapareció completamente. Se dirigia á la córte cuando cabalmente se encontró en Torrejon de Ardoz un dia que allí se daba una accion, y cansado de ver que en España peleaban siempre los hermanos contra los hermanos, por sus eternas disensiones políticas, se montó sobre una banderola, de un soldado de caballería herido, que la habia dejado con la lanza arrimada á una tapia, y desapareció por los aires.



El enano de Torrejon de Ardoz.

En Alemania son estos espíritus particularmente temidos por los niños y las mujeres. Uno de los varios caprichos que tienen consiste en retener ó coger por los pies á todo aldeano que pasa por sus montañas con



grandes zapatos guarnecidos de clavos de hierro. Esto se observa mas en los dias de lluvia y de barro, pues es sabido que los enanos viven debajo de tierra, y en aquellos dias prefieren estarse en sus pequeñas ciudades.

Los enanos bretones, asi como los de Alemania, se ocupan en burcar los metales preciosos, que encierra en su interior la tierra; y se les ve, dicen, aun algunas veces, salir de los subterráneos del castillo de Malacio golpeando unas vasijas y viniendo al aire libre á hacer secar su oro, húmedo de sangre y de lágrimas. La tradicion, añade que el hombre que tiende la mano modestamente recibe de ellos un puñado de este metal; pero aquel que se presenta á ellos con un saco, con intencion de llenarlo, es despedido y maltratado.

A la mitad del camino de Lannion á Peros, hay inmensas masas de granito colocadas unas sobre otras, del modo mas caprichoso. Uno de esos enanos, que los bretones llaman *coru an dons*, habita esos monumentos gigantescos. En ciertos dias del año, ese enano cuenta al sol piezas de un oro deslumbrador, de las cuales puede apoderarse el que por allí pase, con tal que por la mañana, haya oido misa y que esté provisto de una moneda agujereada. Los Bretones creen aun que á ciertas épocas del año, y con una buena claridad de luna, esos carnandones salen de sus subterráneos y forman un corro infernal alrededor de los *dolmen* y de los *menhir*. Sus vocecillas chillonas se hacen oir durante el silencio de las noches, y hacen huir al viajero al cual



desean atraer haciendo sonar el oro sobre la piedra sagrada.



Los enanos bailando alrededor de los monumentos celticos.

Es sin duda á los Celtas del pais de las Galias y del Cornouailles, que buscaron en otros tiempos asilo en la Armórica, á los que se debe atribuir la gran nombradía que Arturo ha conservado hasta nuestros dias entre los habitantes de la Bretaña. Pretenden que el enorme castillo de Elgoat ha sido construido por ese rey de Mon-



tones de rocas de granito dan una idea de sus vastos muros. Las mas antiguas tradiciones cuentan que esos lugares encierran tesoros ocultos, guardados por demonios que, con frecuencia, atraviesan los aires bajo la forma de relámpagos y de fuegos fátuos, dando espantosos ahullidos que se repiten en los bosques y en los altos de las montañas vecinas.

Se ven aun, en el bosque de Dreux las ruinas del an-



El génio guardando los tesoros de la tierra.



tiguo castillo de Rocardiére, que fue, dicen, construido muchos siglos hace, por los soberanos de aquel país, sobre los cimientos de un templo druidico. Según una antigua tradición, ese castillo está bajo el poder de un duende ó génio, que guarda en él inmensos tesoros en unas tan profundas cuevas, que nadie ha podido jamás hallar al fin. Este génio es de un carácter bueno y complaciente y no es temible mas que para aquellos que tuviesen la temeridad de quererle arrebatarse su tesoro.

La forma bajo la que se presenta con mas frecuencia ese duende es la de un hombre de elevadísima estatura, cubierto con una vestidura blanca, los pies desnudos y la cabeza cubierta con un velo blanco. Algunas veces lleva también la cintura cubierta con una piel de carnero, la cabeza desnuda, y entonces sus cabellos de color de oro caen esparcidos sobre sus espaldas, y su frente está cubierta de una corona de hojas; y lleva un largo baston en la mano. Ha sido igualmente visto tan pronto bajo la forma de un dragon alado, como bajo la de un globo luminoso.

La creencia de los tesoros ocultos es una de las mas generales, pues se la halla en todas las naciones del mundo, y es igualmente una de las que el pueblo acoge con mas fe; y como la avaricia es el vicio dominante del siglo en que vivimos, es probable que esta creencia no se extinguirá en mucho tiempo entre nosotros. No hay en Francia, en España, en Inglaterra, en Alemania, ni un viejo castillo, ni una antigua abadía, ni una ruina de cualquier templo pagano ó de alguna iglesia que no en



cierre riquezas ocultas desde muchos siglos, y colocadas bajo la guarda de algún génio, demonio, serpiente ó dragon alado.



Un dragon en las ruinas de un castillo.

Como de vez en cuando se encuentran objetos preciosos enterrados ú olvidados entre la tierra y las ruinas, por accidentes mas ó menos desconocidos, ya derribando unos edificios antiguos, ya cabando ó labrando la tierra, no es extraño que la creencia en el pueblo de tesoros ocultos se conserve y propale de generacion en generacion. Sobre todo en los paises en que las guerras han causado grandes desastres, la tradicion ha perpetuado el recuerdo de tesoros verdaderos ó falsos, escondidos á la proximidad del enemigo, ó al abandonar una ciudad



que va á ser sitiada. En todos los paises , pues , ha habido casas destruidas , palacios arruinados , iglesias saqueadas , y á veces son los espíritus , los enanos , los gé-nios , los que guardan ó los que los descubren á los felices mortales. La creencia en dragones blancos , negros y rojos es muy comun tambien en Oriente , y figuran en todos los cuentos persas . árabes indios , siameses y chinos , y como en Europa , que de allí ha recibido esta idea , son guardadores de tesoros y de eroinas , reinas hermosísimas y princesas encantadas. Sin embargo , los dragones negros , tienen un lugar tan especial en la mitología escandinava , y casi en todos los antiguos sagas , que da motivo para suponer que no siempre son un motivo de origen oriental.

Walter-Scott , cree que la idea de este animal fabuloso era familiar á las tribus célticas. Los dragones figuraban tambien en las banderas de los galos , y despues fue una de las ficciones mas usadas en los antiguos libros de Caballería. Por otra parte , sabido es que el dragon representa el genio del mal , y siempre se pinta al arcangel San Miguel venciendo y derribando al demonio bajo la figura de un dragon alado. En Alemania como en Bélgica , en Francia como en España , el pueblo conserva siempre recuerdos de dragones ó serpientes adas , que en otro tiempo causaban grandes desastres y fueron muertos por la intercesion de algun santo. Tal fue la *gargouille* , dragon monstruoso , de que libró á la ciudad de Ruan , San Roman , en el año 620. Tal fue el vencido por el caballero Gilles de Chin , cerca de Namur. Metz



tiene tambien su dragon, que se llama la *granuilly*, Tarascon la llamada *tarasca*, Poitiers *la buena santa Vermina* ó el *grand gueule*, y Provins, la *lizarde*.

Inglaterra y Escocia tienen tambien numerosas tradiciones relativas á enormes dragones ó serpientes. En Alemania, se le representa como un sér infernal que cada año tiene que devorar una víctima. Tal era, por ejemplo el dragon de Frankenstein, que guardaba una fuente, y no podia cogerse agua á no entregarle antes una jóven doncella. Un caballero, tan intrépido como generoso, combatió y mató al mónstruo, pero no sobrevivió á su victoria, pues habiéndole herido el dragon en una rodilla, sucumbió.

El pueblo español, especialmente el de las provincias meridionales de la península, ha conservado el gusto por estas historias maravillosas que poseian los árabes en alto grado. Las riquezas enterradas en los salones subterráneos, están colocadas bajo de algun poder mágico. Los guardianes de estos tesoros son siempre dragones alados, ó mónstruos de formas extraordinarias, y lo mas general terribles moros encantados y cubiertos de armas, levantando en sus manos, si se acerca algun moro atrevido, grandes y relucientes cimitarras.

En reino de Granada, último refugio del islamismo en España, es considerado aun como un territorio encantado, tantas son las tradiciones fantásticas que encierra, y solo el maravilloso palacio de la Alhambra ofrece á los que le visitan recuerdos poéticos á la vez que historias las mas extraordinarias.







#### IV.

### Los espíritus de los campos y los genios de las aguas.

Faunos.—Sátiros.—El terror pánico.—El dios Pan.—Los siloanos.—Júpiter asustador.—Marica, mujer de Fauno.—Los pelosos ó velludos de los Profetas.—San Gerónimo refiere un caso.—A San Antonio se le aparece un sátiro.—San Gerónimo asegura que es cierto.—Un caso mas antiguo que refiere Plutarco.—Los mernursgs ó mernings del Norte.—Fabrican una armadura para el rey de Suecia, Hoter.—Se les ha visto bailar por las tardes.—Divinidades campesinas de los rusos y eslavos.—Sátiros de la Laponia y Finlandia.—Hoy son conocidos en Escocia, con el nombre de ourisks.—Los demonios del Mediodía.—Apariciones célebres ó reyes antiguos.—Los genios de las aguas.—El lago negro de que habla Tácito.—Tan pronto son perversos como amables.—Arrebatan los niños, las doncellas y los pastores.

De todas las divinidades de la antigua cosmogonía de los griegos, la que imponía quizás todavía mas terror que el prepotente Júpiter, era el dios Pan, cuya fea figura, la frente coronada por dos cuernos, los muslos velludos y los pies bifurcados, componian un conjunto tan horrible que apenas le vió la ninfa de Arcadia á la que queria confiarse su lactancia, huyó llena de horror. Este dios, acerca de cuyo origen los mitologistas y los poetas no están de acuerdo, era el de los pastores, de los cazadores, y de todos los habitantes del campo, á quienes se complacia en asustar de tal modo, que se llamó *terror pánico* esta especie de miedo que es producido por los prestigios de la imaginacion. Por esto fue sin duda que á consecuencia de este terror general, con-



servado durante tantos siglos por la mas estúpida superstición, queriendo los pueblos de la Europa moderna personificar el espíritu del mal, le revistieron de emblemas degradantes y de la asquerosa apariencia de este antiguo dios de los pastores.



Los sátiros corren tras alguna ninfa.

En efecto, nada se ofrece de parecido á los prestigios que el demonio sabe emplear algunas veces para engañar y asustar á los hombres, como las narraciones de los poetas griegos que describieron los hechos malignos de esta divinidad campestre.



Fauno, que se cree haber sido rey de Italia, y que despues de su muerte fue colocado en el rango de las divinidades campestres, era entre los latinos lo mismo que Pan entre los griegos. Como este último tenia un carácter violento y áspero, y los romanos le tribuyen igualmente los terrores pánicos, las voces demoniacas y las visiones que se presentaban bajo diversas formas. Dionisio de Halicarnaso le llama *Júpiter el asustador*. Estas dos divinidades reinaban sobre la numerosa familia de los Panes, Gipanes, Faunos, Sátiros y Silvanos, que habitaban las selvas, los bosques, las grutas y las montañas, particularmente las de Pindo y de la Arcadia.

El carácter constantemente atribuido á los faunos en las creencias latinas era, pues, el de divinidades de los bosques, dando oráculos misteriosos, y siendo una especie de divinidades lujuriosas, siempre dispuestas á saciar sus apetitos en ocasion oportuna. Sin embargo, por una peregrina oposicion, *Fauna*, *Fátua* ó *Marica*, mujer de Fauno, era en cierto modo la divinidad de la fidelidad conyugal. Se le llamaba como á Cibeles, buena diosa, y se celebraban en su honor fiestas misteriosas de que estaban escluidos los hombres. Llamábanse tambien *Fauna* ó *Fátua* las mujeres de todos los faunos.

Encuéntranse á menudo en las creencias supersticiosas de las naciones del Norte de Europa, ficciones particulares que corresponden tan exactamente con las de la mitologia clásica, que es casi imposible no suponer que antes de la émigracion de los seitas asiáticos, fun-



dadores de la mitología escandinava, no pudiesen tener las mismas fuentes que los griegos y romanos ; tal es por ejemplo, la ficcion clásica de los faunos y de los sátiros, espíritus de una naturaleza falaz y engañadora, cuyos rasgos maliciosos son mas bien aptos para asustar que para dañar, y que se encuentra en todas las naciones del Norte, y en todos los pueblos esclavos y tribus de origen céltico. Esta creencia está igualmente establecida por todo el Oriente, y los seres sobrenaturales que á ella se refieren, son á no dudarlo los mismos cuya existencia está apoyada por testimonios sobre manera auténticos y respetables.

Los profetas hablan á menudo de los faunos y de los sátiros que llaman velludos ó *pilosos*: Estos pelosos son citados dos veces en el texto latino de Crarias, como seres bizarros, monstruosos y terribles que deben contribuir á la desolacion futura de los territorios mas florecientes.

San Agustin reconoce bien terminantemente la existencia de los faunos y de los sátiros, y al hablar de cierta comunicacion entre los demonios y las mujeres, dice que los sátiros y los silvanos, que los galos llaman *dru-sios* ó *dustos*, estaban acusados de atacar al pudor de las mujeres y de las jóvenes que encontraban en los bosques.

San Gerónimo cuenta en la vida de San Pablo hermitaño, como yendo San Antonio á visitar á este anacoreta, encontró un hipocentauro al que le preguntó el camino despues de haber hecho la señal de la cruz: el monstruo contestó con un sonido bárbaro y extraño, indicando



con la mano el camino que debía seguir el viajero. Apenas se había San Antonio repuesto del susto que acababa de tener con el inesperado encuentro, cuando apereibió en medio de un valle dominado por elevados peñascos, un hombre pequeñuelo de narices arremangadas, con dos cuernos sobre la frente, y cuyas extremidades inferiores terminaban con pies de cabra. Admirado de este nuevo espectáculo, Antonio, como buen guerrero tomó



San Antonio hablando con un sátiro que le ofrece dátiles.



*el escudo de la fe y vistió la coraza de la esperanza,* mientras que acercándose al santo aquel sér extraordinario, le ofreció dátiles como prenda de sus pacíficas intenciones. Preguntóle entonces Antonio quién era, y dijo: «Yo soy un mortal como tú, y uno de los habitantes del desierto que los paganos, en su extravío adoran bajo el nombre de faunos, de sátiros y de incubos. Yo vengo en este momento enviado á vos, por mis semejantes, para suplicaros rogueis por nosotros á nuestro Dios comun, que hemos sabido ha venido á este mundo para salvarnos á todos.» A estas palabras pronunciadas por este sér singular, se llenaron de lágrimas los ojos del santo viajero, y se enterneció su corazon al oír proclamar así por los mismos animales, la gloria de Cristo y la ruina de Satanás. (*Divi Hieronymi stiridon opera*, 1578, en forl. t. I, pag. 315 y sig.)

Bocharte supone que los dos séres mistos que vió San Antonio serian producto de una aparicion diabólica y no séres verdaderos; pero San Gerónimo no parece haber considerado este encuentro, al menos el del sátiro bajo el mismo punto de vista que el sabio comentador francés, porque cita un hecho teratológico en apoyo de su opinion. «Lo que acabamos de referir, añade, no debe excitar los escrúpulos de persona alguna, porque todo el mundo sabe que, durante el reinado de Constantino, fue llevado, vivo á Alejandría para servir de diversion al pueblo, otro sér parecido, y despues de muerto fue su cuerpo salado para evitar la putrefaccion, y enviado á Antioquia y presentado al emperador.»



Mucho tiempo antes se habia presentado igualmente á Sylla un sátiro que habian cogido en Epiro, cerca de Appolinia. Este mónstruo pronunciaba sonidos inarticulados y parecia uno de estos seres sobrenaturales. Este caso le refiere Plutarco. Bien es verdad que Plinio el naturalista quiere dar á entender que estos sátiros eran una especie de monos y asegura que en una montaña de las Indias se encuentran sátiros de cuatro pies, que vistos desde lejos parecen hombres; pero como los sátiros estaban distribuidos por toda Europa, hubiera sido preciso que esta especie de monos, que no podian ser otros que los orangutanes, hubiera sido mas comun que en nues'ros dias y hubiese habitado climas en donde no se les encuentra desde hace muchos siglos.

Los pueblos del Norte llamaban á estos sátiros *mc-mungs* ó *memings*, y creian que poseian el arte de fabricar con perfeccion lo mismo los objetos grandes que los mas diminutos, pero estos hábiles obreros no trabajan nunca sino se les obligaba á ello.

Olao Magno, que nos ha conservado numerosos é interesantes detalles acerca de los *memings*, asi como sobre los combates que los guerreros escandinavos tenian con ellos, refiere que Hoter, hijo del rey de Suecia, despues de haber vencido á uno de estos sátiros le obligó á que le entregase una armadura completa, y tambien brazaletes, en precio de su rescate.

Sir Walter-Scott, en sus cartas sobre la demonología, ha reducido por error la raza los sátiros escandinavos, que llama *meming*, mientras que este nombre,



que no pertenece á un solo individuo, es el que los pueblos del Norte daban generalmente á estos seres sobrenaturales, que representaban bajo la misma forma que los griegos y romanos.

Muy á menudo se les ha visto, durante el breve estío del Norte cuando reemplaza al dia un largo crepúsculo, venir los sátiros y faunos á mezclarse en sus danzas nocturnas con los elfos, los duergars y los otros genios y espíritus de la tierra y del aire. Estas danzas son ejecutadas al son de toda clase de instrumentos, y la gente del pais la llaman danza de duendes.

Los antiguos eslavos y rusos tenian tambien una porcion de divinidades campesinas; *Korscha* equivalia á Baco; *Koupalo* era la diosa de las frutas; *Volos* el guardian de los rebaños; *Pagoda*, el buen tiempo; *Zemargla*, el invierno. Ademas tenian los *lesquios*, verdaderos sátiros, con cuerpo de hombre, cuernos en la cabeza, orejas puntiagudas y barba espesa. La parte inferior de su cuerpo era como las cabras: como las hadas modernas, los *lesquios* podian aumentar ó disminuir su estatura. Cuando andaban por los prados, apenas se les veia, y cuando atravesaban los bosques, sus cabezas sobresalian por encima de los pinos mas elevados.

En los bosques y desiertos de la Filandia existian asimismo gran número de estos seres, gigantes y entes sobrenaturales: era la voz de estos espíritus malhechores lo que rugia en las tempestades y murmuraba en las cascadas; eran ellos los que, tomando mil diversas formas se burlaban del cazador y del viajero.





Los sátiros gigantes ordenando las tempestades.

Entre los lapones, se llama *Stor-Juncare*, el dios de los pescadores y cazadores. Esta voz no es lapona sino noruega. Créese que este dios es el autor de toda la creacion animal, menos de la raza humana.

Estos sátiros velludos que poblaban los bosques del antiguo continente, son hoy todavía conocidos con el nombre de *ourisks*, en las montañas del Norte de Escocia. Apetecen la soledad y el silencio, y son capaces de prestar servicios á los hombres, y aun se dice que sirven á algunas familias montaÑesas.

Pero no era solo la creencia á los sátiros y faunos la



que tenían los pueblos antiguos; admitían también divinidades en los bosques, de que ya reconocían los griegos y los romanos las driadas, hamadriadas y napeas, y aun en las aguas, los ríos, los lagos, las cascadas, las llamas, el fuego, los fuegos fátuos, etc., etc. La superstición que concedía ideas de santidad á las cascadas, á las riberas, á los lagos y hasta á cada punta elevada de peñasco, no era realmente más que un fetichismo general, que adoraba todos los elementos, combinado con un panteísmo por medio del cual toda la naturaleza estaba divinizada. Aun iban mucho más allá, pues suponían que había demonios en los campos, llamados demonios solares ó demonios del mediodía porque solo á esta hora era cuando se dejaban ver ó salían á cometer sus fechorías. Los habitantes del campo les temían muchísimo, mucho más de lo que se teme hoy á un lobo ó á una serpiente. Teócrito ya decía: «es en los bosques á la hora del medio día cuando Pan asusta á los pastores: les sopla con mucha fuerza, los ahoga alguna vez con su aliento y hasta les mata pegándoles furiosamente con el nudoso bastón que lleva en la mano.»

Los demonios del medio día salían principalmente á los bosques y sitios más solitarios y salvajes. Los judíos creían también en este mismo demonio. «Los rabinos, dice Bochart, traducen la palabra *horcus* por sátiro, y la palabra *sair*, por demonio, como asimismo por la palabra *heteb* quieren decir *demonio del medio día*; y por los velludos de que habla Isaías, entienden los sátiros habitantes del desierto.»



Fue en medio de los peñascos y de los desiertos de la Tebaida, lo mismo que en los bosques del Líbano, que los Antonios, los Pacomios, los Hilariones y los Macarios, tuvieron que sostener los asaltos mas formidables contra los espíritus infernales, que tomaban toda clase de formas para reducirles y espantarles. Asi como huye el leon al son del cobre ó del tambor segun dicen Alceo, Antipater y Warron, asi los diablos y los espíritus de las selvas temen el canto del gallo, y desaparecen al mas leve ruido de hierro ó de cobre.

Los bosques han sido teatros de acontecimientos históricos y extraordinarios para los soberanos. Fue en el bosque de *Newforest*, en Inglaterra, que una flecha disparada por una mano desconocida atravesó á Guillermo el Rojo, gran enemigo de los prelados de su tiempo. Tambien fue despues de una aparicion en el bosque de Mans, que se declaró la demencia de Cárlos VI, que tantos males causó á la Francia. En otro bosque, en el llamado de los Leones, en Normandía, fue donde se le apareció de pronto á Cárlos IX, que estaba cazando, un espectro de fuego, que de tal modo asustó á la comitiva del rey, que le dejaron solo. El monarca sin embargo, no se atemorizó, sino que embistiendo al fantasma con espada en mano, desapareció en seguida. Tambien apareció el espectro del *gran cazador* á Enrique IV y á Luis XIV en el bosque de Fontainebleau, pero las noticias y consideraciones acerca de este punto nos llevarian mas allá de nuestros propósitos en este volumen.

Pasemos ahora á los espíritus ó genios de las aguas.





Carlos IX cuando se lanza espada en mano sobre el fantasma de fuego.

El culto dado á las divinidades de las aguas, que los egipcios y los griegos habian tomado de pueblos mas remotos, se pierde para nosotros en la lobreguez de los tiempos. Los hombres que en las primeras edades del mundo habian poblado con sus semejantes todas las partes del espacio, habian igualmente, desde tiempo inmemorial, dado por habitacion de seres humanos, ó de divinidades que tenian formas semihumanas, las fuentes, las riberas, las grutas y cavernas del vasto Océano.

Hállanse recuerdos de este culto en todas las mitologías de todos los pueblos de Oriente, y tambien en los de origen céltico, gótico y escandinavo, que poblaron la parte occidental y septentrional de Europa.

Entre los escandinavos, el soberano de los dioses se



llama *Nikar*, y *Nikker* ó *Niord*, el genio de las aguas, que es quien puede suscitar ó apaciguar las tempestades. Su residencia habitual se halla en el sombrío lago de la isla de Rugen. Este es el lago negro, poblado de peces negros, de que habla Tácito.

Al culto del dios terrible de los mares, añadian aquellos pueblos el de los genios marinos y otras divinidades subalternas; pero parece que así como se atribuían á aquel dios instintos perversos y destructores, también se distinguían ninfas y divinidades acuáticas, amables y bienhechoras. Del nombre de su padre, llamaban á estas ninfas de los ríos y de las cascadas y fuentes, *nix*, *nieksa* ó *nixen*.

Los alemanes, cuya imaginación contemplativa se complace en conservar en los bosques, en las colinas y las montañas, este mundo misterioso de que nuestros antepasados habían poblado todo, todavía creen en que los ríos, los lagos y las riberas están habitadas por seres sobrenaturales que realizan todo lo que los poetas griegos nos cuentan de las sirenas de la Grecia.

Tan pronto estos espíritus pérfidos se manifiestan bajo la forma de genios de voz interesante y acariciadora, que logra hacer dormir al niño sobre la yerbecilla de las riberas, y lo lleva en seguida al fondo del lago en donde le coloca sobre una preciosa cuna de cristal llena de finísimas arenas. Tan pronto es el hijo de la maga, de la encantadora, rey del agua, que en figura de caballero galante, anima á la tímida pastora para que suba sobre las ancas de su blanco corcel; pero no tarda la infeliz



en ser metida en la corriente del río, cuyas aguas cubren en un momento al caballo y al caballero. En valde es que profiera tristes lamentos: nadie oye allí su voz, y el demonio que la abraza, la conduce á su morada, mientras por encima continúan las olas su manso murmullo y su camino engañoso.

Sucede mas á menudo que los espíritus toman la forma de ninfas seductoras. Entonces se las ve echadas, como una hermosa sultana en los cojines de su harem, sobre la dorada arena; desde allí llaman con meliflua voz á los crédulos pastores que guardan los rebaños en la vecina pradera, ó bien durante las noches de invierno, se presentan todas tímidas y trémulas pidiendo hospitalidad, á los zagales que han encendido lumbre para calentarse. Aun á alguno de estos se llevarian, á serles posible.

Otras veces saben atraer á los míseros mortales por medio de músicas deliciosas, ya al lado de un pintoresco molino, ya junto á una cascada ó al pie de un arroyo murmurador. Otras veces fascinan las miradas del jóven pescador, le hacen caer en el agua, y allí le recogen para llevarlo á sus mojadas grutas, acariciándole con abrazos voluptuosos.

Bajo estas formas seductoras es como las tradiciones alemanas nos representan las nixas teutónicas, á las que los germanos consultaban antes de emprender una expedición. Léese en el *Nibelungen lied* que Gunter, rey de los borguiñones, fué á hacer una visita en Viena, á Etzel, rey de los hunos, acompañado de mil y sesenta



caballeros y de nueve mil hombres de armas. Este hecho le cita Chateaubriand. «Llegados al Danubio, Hagen, el primero entre los caballeros del rey, y que se habia opuesto á este viaje, se hizo predecir el resultado por las ninfas del rio, á las que les arrancó los vestidos: estas ondinas declararon que todos tenian que perecer en la espedicion, menos el capellan del rey. Hagen, para contradecir el destino, precipitó al rio al capellan, pero éste se salvó maravillosamente como lo habian anunciado las ninfas. Todos los borguiñones perecieron, á escepcion de Etzel y Dietrich, que quedaron vivos para llorar los muertos.» Pero las más célebres de estas nayades ú ondinas son las de los rios Elba y Saal. Los sajones que habitaban el país situado entre ambas riberas, adoraban desde el tiempo del paganismo una divinidad que tenia su templo en la ciudad de Magdeburgo, cuyo nombre significa *el castillo de la Virgen*: todavía se reverencia con el titulo de la ninfa de Elba. ¡Cuántas veces ha aparecido en Magdeburgo, donde concurre con frecuencia al mercado! Su porte agraciado y elegante llama sobremanera la atencion. Lleva al brazo una cesta de mimbres, y en nada difiere su exterior del de la hija de algun habitante de la ciudad. Puede observarse, no obstante, que una punta de su blanco delantal está siempre mojada, como una señal de su naturaleza acuática. Pretorio, autor crédulo aunque estimable, del siglo xvi, cuenta que se veia esta ninfa muy á menudo sobre los bordes del rio Elba, peinando al sol su rubia cabellera. Enamoróse de ella uno de los jóve-



nes de Magdeburgo, y la siguió hasta que vió dónde iba y de dónde volvía, hasta que acabó por meterse con ella debajo de las aguas. La hermosa ninfa había dicho á un marinero que protegía á los dos amantes y esperaba sobre la orilla el resultado de la aventura, que si veía salir del agua un plato de madera con una manzana, sería señal de que todo había ido bien; sino no. Mas bien pronto un chorro de sangre que vino á salir por encima del agua, fue una prueba cierta que el amante de la ninfa no había gustado á sus parientes, y que le habían matado.

Muy á menudo se han visto tambien las ondinas del Saal, venir á comprar comestibles en el mercado de Saalfed. Solo se distinguen de las demas muchachas por sus hermosísimos y grandes ojos, y porque llevan mojados los vestidos en su parte inferior. Al ver en España á las hermosas jóvenes vascongadas entrar en el mar y salir tan valientemente del agua, ya bañando á las damas de la corte, ya nadando con rapidez, ya ayudando á los marineros á pescar y hacer toda clase de maniobras, han supuesto algunos si habria tambien en las costas cantábricas ondinas ó nayades como las de otras partes. Pero si allí existen, y si se conocen tradiciones y cuentos fantásticos, nunca se ha dicho, que sepamos al menos, que los amores y halagos de aquellas preciosas pescadoras tengan nada de amenazadores ni peligrosos. Las costumbres de todos los pueblos de la costa del Océano son suaves y morigeradas, y si bien los naufragios y las tempestades están á la vista de aquellos sen-



Los habitantes todos los días, lamentándose á menudo por las desgracias producidas por la ferocidad de las olas, están muy arraigadas las ideas religiosas, y las sagradas imágenes de las vírgenes de Borgoña y de Aranzazu son las que inspiran confianza á los navegantes, no depositándola por cierto en las ondinas, en los mórstruos marinos ni en las nayades ó nereidas.

Los pueblos orientales que siempre han sido nuestros maestros en materia de ilusiones, cuentos, invenciones é historias maravillosas, no han dejado en olvido los mares y los séres que los pueblan. Bochart refiere muchas tradiciones árabes cuya comparacion con las nuestras no dejarían de ofrecer mucho interés. Desde luego habla, segun Alcazuin, de un hombre marino llamado en árabe Abou-Muzaina, es decir, *padre de la bella*, que se manifiesta algunas veces por los alrededores de Alejandría y de Roseta. Tiene velluda la piel, aunque el resto del cuerpo está bien conformado. Muchas veces se han encontrado séres de la misma especie paseándose por las riberas. Tambien cita Alcazuin otra especie de anfibio de figura humana, que habita en la mar de Damasco, y que le llaman los *dos hombres ó viejo marino*. Tienen la barba blanca y son parecidos en todo á los hombres, á escepcion que llevan una larga cola. Tan pronto como los ven los habitantes del pais, vaticinan abundantes cosechas. En el Mediterráneo existe otro mórstruo marino que se llama el *viejo judío*, y solo se le apercibe durante la noche del viernes al sábado de cada semana. Sigue nadando y saltando las embarca-



ciones, y se ha visto que tiene la cara de hombre con barba blanca, el pelo como de buey, y el cuerpo grueso como un ternero. Pero las mas interesantes de todas las deidades acuáticas de que nos habla Bochart, son las *hijas acuáticas*, un poco morenas, pero de largas cabelleras y de rostros hermosísimos. Se asegura que si los marineros logran apoderarse de algunas de estas mujeres marítimas, procuran hacerse amar por ellas, pero vuelven á echarlas al agua. En efecto, no se ha dicho que en ningun buque haya llegado ninguna ondina á nuestros puertos.

Jorge de Trebisonda asegura que él mismo vió una vez, hallándose recostado al borde del mar, cómo salia una bellissima figura de mujer de entre las olas, pero que aunque dejó verse hasta la cintura, volvió á entrar y sumergirse por diferentes veces. Alejandro Alessan-



Uca ondina.



dri habla de un triton ú hombre marino que tenia su caverna en las costas de Epiro, y desde ellas atisbaba á las mujeres que iban por agua á un manantial vecino, y procuraba arrebatargas consigo. Al fin se logró apresarle por medio de una red, pero rehusó tomar toda clase de alimentos y falleció á los pocos dias. Plinio asegura que en su tiempo se vió un triton cerca de Lisboa, y Damian Goes, autor portugues certifica que se vieron dos tritones, uno viejo y otro jóven, cerca de la desembocadura del Tajo, pero que siendo perseguidos se lanzaron á alta mar.

Entre los hechos extraordinarios que acabamos de citar, dice un autor de nuestros dias, y que mas bien son del dominio de la teratologia que de las ficciones populares, hay algunos que parecen de refutacion difícil. Cuando la ciencia rehabilita la veracidad de Plinio y de Herodoto, tan violentamente atacada por los sabios de los últimos siglos, debemos ser mas circunspectos en juzgar de cosas que nos parecen extraordinarias é increíbles solamente porque no las hemos visto por nosotros mismos. La girafa ha sido durante largo tiempo un sér tan fabuloso como lo parecen hoy las nereidas y los tritones, y sin embargo se ven y contemplan por los curiosos algunas girafas vivas en diversos jardines. Los naturalistas aseguran hoy que existieron, en vista de huesos fósiles, animales de formas raras cuya existencia en otros tiempos se hubiera puesto en duda. ¡Quién sabe si aun veremos algun dia en los lagos de nuestros jardines, hermosas ondinas y nereidas vivas!



No son solo los pueblos de la Alemania y de la antigua Escandinavia los que habian adorado divinidades de los mares, de los lagos y de los rios. Los galos y los bretones, tributaban igualmente á las riberas honores divinos. Hoy mismo los pueblos de Devonshire y de Cornouailles hacen diversas ceremonias en diferentes épocas del año en honor de las aguas. Los montañeses escoceses hablan todavía con gran respeto de los genios del mar, y no se bañan nunca en las fuentes para no ofender la castidad ni manchar la residencia del espíritu de las aguas. En las poblaciones marítimas de España, de Francia, de Italia y otras partes, es costumbre general entre los bañistas, lo mismo damas que caballeros, jóvenes hermosas, turistas, todos, la de tocar el agua del mar con los dedos y hacer con ella la señal de la cruz en la frente al entrar en el agua. Signo de respeto á la inmensidad de los mares y de temor á la prepotencia del autor del Universo.

En muchos puntos de Dinamarca, de Suecia y de Noruega, se creen apercibir poblaciones y ciudades en el fondo del mar, de los rios y lagos, cuando brilla el sol con toda su claridad, y hasta se supone haber visto los palacios, las calles, los campanarios, y hasta oír el ruido de las campanas. Allí viven muchos seres parecidos á los que pueblan la tierra. Pero otra supersticion muy en boga en las orillas del Báltico, es que los gansos de las aguas toman la forma de caballos blancos. Los montañeses han visto otro genio de las aguas en forma de una mujer flaca, pero gigantesca. Los escoceses hablan de



un espíritu marítimo que ven todo vestido de pequeñas conchas, y hace ruido al andar. Llámale *Shellicoat*. Por la noche inquieta dando alaridos, ó imitando los gritos de alguna persona que se ahoga, pero cuando acuden los vecinos á ver lo que pasa con el buen deseo de prestar sus auxilios, entonces se burla y echa á reir con grandes carcajadas.

Entre las tradiciones populares de la Irlanda se encuentran tambien apariciones de toros y vacas acuáticas. En Alemania existe la misma creencia.

En muchos puntos de Francia creen en la existencia de espíritus y ninfas de rios y arroyos. Si de Europa pasamos á otras partes del globo, hallaremos igualmente que los chinos creen en un demonio de los rios llamado *Iu*, que algunos le dan la forma de una tortuga con tres pies. Los egipcios consideraban á los cocodrilos como animales sagrados, y hoy existe aun este respeto á los cocodrilos entre los habitantes de las islas Molucas. En Timor los grandes señores se consideran mas ó menos cercanos parientes de algun cocodrilo. De todos modos parece indudable que el diablo ha conservado su poder sobre las aguas como sobre las cosas de la tierra. La famosa inundacion de Valais de 1818 fue atribuida á ciertos demonios anfibios. Seria en fin interminable la relacion de casos, historias, desgracias, crueldades, extravagancias que podrian acumularse en un libro que no hablase mas que de supersticiones acuáticas.



un espíritu masculino que ven todo escrito de pedregales  
 conchas, y hace ruido al andar. Llamanle *Shaklan*.  
 Por la noche cuando duermen, o imitando los rui-  
 dos de algunas personas que se ahogan, pero cuando ven  
 que los ruidos cesan, o que lo que pasa con el buen hecho de  
 prestar sus auxilios, entonces se burla y dicen a voz con  
 grandes carcajadas.  
 Entre las tradiciones populares de la Irlanda se en-  
 cuentran también apariciones de toros y vacas acun-  
 tes. En Alemania existe la misma creencia.  
 En muchos puntos de Francia creen en la existencia  
 de espíritus y ninfas de ríos y arroyos. Si de Europa pa-  
 samos a otras partes del globo, hallaremos igualmente  
 que los chinos creen en un demonio de los ríos llamado  
*Lo*, que algunas veces da la forma de una tortuga acuática.  
 En las épocas consiguientes a las conchillas como  
 animales sagrados, y hoy existe aun este respeto a los  
 conchillos entre los habitantes de las islas Holandesas.  
 Entre los antiguos egipcios se consideraban mas o menos  
 extraños parlantes de aquel conchillo. En todos estos  
 parece indudable que el habla se conserva en su poder  
 sobre las aguas como sobre las cosas de la tierra. La  
 misma inducción de *La* de los antiguos egipcios a  
 ciertos demonios acuáticos. Seria un fin indeterminable la  
 relación de estas historias, desgracias, ciudades, ex-  
 trañas que podrian ser muchas en un libro que  
 no habia mas que de supersticiones acuntes.





V.

Las hadas.

Genios ó elfos del Norte.—La fábula de Nabucodonosor.—Origen de las hadas.—Leyes de Carlo-magno.—Ferragut y Mambrino encantadores.—Urganda.—Melusina.—El Niebelungenlied y el Libro de los Héroes.—Las hadas escocesas.—El vecino de Selkirk.—La isla de Man.—El músico del violon.—Las hadas de Irlanda.—Las brujas en España.—La danza del jorobado.

En los capítulos anteriores hemos expuesto una infinidad de peregrinas noticias acerca de los genios tutelares, de los espíritus domésticos, sobre los enanos y los guardianes de tesoros escondidos, los espíritus de los campos y los genios de las aguas. Toca ahora su turno á las *hadas*.

Todas las naciones del mundo han creído y aun muchas de ellas creen en espíritus de un orden inferior que presiden á las montañas, á los bosques, á las riberas y á las fuentes. Así los griegos y los romanos tienen sus ninfas celestes y terrestres, que se subdividían en una infinidad de clases, entre las que se distinguían las nereidas ó ninfas del mar, las nayades, que presidían á las fuentes, las driadas á los bosques, las orcades á los montes, las napeas á los valles y á las florestas. Había también ninfas en los mismos infiernos. Eran generalmente representadas bajo la figura de jóvenes doncellas medio desnudas.



Todas estas divinidades subalternas no gozaban de una inmortalidad absoluta, sino que creían que vivían largo tiempo. Su culto pasó de Italia á la Galia, á la España y hasta la Inglaterra.

Los géneos ó *elfos* de las naciones del Norte y de la Germania, tenían las mismas atribuciones que las ninfas y los faunos de los latinos y los griegos: se les llamaba *elfen*, palabra de origen gótico, por medio de la que se designan generalmente los espíritus de una especie inferior. Este género de ficciones era comun á todas las naciones de origen céltico ó escandinavo. Los nombres que se daban á estas semi-divinidades podían variar entre algunas de ellas, pero las atribuciones eran por todas partes las mismas.

Estas creencias permanecieron intactas y particulares á cada nacion, mientras ellas permanecieron encerradas en sus propios límites. Pero desde el momento en que los romanos, después de haber conquistado la Galia, la España y la Inglaterra, hicieron adoptar á estas provincias de su vasto imperio, su propia religion, se formó en todas partes una mezcla de creencias comunes á las dos mitologías, en la que las supersticiones de una y otra debieron necesariamente introducirse. Después vinieron las invasiones de los bárbaros del Norte, la de los francos y la conquista de las Galias por estos últimos. Como la mayor parte de estos pueblos se establecieron en las provincias conquistadas y se mezclaron con los habitantes, resultó de esta nueva alianza una nueva mezcla en las religiones y mitologías comunes,



añadiéndose nuevos errores á los que cada uno ya tenía con abundancia.

Ya hemos visto que las compañeras de los faunos se llamaban *faunæ* y *fatuæ*, por lo que la diosa *Fauna* presidia á las mujeres ó sus destinos. Llamóse tambien durante siglos, en la Galia romana y durante la edad media, *fatuæ* y *silvaticæ* (selváticas) las mujeres que se consideraban como las mujeres de los faunos gaélicos. «Eran, dice Bochart, como mujeres campesinas, que tenían cuerpo y se manifestaban á los que habian sabido tocarlas, y les concedian los últimos favores; despues de lo cual se desvanecian y volvian invisibles.»

Fácil es reconocer en estas mujeres campestres, en estas *fatuas* selváticas, el tipo de las hadas modernas, mezcla de ficciones paganas y bárbaras, reuniendo las atribuciones de las ninfas de la Grecia á la de los elfos góticos.

Las hadas, como las ninfas, habitaban en lo interior de las verdes colinas, ó en las islas de los lagos de las montañas; y las magnificas descripciones que se han hecho de las habitaciones subterráneas, no son otra cosa que la repetición de las descripciones de las cavernas encantadas, descritas por Diodoro y Plutarco.

El nombre de hadas parece derivarse de *fatuæ*, aunque otros quieren sea de *fatum*. Los españoles dicen *hadas*, los franceses *fées*, los italianos *fata*, los habitantes del Languedoc, *fades* y *fadas*.

Los griegos y otros pueblos temen que si dejan solos á los recién nacidos y aun á sus madres, las hadas los



matan ó se los llevan. Esta creencia parece haber existido tambien en la mas remota antigüedad entre los judíos. Léese en el libro de *Bensira* (cuestion 60) una fábula de Nabucodonosor, que interrogó á un jefe de la ley judía para saber por qué morian tan á menudo los niños de ocho dias. El jefe respondió que era *Lilith* quien los mataba. Por esto Elias Levita cuenta (in *tisb*) que los judíos de la Alemania han tenido constantemente la costumbre de trazar círculos con yeso ó con carbon en las paredes de las habitaciones de los recién nacidos, escribiendo en ellos estas palabras: *Adan, Eshaua, Eshuts, Lilith*, es decir, Adam y Eva, afuera *Lilith*; y añade que el diablo *Lilith*, que es una mujer, enseñó estas palabras para preservar los niños, cuando se la quiso echar al mar.

Seria interminable registrar el origen de las hadas, segun le han descrito diversos autores, pero en lo que no cabe duda es que una de las causas que mas directa influencia tuvo sobre estas clases de creencias, fue necesariamente la introduccion de la religion cristiana, que no admitiendo mas que dos clases de espíritus sobrehumanos, los ángeles y los diablos, debió necesariamente clasificar entre estos últimos, sin distincion, todos los genios terrestres, acuáticos ó aéreos, que habia creado la viva y fértil imaginacion de los celtas, la menos viva pero no menos fértil de los germanos y escandinavos. Todos los dioses del Olimpo clásico debieron merecer completa reprobacion de la religion verdadera que consideraba á sus asambleas como un sínodo de demonios,



y los padres de la Iglesia no podían vacilar en lanzar sus ex-comuniones al mismo tiempo y con el mismo rigor sobre los elfos, los duergars y las hadas, que danzaban á la luz de la luna en los espesos bosques, al borde de los lagos, y de los rios de la Galia y de la Germania, ó entre las nebulosidades de la Escandinavia. Todas las divinidades de la sabia Grecia y de la poderosa Roma, fueron confundidas en un mismo anatema con los diablos, los negros habitantes del infierno, y con los magos y brujos de los primeros tiempos del cristianismo.

Condenados por la religion, y relegados á la misma clase que los diablos y los brujos, los ligeros faunos, las ninfas tímidas, los enanos picarescos y todos los espíritus que poblaban los bosques, las cavernas y las montañas, no fueron considerados sino como agentes del poder infernal, al que los pueblos atribuían todos los efectos sobrenaturales y milagrosos, así como sus antepasados los habían atribuido á los dioses y diosas del Olimpo.

Conservóse también durante mucho tiempo la costumbre de reunirse ciertos dias al pie de tales árboles, de tal peñasco, de tal fuente, para adorar los genios de aquellos sitios; y estas costumbres antiguas estaban tan arraigadas en el espíritu del pueblo, que los legisladores y los concilios se vieron obligados á prohibir semejantes prácticas. Acerca de este punto se encuentra en una de las leyes capitulares de Carlomagno: «En cuanto á los árboles, piedras y fuentes, á los que algunos insen-



satos van á encender velas y practican otras supersticiones, ordenamos que este abuso tan criminal y execrable á los ojos de Dios, sea abolido y destruido donde quiera que se halle establecido.—Léese una prohibicion semejante en el *gulathing-lagen*, que es la antigua ley de Noruega.

Pero lejos de desaparecer todas esas supersticiones paganas, aun recibieron mayor incremento con las tradiciones orientales, que primero la dominacion de los árabes en España, y despues el trato y comercio que produjeron las cruzadas, llenaron las imaginaciones de todos los paises con nuevas idolatrías. Muchos de los antiguos génios con que la poética imaginacion de los griegos, de los latinos y de los celtas habia poblado el aire, las montañas, las aguas y los bosques, recibieron nuevas atribuciones, y entonces las *hadas*, mezcladas y confundidas con las ninfas paganas y los elfos góticos, fueron revestidas con las seductoras formas de los espíritus orientales. Mas adelante, el nombre de *hadas* fue dado por los romanceros españoles, franceses é italianos, no solo á todos los séres sobrenaturales que poblaban los cuatro elementos, sino tambien á los animales, á las armas y á muchos otros objetos. Hubo caballos, espadas y hasta peñascos mágicos. Ferragut era encantador, y las armas de Membrino tenian virtudes sobrenaturales. Las grutas y las cavernas de los elfos y de las ninfas se convirtieron en palacios encantados, y se embellecieron todavia mas con cuanto podia crear de mas brillante la imaginacion de los orientales. Los carros de



fuego, los dragones alados, rojos y blancos, las serpientes que vomitan llamas, nos vinieron del mismo país. Las metamorfosis producidas por medio de brevajes y de yerbas mágicas, el lenguaje profético de los pájaros y el empleo en las predicaciones de conocimientos astronómicos, desconocidos entonces de las naciones cristianas de Europa, señalan la fecha de la invasión que hicieron las ideas orientales, después del siglo VIII, en nuestras preocupaciones, en que hasta entonces habían dominado meramente las ideas latinas y góticas.

Tales fueron los géneos que la imaginación de los romanceros de los siglos XII y XIII tomaron por modelos de las brillantes hadas que introdujeron en las novelas de Cárlo-Magno, de Artús y de Amadis. Entonces aparecieron la hada *Mergian-Barou*, *Morga*, *Urganda la desconocida*, *fata Morgana*, mezclando con las concepciones antiguas y contemporáneas las tradiciones y celebridades persas y asiáticas. Las primeras, como Morgana, Viviana y Melusina, no eran otra cosa que encantadoras poderosas parecidas á las Medeas y Cirses de la mitología pagana. Estos personajes mágicos eran de gran efecto en las crónicas, romanceros y poesías de los trovadores. Ellas facilitaban la introducción de hechos maravillosos, pero estas hadas no eran conocidas del vulgo: eran las hadas y las protectoras de las casas ilustres, de los castillos, y muchas familias hacían gala de ser descendientes de ellas.

Las otras hadas, mas bien de origen puramente gótico, continuaban siendo vistas por el pueblo y los campesi-



nos, y de aquí es que aun se conocen sitios que llevan el nombre de *grutas de las hadas*, *fuentes de las hadas*, *pedras de las hadas*, *valle de las hadas*, etc.

Algunas hadas llevaban, en vez de ojos, un grande y luminoso diamante en medio de la frente: el que encontraba uno de estos séres maravillosos ya podia contarse por feliz durante toda su vida. Otras transformaban en oro ó en diamante la mano del indiscreto que tocaba su frente. A veces se aparecian en forma de viejas deformes y decrepitas, otras veces como mujeres jóvenes, hermosas y ataviadas ricamente. Residian al nacimiento de los niños, y como las habia benéficas y perversas, todos anhelaban merecer la visita de las primeras. Las de los bosques y casas de campo, eran las que bailaban á la luz de la luna sobre las verdes colinas y debajo de los sombríos y vetustos olivos, trazando círculos mágicos con sus pies ligerísimos. Otras se ocupaban en el silencio de las selvas, en bordar los mantos y trages de los reyes y príncipes á quienes ellas protegian. Estos séres sobrenaturales vivian bajo la autoridad de una reina, que las reunia una vez al año, premiaba á las que habian protegido la inocencia, y castigaba á las que hubieran abusado de sus poderes. Entre tantas atribuciones extraordinarias como tenian, estaban sin embargo sujetas las hadas á una ley severa y repugnante, que las condenaba á transformarse todos los años, solo por unos cuantos dias, en algun animal, bajo cuya forma estaban expuestas á los peligros todos, incluso el de morir. Por último, las hadas de que á grandes rasgos describimos



su origen y sus atribuciones, eran conocidas de las niñeras y de las nodrizas, que contaban sus hechos á los niños, mucho antes que los escritores y autores modernos hayan escrito sus historias en prosa y verso para diversion de los mismos niños.

Los alemanes han tenido, como los españoles, franceses é italianos, sus trovadores y tambien sus romanceros; pero los *minnesængers* ó cantores del amor, cuya era comienza en 1170, se contentaron generalmente con cantar el amor á sus queridas con versos llenos de ardor y ternura. Algunos han escrito grandes poemas épicos tomando por base asuntos históricos de la Germania, y se relacionan con las grandes expediciones de la emigracion de los pueblos. Los que ocupan el primer rango entre estos poemas son el *Nibelungenlied* y los contenidos en el *Libro de Hércules*.

Los *minnesængers* fueron séguidos de los *meistersængers* ó maestros cantores, cuyo talento fue quizá menos brillante, pero de los que algunos han producido canciones guerreras que no ceden en belleza á las de sus predecesores.

Encuéntrese todavía en la literatura alemana de la Edad Media, algunos romances de caballería, sacados por lo general de asuntos tomados á las tradiciones extranjeras. Estas obras como los poemas de que acabamos de hablar, fueron durante largo tiempo del mero dominio de las clases elevadas, y solo bajo la era de los *meistergesang* (cancion magistral) fue cuando la poesia caballeresca y romántica se modificó en poesia popular,



se esparció por todas las clases, y contribuyó á conservar las ideas nacionales y las antiguas tradiciones.

Los ingleses distan mucho de poseer tanta abundancia de ficciones populares como los alemanes, y las tradiciones de este género que entre ellos se encuentran, tienen evidentes señales de las alteraciones que han sufrido. En efecto, las creencias célticas de los bretones debieron ser necesariamente modificadas bajo la dominación de los romanos, y durante la estancia de mas de cuatro siglos en la Gran Bretaña. Las ninfas, los silvanos, los sátiros y los faunos, tuvieron tambien sus altares, no solo en Inglaterra sino hasta en Escocia.

Las hadas escocesas habitan en cavernas subterráneas situadas cerca de las habitaciones de los hombres; sin embargo el pueblo cree que ellas habitan mas comunmente debajo del umbral de la puerta. En el condado de Selkirk es en donde las hadas se manifiestan mas á menudo á las miradas de los hombres. Créese que los que frecuentan las asambleas nocturnas de las hadas ó de las brujas, son transportados antes de su muerte al pais de hadas; pero lo que parece mas extraordinario es que las gentes que se han dedicado á la política, ó á lo milicia, sean las que están mas espuestas á ser arrebatadas por las hadas. Dícese que es mas fácil ir al pais de las hadas, que no volver de él. Durante la noche del 31 de octubre, que los ingleses llaman noche santa, es cuando celebran las hadas una gran procesion anual, y las brujas, los diablos y todos los espíritus malignos tienen su gran reunion ó congreso. Se citan y recuerdan



muchos raptos célebres, hechos por las hadas: el del rey Arthur, el de Merlin Wylt, el de Tomás de Esceldoune, el de lord Duffus.—Walter-Scott referia uno de estos raptos. Héle aquí:

«Un honrado vecino de Selkirk, que trabajaba en la montaña de Peatlow, tuvo la inadvertencia de dormirse en un montículo de las hadas. Cuando se despertó se frotó los ojos y mirando alrededor quedó admirado con encontrarse en medio del mercado de una gran ciudad, y entre una muchedumbre de gentes desconocidas. Al fin preguntó á las que estaban mas cerca, qué poblacion era aquella; y con la mayor sorpresa supo que era la ciudad de Glasgow. El pobre hombre no queria ceerlo, ni sabia qué pensar, en términos que le hubieran tenido por loco, porque aseguraba á todo el mundo que apenas hacia una hora que se habia dormido en Peatlow, cerca de Selkirk. Al fin se le creyó, y se descubrió la verdad del modo siguiente: su traje que se lo habia quitado para trabajar mas comodamente, fue hallado en el montículo de las hadas que hemos citado, y su gorro, que se creia perdido, apareció colgado en el gallo que adorna el campanario de Lanark. No cabe pues duda de que el bueno del hombre fue trasladado durante su sueño por los aires de uno á otro punto. Durante el trayecto el viento se habia llevado su gorro.

La isla de Man es considerada como el pais en donde se han conservado mayor número de creencias referentes á las hadas. Los escandinavos la conquistaron á fines del siglo VII, y desde entonces se aumentaron mucho



las ficciones primitivas. Los habitantes llaman á las hadas *las buenas gentes*, consideran benditas las casas que ellas visitan, y ninguno permitiría que su familia se acostase sin llenar de agua un cubo ó una vâsija para que sus huéspedes se bañen. En efecto, apenas se ha retirado la familia, las hadas se apresuran á bañarse.



El hombre llevado por las brujas.

Lo que se cuenta acerca de hadas en la isla de Man llenaría algunos volúmenes. Ya es un hombre que ha asistido á un numeroso banquete del pueblo de las hadas; entre los convidados reconoce muchas personas, á las que aparenta no conocer, pero como absolutamente no ha querido probar un licor que se le presenta, toda la sociedad ha desaparecido de pronto por los aires, dejando en sus manos una hermosa copa de plata, que el buen hombre se apresura á regalar á la Iglesia de Kirkemer-



lugh. Aun se ve en ella, pues sirve para la comunión de los fieles.

Otra vez era un famoso músico, célebre en el violon, que habiendo tenido la imprudencia de prometer á un comisionado de las hadas que iria á una de sus reuniones para hacerlas bailar con su instrumento, consultó al ministro de su parroquia preguntándole qué deberia hacer para eludir tan grave compromiso. El buen párroco le dijo que no seria prudente dejar de presentarse, puesto que lo habia prometido, pero como si no iba le podia ocurrir algo malo, lo mejor seria no tocar mas que aires de salmos y de oraciones de iglesia. El músico ejecutó puntualmente las órdenes de su pastor, pero no acostumbradas las hadas á oír la música desacorde que tocan los protestantes en sus iglesias, se taparon los oídos á los primeros compases, y aporreando al músico y á su instrumento desaparecieron dejando molido al infeliz en lo mas alto de la montaña de la isla.

Lo mismo en Bretaña, que en Auvernia y otras provincias de Francia, se tiene la creencia de que los duendes hacen galopar de noche á los caballos, despues de haberles anudado la cola y las crines.

Mr. Waldron, que visitó la isla de Man, era bastante incrédulo cuando llegó, y dudaba alguna vez al menos de la realidad de *todas* las historias que le contaban acerca de las hadas y de su existencia en el pais; pero despues parece que se convenció de que era *bien poca* la exageracion que ponian los naturales en sus relaciones. No porque el sabio gentleman hubiese tenido nun-



ca la suerte de apercibir por sí mismo una hada, aunque vió muchas veces los círculos que al bailar dejaban impresos en la nieve sus pies ligerísimos. Asegura que no puede negar haberlos visto muchas veces, y aun haber oído silbar junto á sus oídos, siendo así que á su alrededor no habia nadie absolutamente. Pero Mr. Waldron tuvo por inmediato vecino otro sabio gentleman que le afirmó del modo mas decidido y solemne (*With the most solemn assevaration*), que era enteramente de su opinion en cuanto á las hadas, y no creyendo que ellas pudiesen divagar, como se decia, entre los humanos, se convenció al fin de que estaba en un completo error, apercibiendo un dia muchos hombrecitos que saltaban y se divertian en el campo entre las piedras, y que él tomó á causa de la distancia, por pequeños estudiantes que hacian fiesta, siendo así que eran las tres de la tarde, hora en que se tienen las clases. Se acercó á estos niños con intencion de echarles una reprimenda, pero apenas llegaba á unos veinte pasos de aquellas figuritas, desaparecieron todas de improviso, como por encanto, á pesar de que tenia los ojos fijos en ellas, y no habia cerca ninguna arboleda ni peñasco ó matorral donde hubiesen podido ocultarse. Ocurria esto en medio de una llanura.

Todavía quedarán mas maravillados nuestros lectores si les decimos que los autores que aseveran estas cosas no pertenecen al siglo XIII ó XIV, sino que vivian en el siglo pasado, y aun hay muchas personas que creen en semejantes portentos en nuestros mismos dias.



Las ficciones populares de los montañeses escoceses, relativas á las hadas, como tambien las de los habitantes de las islas Orcada, Shetland y Feroë, eran numerosas. Pero no sucedia otro tanto en Inglaterra. El padre de la poesia inglesa, el anciano Geoffroy Chaucer, que ha hablado á menudo de hadas y de duendes en sus espirituales escritos, nos ha contado con franqueza los medios que el clero católico empleaba en su tiempo para destruir las rupersticiones del pueblo inglés, y tambien el gran resultado que los frailes predicadores habian logrado en esta mision pacífica. Hé aquí la traduccion de este pasaje de Chancer un poco difícil de hacer porque se halla redactado en inglés antiguo:—«En el remoto tiempo del rey Arturo, de que los bretones hablan siempre con el mayor respeto, era numerosa en Inglaterra la raza de las hadas; su reina y su alegre comitiva danzaban siempre con toda libertad sobre sus verdes praderas. Tal era desde hacia muchos siglos, la antigua creencia, segun lo he leído. Pero al presente no se encuentran mas elfos porque la gran caridad de los padres predicadores los han lanzado de la tierra y de las aguas. Ellos van por todas partes bendiciendo las habitaciones, las alcobas, las cocinas, las chozas, las ciudades, los barrios, los castillos y sus altas torres, las casas de campo, los establos; lo que hace que ya no haya hadas en este país, porque bajo las sombrías arboledas en donde bailaban, se paseaban hoy los buenos frailes, rezando sus maitines y sus santas oraciones.»

En Irlanda ya sucede otra cosa. Acaso no hay otro



pueblo en Europa en que las supersticiones de todo género se hayan conservado con mas imperio. Las hadas irlandesas, que reciben tambien el nombre de buenos espíritus, mas bien por miedo que por respeto, han conservado la pequeña estatura que distingue esta especie de génios entre todos los pueblos de origen céltico, teutónico ó escandinavo; llevan trages riquísimos y de formas elegantes, con la cabeza cubierta con un pequeño sombrero ó bonete de color de escarlata, parecido á la flor de la digital purpúrea, que tambien se llama gorra de hada. Habitan alguna vez en antiguos sepulcros, que los irlandeses llaman barrows, pero mas comunmente establecen su habitacion en cavernas, en donde disfrutan de alegre y escelente vida, entre festines acompañados de armoniosas músicas. Al anochecer salen de sus habitaciones subterráneas, y escogen para teatro de sus danzas y diversiones nocturnas la cima desierta de una montaña, ó pequeñas praderas de gazon en las que se abre una puerta invisible por donde se retiran y esconden apenas se las sorprende ó interrumpe. Estas pequeñas criaturas anhelan la soledad, buscan los sitios menos frecuentados en donde bailan á la luz de la luna, saltan y corren de uno á otro lado, dan miles de vueltas como husos, y toman de improviso formas y posturas sumamente raras.

Cuando los aldeanos irlandeses ven un remolino de polvo que levanta y lleva el viento como un torbellino, creen que lo motiva una familia ó grupo de hadas que cambian de domicilio, y se apresuran á saludar á



estos seres invisibles quitándose los sombreros, con la misma formalidad que si pasasen *ladies* ó princesas.



Un pastor saludando á un remolino de espíritus.

Sabido es que estas hadas llamadas brujas en España, en donde sus instintos son mas maliciosos y groseros que en Irlanda, tienen gusto en introducir á alguno en las ruedas ó círculos que hacen bailando con gran rapidez á media noche. Cuéntanse algunos casos en que habiendo sorprendido, extraviado ó dormido á algun jorobado, se lo han llevado consigo y obligado á bailar, pero con la particularidad que han tenido el gusto de hacerle un grandísimo favor, quitándole la joroba. Dicese que tambien han tenido esta complacencia, por ayudarles en sus cánticos mágicos ó especiales, y se



citan casos en Irlanda y en Bretaña. En este último país existe la diferencia de que la rueda nocturna no la hacen hadas ni brujas, sino enanos, diciendo siempre *lunes, martes, miércoles, jueves y viernes*. Cuéntase que un viajero á quien sorprendieron y obligaron á bailar, se le ocurrió añadir al finalizar la canción consabida... *sábado y domingo*; pero las palabras añadidas fueron tan del desagrado de los enanos, que se pusieron á gritar, patear, y á amenazarle de tal modo, que el pobre hombre creyó había llegado ya su última hora.—No deja de ser extraño que en España, se encuentre una tradición igual, que habrán oído referir muchos de nuestros lectores: «Habiéndose atrevido á penetrar un jorobado por cierto sitio frecuentado por las hadas, oyó muchas voces que cantaban con mucho compas, *lunes, martes, miércoles, tres*; y creyendo que faltaba algo, añadió: *jueves, viernes, sábado seis*. Fue tanta la alegría que les provino á las brujas, que se apresuraron á arrancarle la joroba, dándole además preciosos regalos.—Un pobre diablo, afligido de igual deformidad, que oyó contar esta historia, quiso salir ganancioso del mismo modo, y aun meditó el modo de quedar mas airoso. Llega al mismo sitio, se presenta, se mezcla en la danza, canta la canción, pero sin detenerse añade.... *y domingo siete*.... Indignadas las hadas sin duda por la violencia de la rima, ó mas bien por haber mencionado el día dedicado al Señor, cuyo nombre sonaba mal á sus oídos, cogieron al malaventurado cantor, y después de haberle atormentado de mil mane-



ras, le enviaron á su casa, pero habiéndole puesto al lado de la joroba que ya tenia, otra joroba mucho mayor.»

Esta historia española ha sido traducida al alemán y al italiano, aunque con alguna variación. Desde entonces, dice un autor, las palabras *y domingo siete*, han quedado en español como una locución proverbial de que se sirven los españoles para expresar que una cosa se ha dicho ó hecho ya fuera de tiempo ó fuera de propósito.

En Inglaterra, en Escocia y en Irlanda es muy común la creencia de que las hadas suelen llevarse las jóvenes muchachas; y por cierto que les basta una paja, una ramita de árbol, una yervequilla cualquiera para servirles de caballo ó de vehículo para atravesar los aires. En



Unas brujas robando niños pequeños.



cuanto á los niños, aun es mas general la creencia de que las hadas se los llevan cuando son recién nacidos y los sustituyen por otros. Estos robos los cometen las hadas antes de que los hayan bautizado. Pero pueden tomarse bastantes precauciones para cortar tan terribles accidentes. Hélas aquí, segun los inteligentes en la materia:

Es bueno tener siempre lumbre encendida en la habitacion de los niños recién nacidos; hacer una señal de la cruz sobre la cama, ó colocar en ella un clavo, una aguja, un cuchillo ú otras piezas de hierro; tambien es bueno colgar de la pared los pantalones del padre de la criatura, como hacen en Turingen, medio reconocido como infalible por muchas personas entendidas, pues esta clase de robos son desgraciadamente muy comunes, como lo asegura Martin Lutero en sus *Coloquios*.



## VI.

### Los héroes populares y románticos.

Aquiles.—Don Sebastian.—Carlos el Temerario.—Napoleon.—Carlomagno.—Rolando.—Tallaferro.—El rey Artus.—Barbaroja.—Regalos de Barbaroja á los pastores, y á los curiosos que van á visitarle.—Holger-Danske.—Los tres Tells de Suiza.—Los héroes alemanes Aríovist, Herman, Witiking Sigefredo.—Los durmientes.—Fantasías y encantamientos de la Alhambra de Granada.—Boabdil, los Reyes Católicos, la corte de los árabes y de los castellanos.—Ibrahim Ebn Abu Ajech.

En los siglos en que se inventaron estas historias maravillosas que nos han sido trasmitidas por las tradiciones populares, y con que los romanos embellecieron sus narraciones, el amor de los pueblos dió una inmortalidad romántica despues de su muerte á los héroes que fueron durante la vida objeto de su admiracion. Los guerreros que habian acompañado durante largo tiempo á sus jefes victoriosos en medio de los combates, y que tantas veces habian triunfado debajo de su bandera; los vasallos que habian contemplado tantas veces á su monarca sentado sobre su trono, rodeado de gloria y de majestad, no podian avenirse fácilmente á suponer que *semejante hombre* pudiese morir. Los piadosos cuidados que se tenian para preservar el cuerpo del héroe de todo insulto de parte de su vencedor; la casualidad que impedia muchas veces reconocer su cadáver mutilado ó desfigurado en medio del sinnúmero de muertos, contribuian á



sostener la esperanza de que el real guerrero habia sido arrebatado de la sociedad en que vivia solo por cierto tiempo, y que llegaria un dia en que el que habia sido protector de aquel pueblo reapareceria para cumplir los altos destinos que tenia confiados. Asi la Grecia reverenciaba á su Aquiles, que ya habia colocado entre los semi-dioses, y Roma tributaba tambien honores divinos á su fundador. Esta creencia se ha conservado hasta nuestros dias y los portugueses esperan aun, desde hace años, que Don Sebastian, su rey, muerto en Africa en una batalla contra los moros en 1578, y cuyo cuerpo no pudo ser hallado, volverá á reclamar y á ocupar su trono, que le fue usurpado. Los borgoñones esperaron durante mucho tiempo la vuelta de Cárlos el Temerario, muerto en la batalla de Nancy, y en Francia, y especialmente en Córcega hay gentes que han creido por mucho tiempo en el reposo del emperador Napoleon I. Esta última creencia se creyó confirmada con el imperio de Napoleon III, y ahora hay quien cree todavía que esta famosa dinastia no puede dejar de dirigir los destinos de la Francia, y que muerto Napoleon III, reinará su hijo Napoleon IV, pues para muchos no pueden faltar en Francia los Napoleones, y es indudable que no faltarán.

Pero de todos los soberanos que han gobernado el mundo desde que nació la sociedad cristiana, Carlomagno es, ciertamente, el que mayor fama ha conservado en el espíritu de las naciones, y el que mas pábulo ha dado á la imaginacion de los poetas y de los roman-



ceros. Fue, igualmente, á sus conquistas y á su gloria que se debe el establecimiento de la caballería y era á su poderoso brazo al que estaba reservado detener y terminar las dos grandes invasiones del Norte y del Mediodia.

Sin embargo, Carlomagno era considerado, principalmente por sus contemporáneos, como un conquistador religioso, y la celebridad de los demás hechos, se perdian en medio de la brillantez de sus misiones guerreras. La derrota del ejército de este poderoso emperador, en Roncesvalles, hizo entonces mucha mayor sensacion que la que produjo en nuestro siglo la destruccion del ejército francés en Rusia; por la razon de que Carlomagno y sus hazañas, eran considerados como invencibles, creyéndose que los ángeles del cielo le guiaban á la victoria. «La derrota de su ejército, dice Mr. de Chateaubriand, dió origen á su gloria romántica que adelantaba al par de su gloria histórica.» Ignorantes y sin letras, las naciones de Europa de aquel entónces, no estaban en condicion de poder distinguir entre la verdad y la mentira, ni de atribuir á causas naturales los grandes acontecimientos que se desarrollaban á su vista. Las relaciones de estos sucesos fueron principalmente conocidas y mas generalmente divulgadas entre el pueblo, por medio de comunicaciones verbales de que se encargaban los predicadores, mientras que el clero era el que escribia las crónicas en donde siempre hacia juzgar el principal papel á la religion. Por lo mismo, cuando Carlomagno combatia por la propagacion de la fe,



sus victorias fueron atribuidas á la cooperacion de la córte celestial, y cuando la retaguardia de su ejército fue vencida en los desfiladeros de las montañas españolas, por la traicion de uno de sus vasallos, Satanás y Belcebú, fueron considerados como autores de esta derrota.

El héroe mas popular del reinado de Carlomagno es el célebre Rolando, el Aquiles de todos los romanceros y poetas que cantan las hazañas antiguas. Rolando es tan célebre en Alemania como en Francia, y cerca de Drachenfels, en las orillas del Rhin, se ven sobre una montaña las ruinas de *Rolando-Secke*, castillo que hizo construir aquel héroe para ver desde lejos la isla de Nonenwerth, en que aun subsiste en pintoresca situacion, el convento que encerraba á su Angélica. La Crónica Alemana la llama Hildegonda, y segun esta tradicion, Rolando no pereció en Roncesvalles, pero habiendo creido Hildegonda que habia muerto, profesó en el convento y estaba consagrada á Dios cuando el héroe regresó á buscarla. La tradicion que se conserva entre los aldeanos es que la jóven novicia falleció, y que habiéndose desesperado al llegar Rolando, vagan desde entonces las sombras de los dos amantes por las torres de Rolando-Secke. Es de noche cuando se las ve aparecer.

Otro de los personajes históricos y ya semi fabulosos que se citan en las baladas, es el victorioso Roll, conquistador de la Neustria, confundido á veces con Rolando, y á veces con otro llamado Tallaferro, normando que se hizo famoso en la batalla de Hastings.



Los árabes que se establecieron en España en el siglo octavo, comunicaron desde luego sus fábulas y sus ficciones populares á los españoles, y desde entonces aparecieron numerosas ideas y alusiones orientales en España y demás naciones de Europa. Los árabes tenían asimismo poemas y romances caballerescos, y podría citarse como muy notable y acaso modelo de los poemas caballerescos el de Antar, obra escrita para el califa Aroun-el-Rachid, contemporáneo de Carlomagno, por el gramático Asmai. Aparecen en él caballeros tímidos junto las hermosas, corriendo aventuras y haciendo proezas dignas de Rolando y de Amadis de Gaula. Por otra parte, comparando los caballeros moros con los cristianos, la ventaja está de parte de aquellos. Siempre les pintan mas nobles y generosos. Saladino era un caballero tan valiente como Ricardo Corazon de Leon, pero menos cruel, y los torneos, los combates y amores de los árabes de Granada y de Córdoba, pueden sostener la comparación con todo lo que la caballería cristiana ha producido de mas notable.

Otro de los poemas caballerescos de los árabes es el que cuenta las aventuras del famoso Syd Bathall, guerrero árabe que vivia á mediados del siglo octavo. Este héroe murió en el año 738, en la guerra contra los griegos de Constantinopla, y su fama fue desde entonces universal entre los sarracenos.

Los ingleses tienen al rey Artus, del que se han contado mil fábulas y proezas. Segun uno de sus romances fue hijo de Ingarne, princesa de Cornouailles y



de Othry Bendragoz, general de los bretones, al que sucedió en 516. Sus conquistas, se dice, abarcaron todo el mundo.

En todos los países, en fin, se cuentan y exageran mil proezas de Otgiero el Danés, Hendrich Nudson, Tomas de Erceldun, el rey Boabdil, Federico Barbaroja, segun los hechos de capitanes ó reyes célebres, trasmitidos por los poetas de generacion en generacion, y abultados por las imaginaciones fantásticas de la gente del pueblo. Todos estos héroes han tomado formas románticas y milagrosas, convirtiéndose en figuras mágicas, apareciéndose á los magnates y á los aldeanos, disponiendo de inmensas riquezas, viviendo en palacios encantados, etc., etc.

Vamos á referir algunas de las muchas leyendas en que juega una gran figura histórica de las que ya hemos mencionado, el emperador Federico Barbaroja. Si en alguna de ellas encontramos la soñadora poesia de Alemania, en otras tenemos muchos rasgos de la sencilla y profunda ironía que caracteriza al espíritu germano.

Entre las creencias relativas al emperador Federico Barbaroja, hay muchas que tienen por teatro una célebre montaña de Alemania que se llama Kyffhauser.

En ella vive todavía Barbaroja con toda su corte, y allí estará hasta el dia del juicio final. Segun la tradicion, en el palacio construido sobre esta montaña se divierte mientras llegue ese término, en enriquecer á las gentes honradas.

Antes de resucitar, la magnífica barba que adorna



su rostro, debe caérsele, dar doce vueltas alrededor de la mesa, y volver á colocarse en su sititio.

Un pastorcillo extraviado en el monte, conducido por un enano, llega á la córte del emperador, quien le dice:

—¿Vuelan los cuervos sobre la montaña?

—Si, contesta el pastor.

—¡Bien! todavía tengo que dormir por espacio de cien años en este palacio, dice Barbaroja.



El pastor hablando con Barbaroja.

Otro pastor conduce su rebaño á la montaña; suspira porque ama á la bella Margarita y es muy pobre para casarse con ella. En la cumbre de la montaña encuentra una flor desconocida, de maravillosa belleza; la coge y la pone en su sombrero. Al pie del castillo, en una cavidad oculta ve una infinidad de piedrecillas que brillan como estrellas. Se llena los bolsillos de ellas y vuelve hacia su choza muy pensativo. Por el camino oye una voz que le dice: «No olvides lo mejor.» Entonces



se quita el sombrero y busca la flor maravillosa; el viento se la ha llevado. Presentase á su vista un enano que se la pide diciéndole: «Era un tesoro.» Entonces empieza á lamentarse y llega así al lado de su adorada; refiérele su aventura, y mientras habla, saca las piedrecillas de que tenia llenos los bolsillos y se las va arrojando en la falda. ¡Oh sorpresa! Eran de oro y bastan á hacer los ricos y felices.

Unos niños van á coger avellanas y suben al castillo de Barbaroja. Ven una habitacion cuyas ventanas tienen vidrios azules y rojos, y de donde cuelgan ovillos de lino. Todos se llevan algunos en el sombrero y al volver al pueblo los arrojan al suelo, excepto el mas niño que los guarda. Cuando entra en su cabaña, sus padres están rezando, se quita el sombrero y caen al suelo los ovillos. ¡Oh prodigio! los ovillos eran de hilo de oro, y con ellos se enriquecieron aquellas pobres gentes.— Los vecinos acudieron con ansia al castillo, pero ninguno vió las antiguas ventanas con los vidrios de colores.

En todas estas leyendas y creencias populares suelen ser pastores los principales héroes, y pastores son los que las cuentan á sus familias ó á sus compañeros durante las largas veladas del invierno. Cierta vez un cabrero, que pasaba con su rebaño por la montaña de Kyffhauser, encendiendo un dia la pipa exclamó en alta voz: «Federico, voy á fumar en honor tuyo!» El héroe se le apareció en seguida y le condujo á una sala inmensa en la que habia una porcion de caballeros cubiertos con riquísimas armaduras y empuñando brillantes espadas.



Alli le dió una gran cantidad de mondas de oro, con las que pudo comprar muchas haciendas, casarse y ser feliz.

—¿Cómo quereis que un pobre cabrero pueda nunca ser rico no siendo de esta manera? Si no halla un tesoro ó no se lo dan las brujas, Barbaroja ó cualquier otro rey encantado, ¿cómo llegaria á llenar un bolsillo solo con su pequeño salario de cabrero?

Federico Barbaroja fue durante toda su vida celoso protector de los músicos y trovadores, y en su tiempo ocupaban en su corte el primer lugar los músicos y los poetas. ¿Creiais que alli figuraban los magnates, los duques, los condes y los marqueses? ¡Cuán equivocados estais! Los artistas y los artesanos honrados eran los que se sentaban mas cerca del rey y recibian de él continuos regalos.

No hace muchos años que una compañía de músicos ambulantes pasaba cerca de la caverna en donde parece que ahora reside el emperador Barbaroja, y creyeron que hallándose alli tan estimado y poderoso principe era de su deber darle una serenata. Colocáronse pues al pie del peñasco, y comenzaron á tocar un aire de caza en el momento mismo que en el reloj de la cercana aldea de Titleda daban las doce de la noche. Al segundo compás aparecieron algunas luces sobre la montaña, que erraban por entre los árboles, como meteoros luminosos, y al cabo de un rato la misma princesa en persona, nada menos que la misma hija del emperador, se adelantó hácia los músicos y con la mayor galantería les in-



vitó á entrar en lo interior de la caverna. Los peñascos de la montaña se fueron apartando poco á poco, y los músicos penetraron sin dificultad en el gran salon en donde Federico se hallaba sentado sobre su trono. Continuaron sus conciertos en presencia del monarca, protector de los artistas, que parecia contentisimo de oirles, y ordenó que se les obsequiase con buenos vinos y excelente comida. Apenas apareció la aurora, Barbaroja les hizo una graciosa señal con la cabeza, y la princesa les despidió, despues de haber entregado á cada uno una rama con hojas verdes.

Muy mezquino pareció á los músicos el regalo imperial, pero el respeto que les inspiraba el aspecto del venerable emperador les obligó á aceptarlo sin murmurar cosa alguna. No obstante, apenas estuvieron fuera, al aire libre, todos, á escepcion de uno solo, arrojaron las ramas con desprecio. El músico que guardó la suya pensó conservarla solo para tener un recuerdo de aquella aventura; pero cuando llegó á su casa se maravilló sobre manera de ver que cada vez se iba haciendo mas pesada. Apercibióse igualmente de que se iba volviendo reluciente, y por fin cada hoja se convirtió en un ducado de oro del mas puro. Hoy no se acuñan ya monedas de oro de tan buena ley. Cada una de las antiguas vale por cuatro de las que se hacen hoy. Cuando sus camaradas tuvieron noticia de tan buena suerte, corrieron al monte de Kyffhauser, pero en vano buscaron durante muchos dias sus ramas, que eran nada menos que un tesoro que sin saberlo habian despreciado ellos mismos.



Los danenses colocan á Holger Danske en la misma situacion que Federico Barbaroja. Segun una tradicion popular, éste héroe duerme desde hace siglos debajo de las bóvedas del castillo de Kronemburgo. Habiéndose un dia ofrecido una buena recompensa á un aldeano si queria descender á la caverna en donde se encuentra medio adormecido el antiguo paladin de Carlomagno, bajó y oyendo Holger que se acercaba, murmuró algunas palabra y le rogó le diese la mano. Temiendo el villano algun percance si le apretaba demasiado la suya, le alargó una horquilla de hierro que apretó tan fuertemente el caballero que el metal rechinó con la presion de sus dedos. «Está bien, dijo el héroe, que se creia haber estrechado la mano de su compatriota, veo con placer que todavía hay hombres en Dinamarca.»

Segun una tradicion bastante conocida en Suiza, los tres fundadores de la confederacion helvética, duermen en una caverna en las orillas del lago de Lucerna. Los pastores les llaman los *tres Tells*. Dicen que están hechados, revestidos con sus antiguos trages, y sumidos en el sueño mas profundo; pero si algun dia amenazase algun peligro á la Suiza, los tres durmientes se levantarían para restablecer de nuevo la libertad en su idolatrado país.

Geroldseck es un antiguo castillo de los Vosgos, en donde se cuentan muchas aventuras. Dícese que los antiguos héroes alemanes, Ariovist, Herman, Witiking, Siegfredo, de armaduras de cuerno, y muchos otros, se manifiestan y dejan ver en cierta época del año, y que



si alguna vez se viese reducida al último extremo la Alemania, no dejarían estos héroes de socorrerla al frente de numerosos ejércitos.

Existen en Alemania muchas otras tradiciones y baladas acerca de este género de asuntos, en las que se cuenta que duermen durante muchos años los reyes, los héroes, los príncipes y las princesas encantadas en palacios ó en grandes y magníficas cavernas. Puede reconocerse con facilidad la grande analogía que existe entre estas historias y lo que la tradición vulgar cuenta de los siete durmientes de Efeso, tradición que no puede ser quizá otra cosa que una imitación de la del Cretense Epimenides. Cuéntase de este filósofo, que queriendo sustraerse un día al mucho calor, entró en una caverna y se durmió. Su sueño duró cuarenta y siete años, según unos, y setenta y cinco según otros. Al despertarse fue considerado como un ser maravilloso, y fue consultado muchas veces como un oráculo por diversos pueblos de Grecia. Platon elogia su sabiduría, y asegura que predijo las guerras médicas mucho tiempo antes de que nadie pudiese pensar en ellas. San Pablo mismo le cita en sus epístolas. Es probable sea la ficción griega la que ha sido imitada tantas veces y aplicada á diversos personajes célebres en los festos populares, tales como Merlin, Artur, Tomás de Erceldun, Federico Barbaroja y tantos otros.

La tradición popular de los siete durmientes está muy estendida entre los árabes. Esta sirvió de motivo á Mahoma para la fábula del perro (*al rakin*) que, hallándo-



se encerrado, si bien casualmente, en una caverna, se convirtió en ser razonable. La version mahometana de los siete durmientes se encuentra igualmente en todos los pueblos del Asia y del Africa.

Por lo demás, esta ficcion es una de las que se encuentran mas á menudo en todas las leyendas fabulosas, no solo de los árabes, sino de todos los pueblos del Oriente, por lo que fue divulgada entre los habitantes del Mediodía de España, cuyas creencias populares han conservado todo el sabor oriental que debió comunicarles la larga estancia de los árabes en la península. Especialmente en Andalucía, gran número de cavernas de las sierras y subterráneos de antiguas fortalezas moriscas, encierran moros sumidos en un sueño mágico, de que solo salen en ciertas épocas del año, para recorrer los sitios que frecuentaron durante su vida. Algunos seres privilegiados han encontrado alguna vez tropas árabes y ginetes moriscos armados de todas armas, con brillantes armaduras de acero, recorriendo á la luz de la luna los estrechos é interminables desfiladeros de Sierra Nevada. Muy á menudo, en medio de estas nocturnas cabalgatas aparecen los caballeros cristianos, los zegríes y los abencerrajes, Boabdil, el último rey moro de Granada, con una brillante diadema sobre su airoso turbante, la misma reina católica doña Isabel, montada en un brioso corcel, rodeada de los caballeros y magnates de su corte. Estas brillantes comitivas recorren á veces durante la noche, las calles y plazas de la ciudad, unas veces para correr á la defensa de los muros y de los alcázares,



porque aun intentan defenderse los moros; otras veces, unidos todos amistosamente, moros y cristianos, para acudir á algun torneo en que toma parte la flor y nata de la caballeria castellana y moruna. Se les ha visto hacer caracolear los caballos, tremolar las lanzas y banderolas, blandir las espadas y hasta se ha oido el choque de los escudos y el ruido de las armas.

Por lo comun, durante la noche que precede á la fiesta de San Juan, es cuando se suspende el encanto que retiene adormecidos á tan ilustres personajes, hasta que canta el gallo al dia siguiente. En esta noche maravillosa recobra todo su antiguo esplendor el palacio de los antiguos reyes de Granada. Tiene lugar una gran revista de tropas de ambos ejércitos en la esplanada de la fortaleza, y flotando sus antiguas banderas, recuerdan con placer aquellos tiempos en que moros y cristianos daban tantas pruebas de heroismo y de amor, y de respeto por su religion respectiva. El interior de los palacios se halla espléndidamente adornado y alumbrado, y por los jardines embalsaman el aire las fuentes y surtidores de aromáticas aguas. Pero no para ahí todo. La animacion se hace general. Las sombras de los cocineros hacen volver á su antiguo esplendor las cocinas, los hornos y las bodegas. ¡Cuántos faisanes y capones asados, cuántas perdices, qué de pasteles, dulces y manjares delicados se preparan en todas partes. El patio de los Leones se ve lleno, como otras veces, de magnates, de princesas, caballeros y damas hermosisimas, cortesanos, alfaquis, guardias y oficiales de ambas coronas;



y mas allá aparece en el salon de embajadores el rey Boabdil que descende de su trono, todo de marfil y de oro, y recibe galantemente y ofrece á su lado otros tronos á los reyes don Fernando y doña Isabel, para que asistan á las danzas y á los conciertos.



Se ven por la noche las sombras de Isabel la Católica y los caballeros de su tiempo.

A pesar de esta inmensa muchedumbre, cuyo movimiento es continuo y general, no se oye una voz, no se oye un murmullo, y el silencio de la noche se ve solo interrumpido por el ruido de las fuentes ó el canto de los ruiseñores. Pero apenas se deja oír junto á los muros de la Alhambra el canto del gallo, y apenas comienza á blanquear la mas alta cima de la Sierra por el pálido fulgor de la matutina alba, se levanta un fresco vientecillo, y sobre los mármoles de los corredores se oye un ligero ruido parecido al que hacen las ojas secas del otoño cuando las barre y las impele el viento. Luego todo queda en el mas profundo silencio. ¡Todo ha



desaparecido! La luna alumbra todavía los salones, los patios, las galerías y los jardines, pero sin alfombras, sin muebles, sin tronos, sin alcatifas, sin personajes, en fin, quedando todo en la pavorosa soledad de los palacios arruinados.

Alguna vez también, durante el silencio de las noches de verano, se deja oír de pronto una preciosa melodía que les parece á los centinelas que procede del subterráneo del palacio, en donde no ha podido penetrar todavía mortal alguno. Allí descansa reclinado sobre un rico divan hace centenares de años, el astrólogo Ibrahim Ebn Abu Ajech, arquitecto de la Alhambra, y allí recrean sus oídos medio adormecidos los acordes armoniosos de la lira de plata de una princesa cristiana.

Muchas de estas tradiciones populares no son solo en Granada donde existen. Las hay en Sevilla, en Córdoba, en Jaén, en Almería, en Toledo y otras partes, ya refiriendo al tiempo de los moros, ya al de los godos, ó á la Edad Media, y que las personas que tienen la desgracia de verlo todo *en prosa*, no quieren creer que sean verdaderas, y procuran desprestigiarlas llamándolas *cuentos de viejas*, pensando escusar así su crasa ignorancia, y la sequedad de su corazón que no comprende las delicias de la poesía.



## VII.

### Los gigantes y los seres monstruosos.

Opiniones de Josefo, Philon y Origenes.—Eusebio de Cesarea, San Crisóstomo, San Cirilo de Alejandria.—Moisés y los autores sagrados.—El gigante Og.—Los Enins y los Zomzomims.—Gigantes de Gazu y de Azoth.—Goliath.—Pareceres de los naturalistas.—Gigantes de Caldas de Mombay en Cataluña.—Pasaje de Lamartine.—Historias de algunos gigantes.—Gigantes de la Pomerania.—El gigante Einher.

La existencia de los gigantes en los tiempos que han precedido y se han seguido al diluvio, ha sido objeto de numerosas y eruditas disertaciones entre los sabios antiguos y modernos. Los primeros que han negado la existencia de estos hombres famosos, como Josefo, Philon y Origenes, han considerado los seres que las Escrituras santas llaman así, como hombres de un atrevimiento extraordinario, insolentes, viciosos, impíos, ateos que no temían la justicia de Dios ni la de los hombres, los otros, como Eusebio de Cesárea y muchos padres de la Iglesia, engañados sin duda por los falsos libros de Enoch, han pretendido que los gigantes de que habla Moises, no eran otra cosa que demonios, fruto del comercio entre las hijas de los hombres y los ángeles rebeldes, y que todo lo que los poetas cuentan de la guerra de los Titanes contra los dioses no era mas que una imitación de lo que nos refiere la Biblia acerca de la rebelion de los demonios contra el Todopoderoso.



Otros, como San Crisóstomo, han entendido por gigantes, hombres de una fuerza extraordinaria de cuerpo, hombres como Nemrod, por ejemplo; en fin, San Cirilo de Alejandría les considera como hombres de una deformidad monstruosa á causa de sus desarreglos y de sus vicios: cree que podían ser de una talla elevada, pero no tanto como dicen los poetas. Se ve, pues, que estos últimos Padres no han negado la existencia de los gigantes. Vamos á ver el valor de estas diversas opiniones en presencia de los documentos dignos que nos facilitan las tradiciones bíblicas.

Creemos que para aclarar este asunto, lo mejor es metodizarlo con claridad, comenzando por reconocer; 1.º que los hombres que la Escritura llama gigantes no tienen otra relacion mas que el nombre con los que aparecen en las fábulas de los poetas.—2.º Que los gigantes del Génesis no eran monstruos que ponían montañas sobre montañas, ni lanzaban islas contra el cielo, ni tenían mil manos y el cuerpo en forma de serpiente ó culebron; sino que eran aunque hombres muy grandes, de las mismas formas que los demás, si bien hacían á Dios la misma guerra que tantos otros le hacen todos los días sin ser gigantes, con sus crímenes y sus impiedades. Manifestado esto, puede ya examinarse el sentido razonable que puede darse á los pasajes de la Escritura referentes á los gigantes.

Moisés y los autores sagrados que escribieron después, dicen bien terminantemente que hubo gigantes, y sus palabras no dejan duda, pues hablan de su elevada



talla, de su fuerza, de sus guerras y de su destrucción.

«Habiéndose multiplicado los hombres sobre la tierra, dice Moisés, vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran bellas, y tomaron por mujeres las que mas les agradaron.»—«En aquellos tiempos habia gigantes sobre la tierra, porque habiéndose casado los hijos de Dios con las hijas de los hombres, tuvieron por hijos á los gigantes, tan famosos en la antigüedad.

Estas palabras de Moisés están muy claras sea cual fuere la interpretacion que se las quiera dar, sea que se siga el texto hebreo, sea que se siga la vulgata nueva, de lo que resulta que hubo aquellos gigantes en aquellos tiempos. Los hijos de Dios eran los descendientes de Seth, los hijos de los hombres eran de la raza de Cain. Asi lo entienden los Setenta, el Caldeo, San Agustín y los demás intérpretes tanto antiguos como modernos.

Moisés ha dicho, pues, positivamente, que habia gigantes antes del diluvio: el mismo nos explica lo que entiende por gigantes.

Unos nueve siglos despues del diluvio, cuando los israelitas hubieron vencido á *Og*, rey de Basan, único que quedaba de la raza de los gigantes, *solus quippe Ox, rex Básan. restiterat de stirpe gigantun*, Moisés dice en esta ocasion que la cama de este príncipe, que se enseñaba todavía en Rabbath, «tenia nueve codos de largo y cuatro de ancho» (mas de quince pies de largo y siete de ancho), lo cual no lo dice sino para dar á co-



nocer la talla gigantesca del rey de Basan, único resto de la raza de los Rephaim.—Rapha, jefe de esta raza, no podía haber sido un gigante antediluviano, puesto que Noe solo y sus hijos fueron salvados en el arca, y que nadie nos dice que hubiese gigantes entre ellos.

Cuando los israelitas enviados por Moisés regresaron del desierto de Cadés, después de haber visitado la tierra prometida, dijeron que habían visto monstruos de la raza de los gigantes, junto á los cuales ellos parecían pequeñas langostas ó saltamontes.

Moisés habla todavía de dos pueblos los *Enim* y los *Zomzomims*, fuertes y numerosos, de una tan elevada talla, que los consideraron como hijos de Enoch. Los primeros habitaban al oriente del mar Muerto, y fueron derrotados y destruidos por los Moabitas; los segundos fueron destruidos por los Amonitas, hermanos de los Moabitas. La Escritura nombra el país que habitaban: «*Terra gigantum reputata, et in ipsa olim habitaverunt gigantes,*» tierra en la que habitaban antiguamente los gigantes.

Josue y Caleb destruyeron las razas de gigantes que habitaban al otro lado del Jordan; solo dejaron en Gaza y en Azoth, en donde se vieron sus sepulcros mucho tiempo después. El historiador Josefo dice que en su tiempo se enseñaban todavía sus huesos, que eran de un tamaño monstruoso y casi increíble.

Amos confirma con sus palabras la fuerza y grandeza de los cananeos vencidos por los hebreos, y Baruch habla de ellos en términos que no pueden dejar duda al-



guna sobre la fuerza, el poder y la destrucción de los gigantes.



Huesos de gigantes descubiertos en Gaza.

En la Escritura se encuentran los nombres de cinco gigantes de la raza de los Rephaim, que habian sido muertos por David ó por sus guerreros en diferentes combates, siendo el último el célebre Goliath, al que se le dan 17 pies y 7 pulgadas de alto.

Un gran número de padres de la Iglesia han recono-



cido la existencia de los gigantes. Tertuliano cita esqueletos suyos, enteros, que se conservaban en su tiempo, San Agustin sostiene igualmente su existencia.



El gigante Einher (pág. 139).

Los historiadores antiguos tambien nos hablan de ellos. Bien es verdad que cuando en la edad media y en nuestros tiempos se han encontrado trozos de grandes esqueletos, han querido ciertos naturalistas atribuirlos á



animales antidiluvianos, como elefantes, mastodontes, megaterios, lophiodontes, paleotheros, cheropotamos, etc., pero si la ciencia reconoce que hubo razas de cuadrúpedos y de peces de tallas gigantescas y formas hoy desconocidas, ¿qué dificultad en creer que pudo haber también en aquellas mismas épocas y aun después hombres de formas y estaturas grandiosas, y hasta de aspectos raros y monstruosos?

Conocemos muy bien los trabajos de los naturalistas y sus polémicas, ya concediendo, ya negando la existencia de tales seres, pero debe acogerse todo con mucha reserva, cuando ha sucedido que después de atribuir unos á tal ó cual animal ciertos restos fósiles, después han demostrado otros que pertenecían á animales muy diferentes.

Nada tiene pues de extraño que sobre la existencia de los gigantes primitivos fundaran los pueblos sus creencias y supersticiones, pudiendo aplicarse aquí aquel refrán de que toda mentira es hija de algunas verdades, tanto más cuanto que hay hoy mismo gentes que han oído hablar á otras que referían haber visto gigantes. Nunca faltan gigantes y gigantas de mediana estatura que se manifiestan en las capitales como un espectáculo ahora mismo, hombres como nosotros, rollizos, fuertes, bien formados que llaman la atención pública. En un pueblo de Cataluña, en Caldas de Mombuy, tan conocido por sus célebres aguas termales, hay la tradición de haber habido allí cerca en una casa de campo, una familia de gigantes, que cuando alguno de sus individuos pasaba al



pueblo ó á la capital, llegaba en cuatro zancadas y arrancaba el pino mas hermoso y alto que le venia á mano para que le sirviese de báculo.

Por otra parte, las construcciones llamadas ciclópeas, hechas con grandes piedras, dificilísimas de mover y colocadas unas sobre otras, por los albañiles de estatura actual, vienen en apoyo de la creencia general de que hubo razas de hombres de elevada talla y de una fuerza extraordinaria. Mr. de Lamartine, refiriéndose á las ruinas de Balbeck en Palestina dice: «los primeros hombres salidos de Noé pudieron conservar aun por mucho tiempo la talla y las fuerzas que tenia la humanidad antes de la submersion total ó parcial del globo. Estos monumentos pueden ser obras suyas.» Entre las antigüedades del Perú y de Méjico aparecen también restos de monumentos que solo parece pudieron ser fabricados por gigantes artifices.

Seria tarea interminable reunir aquí todas las numerosas y diversas noticias que sobre gigantes existen en todos los paises. Los poetas y los romanceros de la Edad media han introducido en sus obras semejantes personajes como medio de terror y para ponderar el valor y la gloria de los que luchaban con ellos. Los gigantes figuran igualmente en los cuentos y narraciones fantásticas de todas las naciones del globo; siendo generalmente representados como ogros ó mónstruos imaginarios que se comian los niños, cuya carne les incita desde muchas leguas á la redonda.

Créese todavía en Alemania que los gigantes habitan



las montañas encantadas de Kæterberg, de Wunderberh y de Kyffhæusen, y que nada puede compararse á su estatura y á su fuerza.

Algunas leyendas nos dan una idea de la estatura y hazañas de los gigantes.

La hija de una de éstos sale de la montaña, como si dijéramos, de su casa, y encuentra en medio de un campo á un labrador arándole trabajosamente. Coge al labrador, al arado y los bueyes en su delantal y se los lleva muy contenta, corriendo y saltando, á su padre, á quien le dice:

—Mirad, padre, qué juguete me he encontrado tan magnífico. No he visto nunca nada igual en la montaña.

El gigante mueve la cabeza y le dice:

—Eso no es juguete, hija mia: déjalo donde lo has encontrado, si ese labrador no ara su campo, no tendrás pan que comer.

Esta tradicion llena de un sentido profundamente filosófico no necesita explicarse.

Un gigante quiere llevar algunos pedazos de roca á la altura en que habita para elevarla mas y para esto emplea á sus hijas. Una de ellas toma una carga muy pesada, se la rompe el cordon del delantal y las rocas que caen al mar forman una isla.

Otro gigante quiere construir un puente para llegar á su isla sin mojarse los pies, lleva arena en un paño que tiene un agujero y la arena que va cayendo forma una cordillera de montañas.

El gigante Scharmith duerme al lado de una torre



que sus enemigos tratan de derribar sobre él. El gigante siente caer las piedras, se despierta y dice: «Aquí no se puede dormir: los pájaros están dejando caer algo continuamente.»

Aun otra tradicion.—Un gigante oyó la zampona de los pastores de una aldea y sintiendo de repente despertarse en su alma una decidida aficion á la música, buscó un violin proporcionado á su estatura. Un dia que paseaba á orillas del mar, encontró el casco de un buque que habia naufragado en la costa; lo cogió, le aplicó las cuerdas de un mástil roto, se fué al bosque, donde arrancó el pino mas derecho y mas resinoso para arco y provisto de violin volvió á su isla donde un cedro gigantesco le sirvió de atril. Sobre su inmenso instrumento se puso á tocar caprichos campestres que hacian temblar todos aquellos contornos. Por la noche los habitantes vieron, sobrecogidos de terror, bailando una danza fantástica á los gigantes y las hadas, y oyeron una especie de trueno continuado, que no era mas que la melodía del gran músico.

Los hombres se sentian tan pequeños ante las fuerzas de la naturaleza, que las personificaban en estas monstruosas creaciones.

Cerca de Cæsslin, en Pomerania, se enseña una montaña de gigantes, en la que cavando se ha encontrado un gran cuerno de caza, una gran espada y huesos monstruosos. Es probable que antiguamente hubiese tambien gigantes en la Pomerania Citerior. En el territorio de Greifswald, se hicieron limpiar en 1594 y arre-



glar sepulcros semejantes, que eran mausoleos de gigantes: los canteros hallaron esqueletos largos de once y de diez y seis pies con cántaros al lado.

Las antiguas crónicas hablan tambien del gigante Einher, que vivia en tiempo de Carlomagno. Era suevo y nació en Thurgonia. Atravesaba los rios á vado, y no tenia necesidad de puentes. Hizo las famosas guerras de Carlomagno contra los vándalos y los hunos. Dícese que segaba los hombres como quien siega la yerba con la hoz, los ataba al extremo de su lanza y se los echaba á la espalda como quien lleva liebres ó zorras. A su presencia huian atropelladamente los enemigos como si viesen al diablo en persona.



estas palabras sencillas, por sus matices de  
 sentido, los cantos hablan verdaderos lazos de amor  
 y de paz y así que con tanto albedío  
 las antiguas étnicas hablan también del gigante  
 fábula que vive en tiempo de Colón. Hicieron  
 y más en Therapia. Altruismo los jóvenes y no  
 tanto necesidad de guerra. Hizo las labores grandes de  
 Colón con los andinos y los hispanos. Hicieron por  
 regular los hombres como quien sabe la vida con la  
 paz. En tal el camino de la paz y en los siglos  
 la república como quien habla a voces. A su vez  
 sería muy atrevidamente las étnicas como si  
 fueran el habla en persona.

(The text in this section is extremely faint and largely illegible. It appears to be a continuation of the previous paragraph, discussing themes of peace, human relationships, and perhaps the influence of indigenous cultures or historical figures like Columbus.)



## VIII.

### Las auroras boreales y las batallas en el aire.

Augurios de la aurora boreal.—El ejército furioso.—Aparición en Francia.—El cazador Harchelberg.—El cazador eterno.—Los cazadores de Dinamarca.—El fantasma de Rodenstein.—Le cita el Journal des Debats.—Proceso abierto para conocer la verdad.—Una cacería aérea.—El espectro de Broken.—La fata Morgana.—El ángel de Milán.—Efectos ópticos.

Cuando la aurora boreal brillaba en los cielos, los escandinavos saludaban á *la luz santa*, como se la llama todavía en Noruega, porque creían que anunciaba la venida de las valkyrias ó vírgenes de la carnicería, que llegaban de Valkalla para llamar los guerreros al festín de Odin. Pero cuando en vez de las creencias sangrientas de la antigüedad, recibieron los pueblos del Norte la doctrina del evangelio, entonces creyeron que aquel océano de luz representaba ejércitos amenazadores, lanzas y espadas inflamadas, como si semejante iluminación de los cielos vaticinase siniestros acontecimientos y sucesos desgraciados. Desde entonces ya no son las auroras boreales los manes de los guerreros que fallecieron peleando, ya no son las almas de las jóvenes doncellas que vienen á bailar en las regiones celestes con los que amaron en vida, sino que pronostican males cercanos, como guerras, hambres, pestes. Para los habitantes de la Normandía este fenómeno es señal de



combates y del fin del mundo. En general, para el pueblo de toda Europa, vaticina sucesos desastrosos. Hoy mismo existe esta creencia.

El ejército furioso se manifiesta todavía á los habitantes de la Germania. En Sajonia se ve pasar este ejército todos los años. Delante de la muchedumbre va un viejo con un baston blanco, encargando á todos que se aparten ó se vayan á sus casas para no recibir daño. Luego vienen muchas personas, muchísimas, unas á pie, otras á caballo, muchos que se han muerto hace tiempo, otras que aun viven. Una monta sobre un caballo que no tiene mas que dos piernas; la otra se aguanta sobre una rueda que da vueltas sola; otra ha colocado una de sus piernas sobre su cuello y corre con la otra muy deprisa. Hay quien no tiene cabeza, y el cuerpo muy grande, y sin embargo tambien corre.

Una aparicion semejante ha tenido lugar recientemente en Franconia, y se la ha visto muchas veces en el mismo año en Reidelberg, cerca de Nekkar. El ejército furioso aparece en los desiertos, en el aire, en medio de las tinieblas. Se anuncia por los ladridos de los perros, los ruidos de animales y rugidos de fieras. Las liebres corren á todo correr detrás de la comitiva, y se oyen los gruñidos de los cerdos.

Se citan igualmente fechas antiguas y modernas en que se han visto tropas batallando por los aires, y muchos creen que son las almas de los soldados que han perecido en los campos de batalla.

El cazador Nackelberg que á trueque de estar cazan-



do siempre renunció su parte en las alegrías del cielo, también se deja ver por los bosques muy á menudo. Cerca de Üsslar se enseña el sepulcro de este cazador famoso. En 1558 lo encontró por casualidad Hans Kirchoff, y confiesa que al ver los perros infernales que le custodiaban no hubo uno solo de sus cabellos que no se le erizase.

Háblase también en Alemania del cazador eterno, que, desde hace mas de seiscientos años anda persiguiendo el mismo venado. Era un caballero que tenia una pasión tan grande por la caza, que suplicó á Dios le permitiese cazar hasta el último dia del mundo. El conde Eberhardo de Wurtemberg, que le encontró un dia en un bosque, ha contado que el rostro del pobre cazador apenas es tan grande como el puño, que está seco como un rábano, y exprimido como una esponja. ¡No es extraño despues de una correría tan larga como está haciendo!

En Dinamarca, como en otras comarcas de Europa, hay cazadores condenados por sus picardías, á correr eternamente á través de los pantanos y de los sotos. Los habitantes de Sternsklint oyen á menudo los ladridos de los perros, y ven cómo pasan los cazadores. Siempre ponen un poco de avena fuera de la puerta, para que sus caballos coman y así no estropeen las mieses.

Hoy todo está tranquilo al lado de la tumba de Nae-helberg, pero un espíritu de otra naturaleza igualmente inquieta y turbulenta frecuenta las ruinas del castillo



varonial de la familia de Rodenstein. La aparición de este espíritu anuncia siempre una guerra próxima. A media noche sale de la gran torre del castillo de Schnellert, con la gente de la casa, los criados y todas sus tropas. Las trompetas suenan, los tambores tocan, y hasta se oyen las voces de mando que dan los jefes de aquellos espíritus guerreros, y todo este ejército pasa á Rodenstein. Cuando la paz se va á firmar, el señor y todos sus soldados se vuelven á Schnellert. Esta vez el trayecto le hacen al son de una música guerrera.

En 1815 el fantasma de Rodenstein, salió de su retiro con gran ruido, y segun el *Journal des Débats*, del mes de enero, anunció sin duda que Napoleon se preparaba á romper su destierro, y amenazaba de nuevo los otros reyes de Europa. Segun otros periódicos de 1851, el cazador sobrenatural de Rodenstein, anunciaba guerras, y se quejaba del destronamiento del monarca de Francia. En julio de 1792 Rodenstein habia salido igualmente anunciando la revolucion de Francia. En 1742 se abrió un proceso verbal ante el bailío de Richenberg, oyéndose muchas personas acerca de estas apariciones, y no concluyó hasta 1764.

Sabido es que cazando en los bosques de Fontainebleau, en 1599, Enrique IV rey de Francia, se le apareció una figura gigantesca. Lo aseguran historiadores de su tiempo. Otro espectro de esta naturaleza se le apareció á Luis XIV en el mismo bosque.

No solo se cree en Francia en las cacerías aéreas, sino tambien en Inglaterra. El campesino de Nortumberland,



imbuido en esta idea, se detiene alguna vez durante la noche, al atravesar los campos, y escucha con terror el ladrido de los perros.



Se aparece un espectro á Luis XIV mientras cazaba en un bosque.

Los sombríos valles de la Caledonia retiemblan también desde hace siglos con los ladridos de una jauría infernal, y los ecos de Ben-Lomond han repetido amenudo los gritos de los cazadores aéreos. Los escoceses han conservado hasta hoy esta antigua creencia de sus antepasados.

Encuéntrase una descripción muy poética de esta antigua superstición en el interesante poema de *Albania*. Hé aquí una imitación ya que no una traducción de este pasaje:

«En los mismos sitios en que los arrogantes lores, seguidos de su tribu y de sus numerosos vasallos, tenían costumbre de despertar al lobo cruel y al ciervo retozon, se oye muchas veces á media noche y aun también



entre dia, la voz de los cazadores, los sonos del cuerno y los ladridos de los perros, primero débiles y lejanos, despues cada vez mas y mas fuertes. Bien pronto aumenta el alboroto y el aire se conmueve á lo lejos por la estrepitosa alegría de los cazadores, los gritos lastimeros del ciervo acorralado, y los relinchos de los caballos cuyos pasos resuenan en las cavernas de los montes. A este ruido, el carnero que apacentaba en el valle se estremece, y el pastor lanza lleno de admiracion una mirada sobre las montañas que le rodean, pero no descubre ningun sér viviente, ni fantasmas, bruja, hada ó demonio á quien pueda atribuir la causa de su sorpresa y de su terror.»

Por lo demás, la creencia en las cacerías aéreas y en los cazadores misteriosos, existe entre los hombres desde la mas remota antigüedad. Tácito refiere la anécdota siguiente á propósito de este asunto:

«Un hombre se aparecia todas las noches á los sacerdotes de un templo de Hércules, en Armenia, y les recomendaba tuviesen preparados los acosadores para la caza: no dejaba de obedecerse. Por la noche volvian cansados de fatiga, y sin flecha alguna en las aljabas, encontrándose por el bosque al dia siguiente tantos animales muertos como eran las flechas que habian puesto en las aljabas, sin que los corredores hubiesen visto ni matado cosa alguna. Sin embargo, se aseguraba que una fuerza sobrenatural les obligaba á correr y triscar por el bosque durante todo el dia.»

La naturaleza ha producido igualmente en todas épo-



cas extraños fenómenos que los filósofos y los sabios han intentado explicar y atribuir á causas naturales: empresa que á sus propios ojos ha dado *siempre* buen resultado, *rara vez* para los hombres prudentes que no se fian en sus sofismas y buenas palabras, y *nunca* para el pueblo que es muy apegado á sus antiguas creencias y que exige, para decidirse á abandonarlas, pruebas mucho mas claras y razonamientos mucho mas convincentes que los de los espíritus fuertes y hombres sin preocupaciones.

El Hartz pasa aun en Alemania por el país de los prodigios, y Brocken, que es su montaña mas elevada, ha sido teatro de maravillosas escenas.

Hacia mucho tiempo que estaba establecido el cristianismo en las llanuras de la Germania, y los sajones acudian aun á la cima de Brocken á adorar en secreto á Tuiston, hijo de la tierra, cuya figura gigantesca se les aparecia frecuentemente en medio de las nubes. Sin embargo, cuando la fe fue mas viva y estuvo establecida la religion del Dios verdadero, la antigua divinidad de los germanos fue cambiada por éstos en un espantoso demonio, y el espectro de Brocken, objeto de veneracion para los antiguos, fue objeto de terror para los habitantes de Hartz; la fuente sagrada, en la que algunas profetisas conservaron sin duda la costumbre de practicar secretamente sus ceremonias, fue llamada fuente de las brujas y la interesante anemona de Brocken con que las vírgenes adornaban su rubia cabellera, no fue para el pueblo otra cosa que la flor maldita de los sortilegios.



Segun la tradición popular, el antiguo altar de Dios, formado de un enorme peñasco de granito colocado por la naturaleza en la cima de la montaña, sirve desde entonces de trono al monarca de los infiernos, cuando preside cada año, durante la noche, la asamblea general de los demonios, de los incubos y de las hechiceras, que corren al través de los aires de todos los países del Norte, para asistir á esta orgia infernal.

Todas estas supersticiones se han conservado hasta nuestros dias, y el espectro de Brocken tiene siempre el privilegio de asustar á los campesinos de Hartz. Frecuentemente aun, al salir el sol, ó cuando va á ponerse este astro, se apercibe entre las nubes una figura de talla colosal, que nadie puede contemplar sin experimentar un movimiento de terror, y que despues de haberse dejado ver por un rato, desaparece gradualmente.

Hace ya bastantes años que Mr. Hane anunció que él se habia asegurado por experiencia, que el fenómeno conocido por el nombre de *espectro de Brocken*, era producido por la sombra de alguna persona proyectada en una nube. Mr. Hane vió su propia figura y la de otro amigo que le acompañaba. Estos fantasmas aéreos, que le parecieron de una dimension monstruosa, despues de haber reproducido exactamente los gestos de los dos espectadores acabaron por desaparecer. Hane y su compañero apercibieron igualmente cerca de sus sombras una tercera figura igualmente proyectada, que supusieron seria de una persona que no veian por alguna sinuosidad del terreno.—En la relacion de un viaje cien-



tífico hecho al Perú por Bouguer y Condamina en 1744, se refiere un hecho análogo; pero no falta quien ponga dudas en cuanto al espectro de Brocken, no porque quiera atribuirse al demonio, al dios Tuiston, ó al gran Witikind semejante aparicion, sino porque aquel espectro y los que se le parecen, no descansan sobre unas mismas bases científicas para ser esplicados, y los físicos no admiten que pueda haber un efecto de espejismo en las nubes, sino concurriendo ciertas circunstancias en el reflejo y en los rayos oblicuos, distancia del objeto, altura ó densidad de las nubes, etc., etc.

Lo que sí se atribuye al espejismo es el efecto ó fenómeno conocido con el nombre de *fata Morgana* (la hechicera Morgan), que se observa frecuentemente en Nápoles, en Reggio y en las costas de Sicilia, á saber, que en ciertas circunstancias se ven en los aires y á grandes distancias, ruinas, palacios, columnas, casas y una porcion de objetos terrestres, que se hacen aparentes segun los rayos de luz que reciben.

Cardan cuenta que un dia se vió en Milan en los aires, una gran figura de un ángel que asustó no poco á los milaneses. «Sin embargo, dice aquel antiguo autor, hubo un jurisconsulto que demostró que aquello no era un espectro, sino la imágen de relieve de un ángel que estaba puesto sobre el campanario de San Gotardo, y que se habia impreso en las nubes reflejándose en los ojos de los que tenian buena vista.»

Los historiadores de todos los siglos hacen mencion de semejantes fenómenos. En el año 511 de Roma (255 an-



tes de Jesucristo), bajo el consulado de Quinto Fabio Máximo Verrucoso, se apercibió en los aires un altar parecido á los demás en que se hacian sacrificios á los dioses, y le rodeaban varios hombres vestidos de blanco, como si fuesen sacerdotes.

La aparicion en la atmósfera de batallas entre diversos ejércitos, con todas las apariencias de una guerra verdadera, se cita en diversas crónicas y leyendas. No debe creerse que son mentiras inventadas por sus autores, sino que en efecto hubo algo que les dió motivo para escribirlo, ya por la rareza y diversa posicion de las nubes, la espantosa variedad de las tempestades y de los huracanes, y la sorpresa de las imaginaciones crédulas que se asustan fácilmente. Muchas veces desde las montañas, desde los bosques, se ven allá á lo lejos incendios, grandes hogueras, promovidos por la malicia de los transeuntes ó el descuido de los pastores, y cualquiera cree que es un pueblo el que arde, viéndose las ventanas, las casas, los campanarios, las ruinas, en fin, entre las llamas devoradoras. Muchas veces aunque mire uno el lugar del siniestro con un buen anteojo, la oscuridad de la noche, la zozobra que produce el sentimiento de la desgracia, la movilidad de las llamas impelidas por el huracan, tódo concurre para que el incendio se crea en un pueblo ó en un caserío, por mas que uno sepa que precisamente allí no hay ninguno. Al siguiente dia la ilusion óptica ha desaparecido por completo. Solo han perecido algunos centenares de pinos ó de olmos, y en el sitio del siniestro no se ven ruinas, ni casas, ni cam-



panarios: grandes montones de carbones humeando, troncos caídos y abrasados es lo único que se contempla.

Pero estas visiones de tropas guerreras y de fantasmas aéreos que parece han conservado durante tanto tiempo el poder de asustar á los hombres, son las que han dado lugar á las relaciones maravillosas de combates en que audaces mortales peleaban contra los espectros y los dioses, y aun contra los dioses mismos.

Al propio tiempo existen creencias y supersticiones en los pueblos del Norte de Europa que hacen suponer se libran á veces combates entre los hombres y los demonios ó espíritus que guardan los desfiladeros de los montes. En Escocia, los habitantes de Border, cuentan que sus antepasados han sostenido combates misteriosos y terribles contra los espíritus de los desiertos, que se presentaban ora bajo la forma humana, ora bajo la de un dragon monstruoso.







## IX.

### Los espectros.

El oráculo Pitiano.—El espíritu Grendel.—El demonio negro del palacio de Hrolhga.—Los dragones monstruosos.—La silla del sapo.—Los espectros de Craig-Aúlnaie.—Bein-Baynac.—Los guerreros escoceses.—La encantadora Glas Lich.—La aparición de Sodor.—El moine-bourru de Paris, el mulet odet de Orleans, el loup garou de Blois, el rey Hugon de Tours, el forte paule de Dijon, la burra blanca, la monja sangrienta, etc.—El guerrero gigantesco de Caen.—El animal de San German.—La chillona de la noche.—Los espectros danzantes.

Entre las creencias populares que se conservan mas ó menos en las naciones de Europa, debemos incluir las referentes á los lúgubres y fantásticos espectros malhechores, que bajo diferentes formas y tambien distintos nombres, han conservado despues de muchos siglos, el poder de aterrar á los habitantes de las ciudades y mucho mas aun de las aldeas.

Esta clase de supersticiones estaba mas esparcida antiguamente entre los Griegos y los Romanos de lo que lo ha llegado á ser posteriormente en ninguno de los pueblos modernos. No habia, en aquellos tiempos ninguna ciudad en Grecia ni en Italia que no fuese visitada de cuando en cuando por algunos espíritus maléficos, y el lector curioso hallará en Pausanias numerosas y estrañas historias sobre este asunto. No citaremos mas que la



siguiente en razon de su gran analogía con otra tradicion que hemos hallado muy lejos del hermoso cielo del archipiélago de la Grecia.

Eliano y Pausanias refieren que habiendo los habitantes de Temesis, ciudad de la isla de Chipre, degollado uno de los compañeros de Ulises, que habia violado una virgen de dicha isla, el aspecto de aquel desgraciado se vengó llevando la mortandad y desolacion en las casas de la ciudad y en las aldeas de sus alrededores. El oráculo Pitiano aconsejó, para hacer cesar ese azote, la fundacion de un templo, la consagracion de una gruta, pero sobre todo el sacrificio anual de una de las mas hermosas hijas de Temesis, considerando estos medios como los únicos capaces de apaciguar el espíritu irritado. Se obedeció al oráculo. Sin embargo, sucedió que en el momento en que iba á efectuarse uno de estos sacrificios, un vencedor de los juegos, llamado Eutimio, inspirado por un sentimiento de amor y de piedad por la hermosa victima, resolvió librarla con peligro de su vida, y aguardando la llegada del demonio, tuvo lugar un terrible combate, á consecuencia del cual el mónstruo se precipitó en el mar y no volvió á parecer nunca mas.

El mas antiguo espectro de ese género de que se ha hecho mencion en las antiguas tradiciones del Norte es el que hace tan gran papel en el poema dano-sajon de Beowulf, que es en sí misma la mas antigua produccion de este género que ha llegado hasta nosotros. La parte mas interesante del poema es la relacion de los combates que el héroe sostuvo con un espíritu hembra llama-



do Grendel, cuyos estragos nocturnos en el palacio de Hrothgar son acompañados de las mismas atrocidades que se hallan en la fábula griega del demonio de Temesis.

En el poema dano-sajon, las hostilidades de Grendel parecían tener por causa el asesinato de un tío. Hrothgar y sus consejeros imploran en vano á sus divinidades (que el autor cristiano llama poderes del infierno) para que las hagan cesar. Sin embargo, un campeón ó berserkir, llamado Beowulf, que habia adquirido gran reputacion en el Norte por las victorias que habia alcanzado sobre los *niors* ó *nicers*, especie de mónstruos marinos, de los que se cuentan aun hoy dia tantas historias en Islandia, ofreció combatir el espíritu por puro amor á la gloria. El resultado es el mismo en ambas fábulas. El demonio negro del palacio de Hrothgar fue batido por Beowulf y precipitado en un lago, donde lo hallaron, poco tiempo despues, muerto de sus heridas. El retrato de ese demonio responde perfectamente al que Antonio Liberalis nos ha dejado del mónstruo Sibaris, que habitaba una caverna del monte Parnaso, al cual los Locrenses espusieron al jóven Alcioneo por órden del oráculo. No es menos curioso el hacer constar que, en un cuadro que se conservó mucho tiempo en Temesis, el demonio, del cual se vieron libres los habitantes de aquella ciudad, por Eutimio, estaba representado cubierto de una piel de lobo, y que el nombre de Beowulf, dado al héroe danés, significa domador de lobos.

Las tradiciones de este género son muy comunes



en Alemania; los seres monstruosos que son el argumento de ellas toman diferentes formas. Tal es la desposada del castillo de Bode, medio mujer y medio culebra, que tiene en la mano un manojo de llaves, como tambien un cofrecito de oro, y que no puede ser puesta en libertad mas que por un jóven casto, que la abraza-  
rá tres veces.

Muchos se han lanzado á la aventura, y todos los que han tenido esa temeridad han encontrado en ella la muerte; pues la desposada de Bode es hermosa aun, á pesar de la palidez de su rostro, y el brillo sobrenatural de su mirada llena de turbacion el alma de aquel que se atreve á contemplarla un instante. Un dia, estaba un caballero escuchando, al parecer, con placer los acentos de su melodiosa voz, y ella aprovechó ese momento para ponerle una sortija en el dedo; le dió un beso en la frente y le llamó su prometido. Al dia siguiente, andando, apercibió el caballero tres viejas sentadas á la orilla del camino, que retorcian un hilo en sus secos dedos.—¿Qué haceis ahí? les dijo—Hilamos tu mortaja, donoso señor, le contestaron las brujas.... y, tres dias despues, habia muerto.

No existe, en toda la Alemania, la Suiza y en los tres reinos de la antigua Escandinavia un solo castillo, un collado, un bosque, un valle que no sea frecuentada por algun espectro maléfico. Unos se presentan bajo la forma de gigantes, de dragones ó de serpientes monstruosas; otros bajo la figura de guerreros cubiertos de viejas armaduras, de frailes con largas barbas, ó de vírgenes



pálidas y llorosas, cuyos lúgubres gritos turban con frecuencia el silencio de las noches.

El pueblo de los Alpes, en Suiza, ha conservado aun un sinnúmero de tradiciones que hacen mencion de dragones y de serpientes que, en tiempos muy remotos, habitaban las montañas y descendian con frecuencia llevando la desolacion á los valles. Aun hoy dia, cuando un torrente impetuoso, salido del seno de los bosques, se precipita de lo alto de las montañas, arrastrando consigo los árboles y las peñas, tienen costumbre de decir de un modo proverbial lleno de sentido: *Ha marchado un dragon.*

Hay historias muy maravillosas en Suiza y en Alemania sobre los dragones monstruosos; pero una de las mas curiosas es ciertamente la de los dos hermanos Sintram y Beltram, duques de Leusburg. Esos dos jóvenes señores, yendo un dia de caza, se detuvieron en el fondo de un bosque desierto y salvaje delante de una caverna en la cual estaba entonces estendido un enorme dragon que llenaba de terror y desolacion todo el país. En cuanto el mónstruo apercibió á nuestros dos cazadores, se lanzó sobre ellos, y en un abrir y cerrar de ojos se tragó á Beltram, el mas jóven de los dos hermanos; pero Sintram, sin perder el valor, ataca inmediatamente al dragon con tanto furor que despues de una encarnizada lucha, lo tiende muerto á sus pies; abriendo en seguida con su espada el vientre de aquel espantoso animal, saca de él á su hermano, que estaba aun vivo. En memoria de este acontecimiento, los dos prin-



cipes hicieron construir en el mismo sitio una capilla consagrada á Santa Margarita, y representar la historia en un cuadro, que se enseña aun á los curiosos. La caverna donde hallaron el mónstruo, está situada cerca de Burgdorf, en el canton de Berna, y se llama aun *El agujero del dragon* (drachenloch).



Sintran sacando á Beltram de las entrañas del dragon que acababa de matar.

Se cuenta tambien en Alsacia que en el castillo fuerte de Nothwiler, en el Wasgau, vivia en otros tiempos la hija de un duque: era hermosa, pero tan orgullosa que ninguno de los que pretendian su mano eran bastante ricos para su deseo, y un gran número de jóvenes caballeros perdieron inútilmente el tiempo haciéndole la corte. En castigo de ese orgullo, fue maldita y condenada á habitar sobre una roca desierta hasta el dia de su libertad. Sus apariciones solo tienen lugar los



viernes; una vez bajo la figura de una serpiente, otra bajo la de un sapo, en fin, bajo la de una jóven, ó con su propia figura. Ese día se baña en el agua de una fuente situada sobre la roca, que aun hoy se llama el Krætenstulh (*Silla del sapo*); y cuando está en su baño, mira hácia todas direcciones á lo lejos para ver si va hácia ella alguna persona á ponerla en libertad. El que quiere intentar la aventura encuentra en la cima del Krætenstulh un marisco que contiene un trozo de piel de serpiente, otro de piel de sapo y un rizo de cabellos rubios. Provisto de estas tres cosas, debe un viernes al medio dia, subir al castillo desierto, aguardar que la jóven venga al baño, y durante tres semanas consecutivas, besarla en la boca en cuanto se presenta, y eso sin huir. Si se tiene el valor de persistir, se le vuelve el sosiego, y se recibe en premio inmensos tesoros. Varias personas han hallado ya las señales distintivas y han osado penetrar en las ruinas del viejo castillo, pero la mayor parte han muerto de terror. Despues de todo la jóven permanece siempre lo mismo que estaba, y no envejece nunca. Como serpiente es horrible á mas no poder, y tiene, segun dice el pueblo, la dimension del eje de una gran carreta; como sapo, es del grandor de un horno, y vomita llamas.

¡Cuántas cosas maravillosas no se cuentan aun en Alemania sobre el misterioso soberano del Rusengerburge, el célebre Rubezahl, y sobre todo los trastornos que ocasiona con frecuencia á los que atraviesan aquella cadena de montañas! Algunas veces paraliza el ca-



ballo de un jinete, de manera que no puede adelantar un solo paso, hace que se rompa una rueda ó el eje del carruaje de un conductor, ó hace caer en medio de un camino una enorme roca para interceptarle el paso. Se para de repente un carruaje, y si el cochero se desahoga prorumpiendo en invectivas contra el espíritu de la montaña, una nube de tábanos desciende sobre los caballos y les hace romper el freno. Una lluvia de piedras cae del cielo; ó una multitud de garrotazos, administrados por una mano invisible, desloman al malhadado cochero.

Sin embargo, no creemos que exista nacion alguna, salvaje ni civilizada, en la cual la raza de los espectros haya sido en todo tiempo tan numerosa como en la nacion escocesa. Pero segun parece, aquellos espíritus que frecuentan aun en este momento los sombríos valles de los *Highlands* han degenerado considerablemente en estos últimos siglos, y no se parecen á los que los frecuentaban en otros tiempos, como no se parecen los *Highlanders* de hoy á los héroes de Ossian, ó los Griegos actuales á los de Homero. Esos espectros, cuyo solo nombre horroriza aun á los mas valientes escoceses, eran altos como pinos y gruesos como chozas. Disminuian con frecuencia su talla para venir familiarmente á sentarse en el hogar ahumado del montañés, hablando de unas cosas y de otras con sus huéspedes, aguardando que la dueña de la casa hubiese preparado la cena, que devoraban inmediatamente con tan buen apetito como lo hubiera podido hacer el mas hambriento



mortal. Pero esas importunas visitas no siempre se contentaban con la frugal cena, á la cual sabian tambien convidarse; pues además devoraban los rebaños, destruian las mieses, eran crueles y malignos, y concluian por ser una verdadera plaga para los habitantes de las aldeas cercanas á los sitios frecuentados por ellos.

Entre las numerosas historias de ese género que hemos oido contar en los Highlands citaremos como la mas curiosa la de los espectros de Craig-Aulnaic. Podemos asegurar á los numerosos admiradores de las poesías gálicas que Macpherson nos ha dado bajo el nombre de Ossian, que las historias de los espectros y las de los aparecidos son hoy dia mucho mas familiares á los oidos de los descendientes de los héroes de Fingal, de lo que lo han sido sin duda á los de sus antepasados los cantos del bardo de Marven.

Habia en otros tiempos en las soledades (*wids*) de Craig-Aulnaic, en Escocia, uno de los sitios mas románticos de los Highlands, dos espectros, uno de cada sexo. El primero se llamaba Fhua-Aboir-Bein-Baynac, y su mujer Clashnckd-Aulnaic, nombres menos armoniosos sin duda que los de Malvina, Evelina y demás nombres de heroínas terminados en *a*, que no son conocidos en Escocia hasta despues de la publicacion de los poemas atribuidos por Macpherson al hijo de Fingal.

Sea lo que fuere de la poca eufonia de los nombres de estos séres sobrenaturales, no es menos cierto que Bein-Baynac, en lugar de tratar con ternura á la que debia proteger, como á sér mas débil, la maltrataba de



tal modo, que los habitantes de aquellas aldeas vecinas eran constantemente interrumpidos durante su sueño por los desgarradores gritos de la desgraciada Clashneckd, los cuales resonaban en el silencio de la noche, repetidos por los mil ecos de los peñascos de Craig-Aulnaic.

Sin embargo, el que mas sufría á causa de los disturbios domésticos de nuestros dos fantasmas, era un labrador llamado James-Gray, cuya vivienda cercana á los sitios por ellos frecuentados, le permitía oír de cerca los lamentos nocturnos de la compañera de Bein-Baynac. En vista de esto, no desperdició la primera ocasion que se le presentó para exponer á Clashneckd cuán desagradable le era su proximidad, así como tambien á toda su familia. Habiéndola hallado una noche que se ocupaba en recoger sus carneros dispersos en los matorrales de Glenalvon, le aseguró el placer que tendría si viese que mudaba su domicilio, y se enteró al mismo tiempo de la causa de los horribles gritos que exhalaba con tanta frecuencia. La pobre Clashneckd le contó entonces detalladamente las crueldades que ejercía sobre ella el terrible Bein-Baynac, quien no contento con haberla ahuyentado del techo conyugal y obligado á vivir largo tiempo en una penosa viudez, se habia posesionado del retiro que ella habia elegido en la roca de Craig-Aulnaic, alegando que era mas *cómoda* que la suya, y la habia desalojado sin piedad de ella despues de haberla tratado de la manera mas bárbara.

Sabido es que los Escandinavos y los demás pueblos



del Norte no temian medir sus fuerzas algunas veces con sus dioses, y con mayor razon con los espectros, por horribles que fuesen. Asi es que James-Gray, enternecido por las desgracias de la compañera de Bein-Baynac, le prometió protegerla desde entonces contra los ataques de su cruel marido, y aun le hizo concebir esperanzas de librarla por completo de las persecuciones de aquel tirano en el caso de que perteneciese al número de los espectros que son susceptibles de morir de un flechazo, siendo la punta de la flecha labrada de una moneda de plata; ó bien destruidos por medio de cualquier otro talisman mágico. Clashneckd, que conocia por esperiencia la fuerza de Bein-Baynac, aseguró á su protector que todas las partes del cuerpo de su esposo eran absolutamente invulnerables, escepto una gran verruga que tenia en el pecho encima del corazon, que podia ser atravesada por plata ó por acero. El labrador no hizo ya mas preguntas, y lleno de confianza en su destreza para lanzar las flechas, aseguró á Clashneckd que podia descuidar en él respecto de su venganza, y le recomendó que le advirtiese la primera vez que Bein-Baynac fuese á turbar su retiro.

James-Gray halló bien pronto la ocasion de cumplir su promesa y demostrar su valor; pues poco tiempo despues de la conversacion que acabamos de relatar, Clashneckd fué á encontrarle y á manifestarle los malos tratamientos que habia recibido aquella misma noche de su brutal marido. El labrador, que concluia en aquel mismo momento de fumar su pipa y que iba ya á acos-



tarse, tomó inmediatamente las armas y se dispuso para seguir á aquella que reclamaba su socorro. Pero el espectro, subiéndole sobre sus hombros, le trasportó en un momento junto al sitio donde se hallaba Bein-Baynac. En cuanto se aproximaron á la caverna de ese nuevo polifemo, el mónstruo se adelantó hácia ellos con una mirada y gestos que no les prometian, por cierto, el ser recibidos amistosamente.

La luna brillaba en aquel momento con todo su esplendor, y pudieron observar á su temible enemigo. La pobre Clashneckd temblaba á mas no poder, y aseguraba á su valiente defensor que estaban perdidos si no se apresuraba á clavar una flecha en la verruga que cubria el corazon del espectro. Esto le pareció al labrador mucho mas fácil de lo que antes creyera; pues la verruga, que divisaba perfectamente, era proporcionada á la estatura colosal de Bein-Baynac, y ofrecia por consiguiente á la mirada del montañés una superficie de un grandor extraordinario.

El espectro venia hácia ellos agitando, como si fuese una varita, el enorme tronco de árbol que llevaba en la mano, y con voz aterradora amenazaba á nuestro héroe, diciéndole que le haria servir de pasto á las águilas de Glenervon, cuando levantando su arco y apuntando acertadamente el valeroso *highlander*, le clavó una flecha con tanta destreza, que un grito horrible repetido por todos los ecos demostró al animoso arquero que habia alcanzado su objeto. A ese grito siniestro, los numerosos espectros que recorrian aquellas vastas so-



ledades contestaron con terribles aullidos, y la figura monstruosa de Bein-Baynac se desvaneció en el aire como un ligero humo.



James-Gray mata á Bein-Baynac, clavándole una flecha en la berruga que tenía sobre su corazón, único sitio vulnerable de su cuerpo.

De este modo fue como la pobre Clashneckd se encontró de pronto libre de la horrible esclavitud en la que estaba tanto tiempo hacia; se arrojó á los pies de su libertador y quiso atestiguarle todo su reconocimiento consagrándose enteramente á su servicio y ayudándole con todo su poder. Cumplió su promesa y fue sumamente útil para la familia del labrador; pero un desgraciado accidente privó bien pronto á James-Gray de aquel poderoso auxilio. Clashneckd, cuyo apetito era insaciable, recorría con frecuencia las vecinas viviendas, sin tener ningun reparo en apoderarse de todas las



provisiones de boca que hallaba. Un día que entró en el molino de Delnab, halló á la molinera ocupada en cubrir con hermosas ruedas de salmon una enorme parrilla que estaba á la lumbre. Despues de saludarla cortesmente se apoderó, sin otra formalidad, de las sabrosas ruedas de salmon cuyo olor la habia atraído, sin duda, hácia el molino; pero la molinera, furiosa al ver que le quitaba el salmon, asió un caldero de agua co-ciendo que tenia á la sazón, y arrojó su contenido en el pecho de Clashneckd. El espectro escaldado voló inmediatamente hácia el desierto de Craig-Aulnaic, exhalando agudísimos gemidos, y desde aquel momento no ha vuelto á verse nunca mas.

Por muy ridicula que pueda parecer á nuestra consideracion la opinion que admite el que un sér sobrenatural pueda recibir la muerte de manos de los hombres, esta opinion ha prevalecido durante muchos siglos entre nuestros crédulos antepasados. Consideraban los *espíritus* como de naturaleza material, lo cual es necesariamente contradictorio, creyéndoles susceptibles de sentir los mismos dolores que nosotros y creían que podian ser muertos ó aniquilados por el poder de los mortales. Los orientales consideran las *divas* y *djinns* los mas maléficos de los genios, como séres cuyas vidas pueden ser abreviadas por los golpes de un mortal enemigo. Se halla esa singular ficcion en las antiguas tradiciones del Norte; los poemas de Ossian ofrecen de esto muchos ejemplares, y la misma creencia existe aun hoy entre los pueblos de raza céltica ó escandinava que ha-



bitan las montañas de la Escocia y de la Irlanda, las Hébridas, las Orcadas y las islas Feroé.

Existen aun las creencias en el Norte de los *Highlands*, de los espectros que bajo la forma y trage de los antiguos guerreros escoceses, detienen á los viajeros y les obligan á luchar con ellos. Tal es, por ejemplo, el célebre *Llham-Dearg*, espectro de la mano ensangrentada, que frecuenta el bosque de *Gleumare* y el de *Bothemurcus*. Aun se conserva la memoria en aquel país de que á últimos del siglo xvii, tres hermanos que osaron pelear con ellos y salieron sanos y salvos de tan singular combate, murieron los tres pocos días después. La encantadora del Mediodía, llamada *Glas-Lich*, es un espectro hembra horriblemente flaca, que se halla particularmente en el distrito de *Hnosdart*. Nuestra tarea sería por demas pesada si hubiéramos de enumerar aquí todos los espectros, tanto horribles como maléficos, que frecuentan las vastas soledades de los *Highlands*, donde las formas fantásticas que la niebla presta á los objetos, como tambien los curiosos efectos producidos por la luz, son considerados como apariciones sobrenaturales por los supersticiosos habitantes de aquellas montañas.

Los Irlandeses tienen una fe tan firme como sus vecinos los Escoceses en los espectros maléficos, á los cuales su viva imaginacion ha dado los nombres mas singulares, y ha revestido de las mas caprichosas formas.

Los habitantes de la isla de Man, situada entre Inglaterra é Irlanda, pasan con razon, por los mas su-



persticiosos de los habitantes de las islas británicas, y creen aun en toda especie de espectros que se aparecen bajo la forma de diversos animales. Cada uno de los antiguos castillos que existen en gran número, tiene su espectro particular. Valabron, en una curiosa descripción de la isla de Man que publicó en el siglo pasado, cuenta que la célebre fortaleza de Sodor ó Holn-Peel, era frecuentada por una aparición extraordinaria que recorría todas las estancias del castillo bajo la forma de un gran perro negro, llamado por los habitantes *hte maathe dog*. Pero el lugar por el cual tenía, al parecer, el animal singular predilección, era el cuerpo de guardia del castillo, donde todas las noches, así que se en-



Un gran perro aparecía todas las noches en un cuerpo de guardia.

cendian las luces, llegaba y se echaba tranquilamente en el hogar. Fueron ya tan frecuentes sus visitas, que muy pronto los soldados dejaron de experimentar por él



el terror que les habia causado sus primeras apariciones. Sin embargo, no cesaron de considerarle como un espiritu diabólico, y tenian mucho cuidado de abstenerse de jurar, asi como de proferir cualquier discurso profano en presencia de aquella singular visita. El espectro se introducía generalmente en el cuerpo de guardia por un largo corredor que conducía á una antigua iglesia, y por el cual salía todas las noches, despues de la retreta, el soldado que llevaba las llaves al comandante de la fortaleza. Pero el temor de encontrar al temible animal en aquel oscuro pasillo indujo á los soldados á hacer que otro hombre de los del servicio acompañase al encargado de llevar las llaves al jefe. Hallándose uno de aquellos soldados en un estado próximo á la embriaguez, quiso ir á llevar las llaves al comandante sin que nadie le acompañase, diciendo, con juramento, que no temia al espectro, y que por el contrario, hacia ya mucho tiempo que deseaba encontrarse frente de él. Despues de proferir esas imprudentes palabras, el soldado arrebató las llaves de la mano de aquel que debia llevarlas, y á pesar de todo cuanto le dijeron, entró solo en el corredor. Poco tiempo despues se oyó un gran ruido en el sitio por donde habia salido, pero nadie tuvo bastante valor para ir á enterarse de lo que pasaba. Cuando volvió se apresuraron á preguntarle la causa del gran ruido que habian oido, pero tanto como el temerario habia demostrado jactancia y valor al marchar, demostraba tristeza y silencio al volver. Bien pronto se apercibieron de que el desgraciado habia perdido el uso



de la palabra, y no pudo recobrarlo ni aun hacer ninguna señal para espresar sus ideas en los tres dias que sobrevivió despues de esta triste aventura. Su agonía fue larga y cruel, la alteracion de sus facciones y las contorsiones de sus miembros demostraban claramente los sufrimientos interiores que experimentaba, lo cual hizo conocer á las personas que fueron testigos de su muerte que habia sido producida por una causa sobrenatural. Sin embargo, desde aquel momento, el *mauthe dog* no se volvió á presentar, y se apresuraron á tapiar el sitio por donde acostumbraba todas las noches á entrar en el cuerpo de guardia. «Este acontecimiento, dice Valdron, ocurrió hácia el siglo xviii, y he oido atestiguar su autenticidad por varias personas dignas de crédito, entre otras, por un soldado ya viejo que me aseguró haber visto el espectro de que hablamos, mas veces que cabellos tenia en la cabeza.»

Este género de supersticion es aun muy esparcido en Inglaterra, donde apenas se halla una ciudad que no sea frecuentada por algun espíritu particular. Las de Durham y de Newcastle son con frecuencia visitadas por un espectro llamado *Bhar-Guest*, que segun se cree es el mismo que apareció en 1809 en la ciudad de Yark, donde causó grandes terrores: los habitantes de esa ciudad le llaman *Dobie*.

Todas las ciudades de Francia eran en otros tiempos, y lo son aun hoy, visitadas en ciertos dias del año por espectros de nombres diferentes y de diversas formas. Tal era el *moine bourru* (coco ó fantasma) en París; *mu-*



*let el Odet*, en Orleans; *el loup-garou*, en Blois; *le roi Hugon*, en Tours; *Fortepaule*, en Dijon; y en algunos otros sitios *la jument blanche*, *le grypi* y *la religieuse ensanglantee*. En el año 1819, los ciudadanos de la ciudad de Caen fueron aterrorizados por la aparición inesperada de un espectro gigantesco, cubierto con una blanca armadura. Se hicieron muchas conjeturas sobre esta aparición; pero las personas más sensatas pensaron sencillamente que era Guillermo el Conquistador, quien por algunas razones, conocidas únicamente de él, había abandonado su tumba de la Abadía-aux-Hommes para visitar, durante la noche, su antigua capital. Sea lo que fuere, el fantasma era tan sumamente alto que podía mirar fácilmente lo que pasaba dentro de las casas por las ventanas de los cuartos terceros. Se cuenta que el comandante de la plaza encontró una noche, por casualidad en una calle sin salida, el espectro colosal, al cual preguntó quién era. Pero el espectro contestó altivamente que no tenía que darle cuenta de nada. El oficial iba sin duda á replicar y á darse á conocer, cuando otros seis guerreros de la estatura del primero, y armados como él, se presentaron de pronto al comandante que estaba aturdido de lo que veía, y juzgó prudente retirarse en seguida.

Pero nada puede compararse con las numerosas apariciones que tienen lugar, aun en nuestros días, bajo las más variadas formas, en algunas partes de Normandía. Es muy raro el que los jornaleros y campesinos que viajan de noche por los valles de Cotentin no vean en su



camino gatos negros, cuyos ojos deslumbran, toros rojos con cuernos espantosos, perros negros inmóviles en los lugares en que se supone haber tesoros. Aun mas, algunas veces, encuentran echados en medio del camino blancos espectros semejantes á un féretro, que al parecer les cierran el paso. En ese caso es preciso, para continuar su camino, darles vuelta con respeto y volverlos á colocar exactamente en el mismo sitio. Los niños ven algunas veces, cerca de sus cunas, un mónstruo horrible llamado el Animal de San German, porque se impide el que se manifieste mandando celebrar una misa en honor de dicho santo.

En los lugares solitarios del Cotentin hay un fantasma blanco y gigantesco llamado *señorita*, que aparece durante la noche; permanece inmóvil, y al parecer no tiene miembros, ni rostro, se agranda á medida que se acercan á ella; pero cuando se llega ya precisamente á su lado, el espectro se escapa á saltos irregulares, agitando las ramas de los árboles como podría hacerlo un huracan.

La embocadura del rio de Saira, y sus vecinas riberas, son aun frecuentadas por el monge perjuro, llamado por los habitantes el monge de Saire. Habiendo ese monge recibido de uno de los arrendatarios de su padre una cantidad de dinero que debia entregarle, lo gastó y juró «que el diablo le llevase al mar si habia tocado el dinero.» Se cree que el demonio no desperdició una tan buena ocasion, y que se llevó sin empacho al infeliz monge, cuya alma se aparece desde entonces á la orilla



del río; y con frecuencia atrae con sus gritos á los viajeros extraviados hácia las arenas peligrosas, donde desaparecen inmediatamente. Ese espectro se aparece algunas veces vestido con su antiguo hábito.

En los campos de Bretaña, los viajeros son con frecuencia atemorizados por los lastimeros gemidos de la *chillona de la noche*, fantasma de las mas maléficas, que les persigue encarnizadamente. Se hallan tambien hombres blancos, llamados *conriis* ó *espectros danzantes*, que se apoderan de los que encuentran durante la noche y los hacen bailar alrededor de un linde ó mojon hasta que caen sin conocimiento, muertos de miedo y rendidos de cansancio.

Es preciso guardarse muy bien de contestar á los gritos lúgubres de Luis Courtois, grande y espantoso fantasma, que recorre durante la noche las landas de la Alta-Bretaña. Los habitantes que le temen, saben que morirían tres dias despues.

Los Bretones creen aun que el espíritu maléfico al que llaman *gabino*, y que encuentran con frecuencia en los caminos, se reviste tambien algunas veces de la forma de un buho negro; y entonces se coloca durante la noche sobre un puente estrecho, desde donde arroja al río á todos cuantos pasan.

En el Mediodía de la Francia participan de las mismas supersticiones que en Bretaña y Normandia. ¿Qué habitante de Tolosa no ha oido hablar de la *malabestio*, ese mónstruo misterioso cuyas visitas son hechos notables en la capital del Mediodía de Francia? La aparicion



de ese mónstruo sobrenatural habia sido siempre considerada por muchas personas como el pronóstico de las mayores desgracias. Esta opinion, que hallaba aun mu-



El espectro en figura de mochuelo.

chos crédulos hace algunos años, se ha generalizado por completo y hecho popular en Tolosa despues que ha sido bien probado que la revolucion de julio habia sido anunciada por varias apariciones de la *malabestia*. Creemos que se puede clasificar el espectro tolosano en el número de esas apariciones extraordinarias que los Romanos llamaban *prodigia*, y que consideraban como señal de un acontecimiento eminentemente funesto.

Véase lo que han contado de ese maléfico espíritu,



los numerosos testigos de sus escursiones nocturnas. A las doce de la noche, cuando el cielo está muy oscuro, saliendo ese monstruo terrible, del fango y de las cloacas, su ordinaria habitacion, se acurruca en algun rincón antes de lanzarse en las calles desiertas donde se prepara á dirigir sus pasos vagabundos. La malabestia aparece ordinariamente bajo la figura de un gran oso espeluznado: sin embargo, á pesar de esta grosera forma corre con la velocidad del mas ágil ciervo, y demuestra todos los caprichos y agilidad de un mono. Sabe igualmente sin abandonar su forma material, tomar las figuras mas caprichosas y fantásticas. Tan pronto se alarga, como se ensancha, ó se eleva: se creia entonces ver una gran serpiente velluda, levantando su cabeza amenazadora; luego de repente, replegándose sobre sí misma, no es mas que una masa informe imposible de describir.

Otras veces, se la ve saltar, brincar en el aire, luego pararse de repente y exhalar agudos y prolongados gemidos, seguidos de espantosas risas, acompañadas por intervalos con el ruido que hacen las cadenas que arrastra por las calles.

Todos huyen en cuanto se aproxima, y nadie tendria suficiente valor para mirarle de frente. Sin embargo, se han visto algunas veces hombres bastante audaces que se han armado de piés á cabeza y han atacado de frente la malabestia y han luchado cuerpo á cuerpo con ella. Pero las balas se amortiguaban sin efecto en su dura epidermis y el filo de los sables se embotaba en



sus belludos miembros. Los agresores se veian entonces obligados, para escapar á sus venganzas, á huir ó á pedir socorro, pues se ha observado que ese temible mónstruo, que podria luchar contra todo un ejército, huye tímidamente cuando oye ruido, y al parecer teme en particular el que es producido por la muchedumbre.



## X.

### Los talismanes mágicos.

Las escuelas españolas fueron muy célebres.—Lo mismo el pueblo que los reyes consultaban los magos.—Gran número de talismanes.—Estátuas célebres.—Talismanes de Constantinopla.—El sabio Kirbaya.—El escudo del rey Ben Gian.—El célebre Gerbert.—Cabezas parlantes.—Gran banquete mágico.—Habilidades mágicas nunca oídas.—Los diablos encerrados en redomas.—En España los diablos andan sueltos.—Los sabios antiguos se elogiaban unos á otros.—Los literatos españoles, al contrario.—La historia de Virgilio metido en un tonel.—La óptica en la Edad Media.—Los breva-  
jes y cinturones mágicos.—Otras creencias y otros fantasmas de la imaginación.]

Indudablemente es cierto lo que decía Lafontaine: «El hombre es indiferente y de hielo para aceptar las verdades, pero es de fuego y de entusiasmo para admitir las mentiras.» Compruébase con la creencia en los talismanes.

Hé aquí lo que sobre los talismanes mágicos dice el erudito y profundo autor de quien tomamos todas estas noticias de ciencias ocultas.

Lo mismo en España, que en Francia y que en Alemania, existían en la Edad media escuelas en las que la magia, ó mejor dicho las ciencias de que se suponía hacían parte, eran públicamente enseñadas. Los árabes, entre los cuales las ciencias gozaban de gran prestigio cuando invadieron la España, trajeron consigo los libros que se les referían. Carlomagno ordenó que estas obras



se tradujesen al latín, y pronto se difundieron por todas las diversas provincias de su vasto imperio. Desde entonces adquirió la filosofía de Aristóteles, seguida por los orientales, una gran boga, y dió esta importancia casi pedantesca á la astrología que ha durado hasta épocas muy modernas. Los astrólogos, con sus trages talarés, sus barbas larguísimas, sus signos cabalísticos y sus misteriosas habitaciones en cuevas, en subterráneos, en castillos ruinosos, rodeándose de un aparato fúnebre y terrorífico, lograron embaucar las gentes sencillas. Y no sólo las gentes sencillas: los magnates, los mismos reyes, consultaban sus horóscopos y acudían á recibir consejos de aquellos sabios, que sabían hacerse respetar y muchas veces temer de los grandes de la tierra. A tanto llegó su preponderancia, que Carlos V de Francia agregó á Duguesclin un astrólogo, cuando le envió la espada de condestable, para que le comunicara los días que eran buenos y los días que eran malos, y hasta llegó á fundar en la universidad de París un colegio para estudio de la medicina y de la astrología, porque estas ciencias marcharon unidas durante largo tiempo. Este mismo monarca hizo traducir al francés todos los libros latinos que trataban de la influencia de los astros. Su número llegó á ser en el siglo XII sumamente prodigioso.

Sin embargo, las mas famosas de estas escuelas fueron las de España, en especial las de Córdoba, de Toledo, de Sevilla y de Salamanca. Asegúrase que esta última se hallaba en una gran caverna, cuya entrada



fue mandada tapiar por orden de doña Isabel la Católica.

El cultivo de las ciencias ocultas entre los árabes de España, si producía por una parte descubrimientos de física y de química, de botánica y de medicina útiles, por otro lado engendraba ficciones misteriosas, que arrebatan la imaginación siempre ardiente del pueblo español. Entre estas ficciones debemos hacer notar el gran número de talismanes mágicos, en que los orientales fueron aun mucho mas allá que los griegos y los romanos.

Convencidos los antiguos de que los dioses ó génius influían en los metales consagrados en honor suyo, no era extraño creyesen en los talismanes; porque si Dios permitía que aquellos espíritus obrasen maravillas sobre los cuerpos; ¿cuánto mas fácil les era obrar sobre los metales! Y lo que prueba cuanto se creía entonces en la eficacia de las placas, amuletos ó figuras talismánicas, es que recibían tambien el nombre de dioses conservadores ó dioses tutelares, *dii averrunci*, *dii tutelares*.

Ya hemos dicho en otro capítulo que las provincias, las ciudades, las casas de la nobleza, las familias, tenían dioses lares y génius protectores. Existían tambien pequeñas estatuas llamadas *palladium*, que se les atribuía la virtud de preservar á los pueblos de los incendios. Segun Julio Firmico Materno, el famoso *palladium* ó santo protector de Atenas, había sido fabricado por Albaris, famoso mágico scita, con los huesos de Pelope. Constantinopla, que los turcos llaman todavía *la bien*



*custodiada*, estaba colocada bajo la proteccion de un gran número de palladiums ó talismanes, que le debian proteger contra las serpientes, las hormigas, las moscas, los mosquitos, los lobos, la peste, etc., etc. Este último



Kirbaya, sabio mágico constructor de la columna contra la peste, en Constantinopla.

talismán consistia en una columna cuadrangular de ocho pies de alto, construida por el célebre sabio llamado Kirbaya: mientras se mantuvo en pie esta columna nunca se vió tan famosa ciudad afligida por la peste. Pero desgraciadamente el sultan Bayaceto Veli la hizo demoler para construir los baños que llevan su nombre, y desde



entonces no ha cesado de cebarse la peste en la capital de los otomanos. El día mismo de su demolición ya murió de la peste uno de los hijos del sultán. Eran más de trescientos sesenta los talismanes de esta clase que había en la antigua Bizancio, sin contar con los que tenían influencia sobre las rocas del mar, pues mientras unos alejaban los buques enemigos, otros disipaban las tempestades y procuraban pescas abundantísimas. Desgraciadamente la mayor parte de estos talismanes han perdido su eficacia por accidentes imprevistos; de modo que desde hace tiempo vuelve á haber en Constantinopla moscas, mosquitos, escorpiones, serpientes y hormigas como en todas partes.

París disfrutaba también antiguamente de muchos privilegios de esta clase. Según Gregorio de Tours, tenía aquella ciudad talismanes contra los ratones, contra las serpientes y contra los incendios, y consistían en figuras de cobre en forma de serpientes y de lirones que fueron hallados en una cloaca. Pero después de aquella época abundaron, dice un autor antiguo, los ratones y las culebras en París.

Entre las invenciones mágicas que parecen ser el fruto de la imaginación de los pueblos de Oriente, y cuyo invento se atribuye á sus magos, deben colocarse en primera línea las figuras de bronce ó de otro metal, á las que estos *sabios* pretendían comunicar el movimiento y la palabra. Fabricaban caballos de bronce que, por medio de resortes secretos, transportaban á los caballeros en veinticuatro horas á los confines del mundo,



El escudo del rey Ben Gian es tan célebre entre los orientales como lo fue el de Aquiles entre los griegos. Habia sido fabricado por arte talismánico ó astronómico, de modo que destruia todos los encantamientos hechos por los gigantes y los demonios con arte goético ó mágico.

Fue de las escuelas de España que salieron casi todos los grandes matemáticos, astrónomos, médicos y otros sabios que ilustraron los primeros siglos de la Edad media, y á ellos se atribuian conocimientos sobrenaturales por su gran sabiduría. Tal fue, por ejemplo, el célebre Gerbert, que nació en Auvernia, de familia modesta, hácia fines del siglo x, y que fue arzobispo de Rheims, y despues Papa con el nombre de Silvestre II.

Deseoso Gerbert de instruirse, vino á España, á donde venian entonces de todos los puntos del globo, y fue quien llevó á Francia los números arábigos, tomándolos de los árabes. Segun lo que se vé en Guillermo de Malmesburg, historiador inglés del siglo xii, pronto se hizo célebre en toda clase de ciencias que los profesores árabes enseñaban en las escuelas de Sevilla, entre las que ocupaba la astrología, muy principal lugar. Segun el mismo autor llegó á sobrepujar á Ptolomeo en el uso de astrolabio, á Alcuño en la astronomía y á Julio Firmico en la predestinacion: conoció igualmente el lenguaje de los pájaros y aprendió tambien el arte de evocar los espectros del infierno. Nada decimos de su saber en aritmética, en geometría y en música, ciencias en que estaba profundamente versado y que hizo florecer



de nuevo en Francia, en donde ya se habían olvidado; en fin, conocía cuanto se había descubierto para la utilidad ó la destruccion de los mortales. La ignorancia ó la malicia de su siglo consideró al sabio Pontífice como á un mago de conocimientos mucho mas profundos que todos los anteriores.

Guillermo de Malmesbur, historiador apreciado, cuenta acerca de Silvestre II historias muy extraordinarias, lo que prueba hasta qué punto se imbuían entonces los espíritus mas sabios, de la idea común de considerar inseparable la magia de la sabiduria. Atribuíase á Gerbert la fabricacion de una cabeza de bronce que hablaba y daba oráculos. Lo mismo se decia en el siglo XIII del sabio obispo de Lincoln, Roberto Grosthead, mas conocido bajo el nombre de Roberto cabeza grande, y del célebre Rogerio Bacon, uno de los mejores talentos de aquel siglo, que se ocupaba de la piedra filosofal, de la astrología judiciaria, de la varita divinatoria, y de otros grandes secretos, como ha habido en nuestro siglo quien se ha apasionado por la frenología, el magnetismo animal, los globos aerostáticos, la homeopatía, los descubrimientos en la luna y las mesas giratorias.

Delrio y Naudé cuentan que Alberto el Grande, tan célebre por la estension de sus conocimientos y muy versado en las ciencias mágicas, habia fabricado un hombre de bronce que no solo respondia á las preguntas que se le dirigian, sino que era tan gran hablador que Santo Tomás de Aquino, que estudiaba entonces en Colonia con el sabio Alberto, no pudiendo sufrir su



continua bataola que turbaba sus profundas meditaciones le rompió en mil pedazos. Hoy mismo vemos cabezas automáticas, que pronuncian sonidos articulados, y en Madrid y en otras ciudades se enseñan al público *cabezas parlantes*.

Cuando en 1248 llegó á Colonia el emperador Guillermo de Holanda, el día de Reyes, Alberto el Grande le ofreció, lo mismo que á toda su córte, un banquete en un jardín situado cerca del convento de padres predicadores. Era en el mes de enero, motivo por el cual los árboles, las praderas, las hojas, todo estaba cubierto de nieve. Sin embargo, cuando el emperador y todos los señores se hubieron sentado á la mesa, y se sirvió la comida, comenzó á mejorar el día, desapareciendo las nieves, y brillando el sol con todo su esplendor. Las hojas, las yerbas, los arbustos recobraron su hermoso color verde; los tulipanes y los jacintos brotaron del seno de la tierra, los árboles frutales se cubrieron de flores y de frutas, mil diversas clases de pájaros se posaron sobre las ramas entonando dulces gorjeos, las golondrinas revoloteaban alrededor del campanario del convento, y comenzó á hacer tanto calor que muchos convidados tuvieron que quitarse parte de sus vestidos. Preguntábase todo el mundo, con la mayor admiracion, la esplicacion de estas misteriosas maravillas; pero al concluirse la comida, la escena cambió de repente. Los pájaros desaparecieron, los árboles se secaron, el sol perdió sus esplendores, la nieve volvió á cubrirlo todo, hizo un frio extraordinario, y todos volvian á ponerse



sus abrigos y corrían á calentarse junto la grande chimenea del convento. Es preciso confesar que nuestros modernos jugadores de manos se verían bien comprometidos para producir una escena semejante. El emperador Guillermo quiso manifestar su admiración y agradecimiento á Alberto el Grande, y le regaló cuantiosas tierras de labor cercanas al convento.

Esta historia nos recuerda otra no menos singular, á saber, la de aquel mágico de que nos habla Lerchermeir, que hallándose en la corte de Alemania, le rogaron despues de un convite, que hiciese alguna muestra de su sabiduría ó habilidad. En el acto hizo aparecer en medio de la mesa un gran ramillete de racimos de uvas hermosísimas, de las que colocó uno en la mano de cada convidado, con el encargo de que no le cortasen con el cuchillo hasta que él diese terminantemente la orden. El mago salió por un momento del salon del festin y volvió á entrar. Todos los convidados tenían cogida la punta de su nariz con una mano y con la otra un cuchillo puesto encima para cortársela. Desafiamos á todos los magos, prestidigitadores y espiritistas modernos á que hagan otra suerte igual. (Lerchermeir. *Bedenhan von der Zanberei.*)

Uno de los mas grandes mágicos del siglo XIII fue Pedro de Apona, filósofo y médico italiano. Dicese que este sabio habia sido instruido en las siete artes liberales por medio de siete espíritus familiares que tenia encerrados dentro de unas redomas, y como Pasetes, tenia el don de hacer volver á su bolsillo todo el dinero que



habia gastado. Tal fue su fama de nigromántico que la inquisicion le persiguió. Cuéntase de él, que no teniendo pozos en su casa, hizo traerse á su calle por los diablos, el pozo que tenia un vecino. Hoy mismo se encontrarían casos de personas que han quitado las aguas al vecino que las han traído á su casa ó posesion, sin valerse de los diablos, por lo que en este punto la ciencia de perjudicar á un tercero ha adelantado.

Hemos dicho que Pedro de Apona debia sus conocimientos á un espíritu familiar encerrado en una redoma, probablemente en una botella. Hé aqui lo que se cuenta aun hoy en Alemania cerca de esta clase de demonios. Se encierra en una pequeña botella herméticamente tapada, este espíritu familiar. Ni se parece enteramente á una araña, ni se parece del todo á un escorpion, pero siempre se está meneando. Permanece siempre en el bolsillo de su dueño, sin desear irse á otra parte. Produce alegría y hace descubrir tesoros, no menos que se hace amar de quien uno desee y temer de los enemigos, Siempre está cautivo y encerrado, pero sucede una cosa, y es que al morirse el que le posee va irremisiblemente con el tal diablo á los infiernos. Por este motivo el propietario de semejante talisman busca siempre á quien venderle, y el espíritu hace siempre que le vendan cada vez mas barato, para que no falte nunca alguien que le tenga en su poder, para llevárselo á las regiones infernales. En España no hemos visto demonios encerrados en botellitas, pero es costumbre decir de muchas personas bulliciosas y vivas de genio,



que *tienen los espíritus en el cuerpo*. Por otra parte hablando de España bien puede decirse que aquí no están encerrados los diablos en parte alguna, sino que andan siempre todos sueltos; á lo menos así puede suponerse al ver tan hermosa nacion entregada durante siglos y siglos á los males y desastres de las eternas guerras civiles y permanentes revoluciones.

No debe creerse que los sabios de la Edad media eran considerados por magos solo por el vulgo ignorante, amigo de ver siempre lo sobrenatural en todo aquello que no comprende; eran los mismos hombres instruidos, los mismos sabios los que honraban á los literatos y filósofos, sus amigos y compañeros, con el pomposo y honorífico nombre de mágicos. ¡Bien distinto comportamiento del de los académicos, catedráticos y literatos de nuestros días! Vulgarmente se dice que se tiran al degüello unos á otros, se ponen motes y [rara vez se conceden mutuamente algun elogio en sus obras, sino que andan á caza de defectos, para citarlos y comentarlos en lo que llaman notas é ilustraciones.

Tampoco en la Edad media tenían dificultad en considerar como magos á los hombres mas célebres de la antigüedad, y aun á los mismos patriarcas. Góver, autor inglés de fines del siglo xiv, hombre de vastos conocimientos históricos y científicos, coloca á Noé, á Abraham y Moisés entre los escritores astrólogos; sin embargo, dice con franqueza que nunca leyó ninguna obra de Abraham, y que prefiere Trismegisto á Moisés. Segun este autor existian, sin embargo, libros que tra-



taban de cabalística, y se decían escritos por Adán, por Abel y por Enoch. La astrología tenía entonces inmensa fama, y lograba triunfo completo sobre la credulidad de los hombres.

Pero si Moisés y los patriarcas eran considerados como astrólogos y cabalistas, no deberán extrañarse los lectores de que se considerase también como hábiles mágicos á los poetas mas célebres de las épocas griega y romana. Virgilio sobre todo tuvo bajo este punto de vista gran nombradía, se le tuvo no solo por mágico, sino por encantador. Pero la historia mas curiosa que se refiere acerca del mago Virgilio, es la que se lee en un libro ya hoy muy raro, la *Vida de Virgilio*, en inglés antiguo, impresa en Amberes en 1510, en donde se dice que habiendo llegado á una edad muy avanzada, quiso rejuvenecerse, y para este fin, valiéndose de una operación mágica, se hizo matar y partir en trozos, encargando á un criado fiel que le metiese de este modo dentro de un tonel. Lleno de sentimiento el emperador de Roma por no ver á Virgilio, sospechó del criado, le hizo vigilar, y al fin descubriendo el cuerpo del poeta, desenvainó la espada y mató al que consideraba por su asesino. No obstante, con la muerte del criado se perdió el secreto que Virgilio le habia confiado para volverlo á la vida, y desde entonces continúa en pedazos dentro del tonel sin esperanzas de rejuvenecerse.

La óptica era igualmente una de las ciencias que los árabes cultivaban con mas gusto y con mejor éxito. Alhezen escribió en el siglo xi un tratado sobre la óptica,



que se imprimió en Basilea en 1572 y puede aun ser útilmente consultado. De tan remota época proceden los célebres espejos de que se habla en los cuentos y en los romanceros, y por medio de los cuales se descubria lo que pasaba á grandes distancias. D' Herbelot refiere que Giam Schi, que es al mismo tiempo el Salomon y el Alejandro de los persas, poseia entre sus mejores tesoros, copas, globos y espejos de metal, de vidrio, de cristal, con los que conocia todas las cosas naturales y sobrenaturales. El tubo óptico con que Rogerio Bacon pretendia ver los acontecimientos futuros era célebre en el siglo de este sabio personaje, y esta pretension ridicula contribuyó mucho á hacerle pasar por un mágico consumado. Bacon colocaba la óptica en el primer rango de las ciencias ocultas, que los filósofos taumaturgos de entonces explotaban con la misma seguridad y no menor éxito que los de nuestros dias explotan el magnetismo animal, la frenología, la homeopatía, el espiritismo, la política. Pretendian que todo podia saberse y mejorarse por medio de aquella ciencia.

Los filósofos griegos que se ocupaban de necromancia, empleaban tambien los espejos en sus operaciones mágicas.

Los árabes pretendian igualmente comprender el lenguaje de los pájaros, ciencia que sus compatriotas conocian desde el tiempo de Salomon.

Otras veces eran los cinturones, los adornos, los muebles, las flechas, los que tenian propiedades mági-



cas. El cinturón de Hipólita, reina de las amazonas, de que habla Apolodoro, comunicaba un gran vigor sobrenatural á la persona que le llevaba. El cinturón del dios Thor tenía la misma propiedad, y cuando se le puso el rey Laurin, en el jardín de las rosas, obtuvo una fuerza extraordinaria. El vestido fatal que el centuario Neso regaló á Dejamira, se halla también en muchas historias populares de la Alemania. Tiénese, en fin, noticia de talismanes que servían para conocer las fragilidades del amor. Los efectos que se atribuían á la laguna Stigia, se suponían también á otras fuentes y á otros sitios. En la antigua novela de Tristan y de la hermosa Iseult, la prueba de fidelidad consiste en beberse un brebaje. En los romances de Amadis y de Perceforest, son las rosas las que conservándose frescas ó ajándose en la frente de la desposada, ponen de manifiesto su virtud ó su perjurio. Otras veces era una sortija, un jubón, una pomada, lo que declaraba un crimen ó hacía ser amado. En el *Nibelungen liedt* vemos que la sangre de un dragón hacía invulnerable á Sigefriedo, como el unguento preparado por Medea preservaba á Jason, durante todo un día, de los golpes que le dirigiese algún enemigo.

En Alemania se cree firmemente en la virtud del *noth-hemd*, ó de la camisa encantada. Este talisman se prepara de la manera siguiente: en la noche de la Natividad, dos jovencitas inocentes, que no pasan de siete años, deben hilar el hilo, cortarlo, coserlo, hacer en fin una camisa. En la parte de delante, sobre el pecho, debe llevar dos cabezas bordadas, la del lado dere-



cho con un casco y una larga barba, la del izquierdo con una corona parecida á la que lleva el diablo. En ambos lados se añade una cruz. La camisa llega por arriba al cuello y por abajo hasta medio cuerpo. Cualquiera que lleva á la guerra una de estas camisas, se halla á cubierto de todos los golpes, de todas las heridas, de todas las balas y de todos los accidentes. Por esto los emperadores y los príncipes las tienen en grande estima.

En las numerosas ficciones galo-cimricas, se ha introducido la flecha de oro de que Apolo hizo un regalo al sabio Abaris, y que llevaba el filósofo scita á cuantos sitios se le antojaba. Este talisman mágico es reemplazado en las historias alemanas por la sortija del rey de las montañas de oro, (der König von goldenen Berg); en Inglaterra, por el carro de Morgan, que trasporta en un momento de uno á otro extremo del mundo; en España por los mangos de escoba, que montan como en un caballo las brujas y se lanzan á los aires por la chimenea arriba, todos los sábados á media noche.

Los héroes de las historias populares de la Alemania se hacen invisibles por medio de un manto invisible. En el *Nibelungen* y el antiguo romance del rey Laurin, se ha seguido la tradicion general de los pueblos del Norte, que reduce esta misteriosa atribucion al *nebelkappe*, sombreros de nubes. Los bardos galos y los romanceros ingleses atribuyen este poder de volver invisibles á la máscara de Arturo, y á la sortija de Elu



ned. Pero sea cual fuere la forma en que se halle este talisman, se reconocen en seguida las propiedades mismas atribuidas por los griegos al casco de Pluton, que llevaba Perseo al combatir con la medusa Gorgona, ó á la célebre sortija de Gyges de que habla Platon.

Y ¿qué diremos de la creencia generalizada todavía hoy en muchas comarcas, respecto de que ciertos nidos de pájaros que casi son invisibles, hacen también invisible á la persona que los lleva consigo? Para encontrarlos es preciso verlos por acaso en un espejo ó dentro del agua.

Todavía existen otras clases de talismanes, de que se habla en muchas historias populares, tales como mesas siempre cubiertas de riquísimos manjares, copas y botellas de licores que jamás se apuran, cestas siempre llenas de comestibles, bolsas inagotables, gallina que pone huevos de oro, árbol que tiene las hojas de oro y hasta borrico que sabe hacer duros y monedas de plata. Existen en fin talismanes, cuyo origen se remonta á los mas lejanos tiempos: son los *betilos* ó *abbadirs*, piedras que se creían animadas y se las consultaba como á oráculos. Eran redondas por lo comun, procedían del monte Líbano á donde descendieron desde el cielo de un globo de fuego (indudablemente aerolitos) y se les llevaba suspendidos al cuello para preservarse contra ciertas enfermedades.

Por algunos se ha hablado también de lámparas maravillosas que arden eternamente ó que han sido halladas encendidas dentro de algunos sepulcros. Varios físicos



médicos y astrólogos antiguos han defendido su existencia. Otros la contradicen. Es indudable que al abrir ciertas tumbas antiguas, y particularmente la de Tulliola, hija de Ciceron, se encontraron lámparas que han dado un poco de luz durante algunos momentos y aun durante algunas horas; pero parece natural suponer que estas urnas contenian una materia fosfórica que se encendia de pronto al recibir la impresion del aire. Otros sostienen que los antiguos poseian el secreto de preparar la materia de estas lámparas, que no se consumian nunca, porque el humo que daba la llama se condensaba y volvía á convertirse en aceite como antes. Sin embargo no ha faltado quien haya demostrado que es imposible la existencia de tales lámparas, y que no puede apoyarse sobre dato alguno fidedigno. A pesar de todo como el hombre prefiere creer las mentiras mas bien que respetar las verdades, se ha llegado á citar el caso de un rabino llamado Fechiel, que vivia en París, y era un mágico celebérrimo. Este individuo poseia una lámpara que daba una luz clarísima que hubiera dejado indudablemente muy atrás al gas de nuestras ciudades y hasta á la luz eléctrica, sin necesidad de añadir ni poner grasa, aceite, ni ningun ingrediente. Sucedia mas, y esto era lo mas singular; si venia alguien á visitar al rabino, la lámpara despedia un fulgor brillantísimo cuando las personas eran ricas y de categoría, pero si eran solo importunos, intrigantes ó unos pelagatos, entonces la luz palidecia, y su dueño echaba los cerrojos y les negaba la entrada.



un dudar y a algunos antiguos han debido su existencia  
 con. Otros la contradicen. Es indudable que el altar que  
 las tribus antiguas y principalmente la de Tullio  
 han de tener, se encuentran algunas por han sido  
 un poco de las durante algunos momentos y aun durante  
 de algunas horas; pero parece natural suponer que estas  
 unas continúan una materia los otros por ser ciertos  
 de pronto al recibir la impresión del sol. (Véase arriba)  
 que que las antiguas poseían el secreto de preparar la  
 materia de estas lamparas, que no se consumen nunca  
 porque el humo que sale de ellas se condensa y  
 vuelve a convertirse en aceite como antes. Sin embargo  
 no ha fallado quien haya demostrado que es imposible  
 la existencia de tales lamparas, y que no puede ser  
 posible saber dato alguno fidedigno. A pesar de todo como  
 el hombre prefiere creer las noticias que le dan que  
 esperar las verdades, se ha llegado a creer el aceite que  
 tanto llamado Fossil, que vive en París, y era un  
 mismo combustible. Este individuo poseía una lampara  
 que daba una luz exacta aunque hubiera dejado indudable  
 mente ser una de las nuestras ciudades y hasta a  
 la luz eléctrica, sin necesidad de añadir ni poner gas.  
 ocurre en ningún momento. Sección mas y esto era  
 lo mas singular, si venia alguien a visitar al rabino, la  
 iluminación despedia un fulgor brillante cuando las  
 p. todas eran fijas y de color rojo, pero si eran solo  
 imponentes, irradiantes a unos pedruzcos, entonces la luz  
 palidísima y se hacia ébano los colores y los pedruzcos  
 se apagaban.



## XI.

### De la fascinacion y de los prestigios.

Creencia antiquísima y general del aojamiento.—El chasap entre los hebreos.—Virgilio creia en la fascinacion.—Creencias de Avicena y de Atgazel.—Opinion respetable de San Agustin.—Los niños padecian la fascinacion mas que los adultos.—Creencias de los griegos, romanos, esclavones y búlgaros.—Pareceres de diversos sábios.—El basilisco.—El avestruz de Bachagie.—La *jefatura* de Nápoles.—La misma creencia en muchas partes.—Las nodrizas bretonas.—La noche del dia primero de Mayo en Irlanda.—El enano rojo de las Tullerías.—El incendio del Escorial.—Los cometas.—La muerte de Napoleon.—Las estrellas errantes.—El pájaro lúgubre.

Entre los fantasmas de la imaginacion que mas atormentan y han atormentado á los mortales, se cuentan las preocupaciones y creencias populares relativas á la fascinacion y á los prestigios. De todas las creencias populares relativas á la magia, ó mas bien á la brujería, es decir, á los medios sobrenaturales que el génio del mal facilita á ciertas personas para dañar á sus semejantes, la que admite el poder que puede ejercerse con los ojos, que se llama comunmente fascinacion ó mal de ojo, es sin duda una de las que desde mas antiguo están acreditadas entre los hombres.

La creencia en la fascinacion era muy general entre los judíos, y la Escritura Santa hace de ella mencion expresa, ordenando se castigue con pena de muerte á



los que hiciesen uso de este género de sortilegios. La palabra hebrea *chasaph* empleada en el Exodo con referencia á este asunto, significa propiamente un hombre ó una mujer que hechizaba por los ojos, hiere ó mata con su mirada, trae enfermedades á las personas, las envenena y las hace morir de modos diabólicos, profiriendo imprecaciones y maldiciones. Ya Virgilio decia en una de sus églogas: «Yo no sé quién con sus malignas miradas me habrá hechizado mis tiernas ovejas.»

Los sábios han disputado durante largo tiempo acerca de las diferentes naturalezas de fascinaciones. Como esta creencia es una de las que nos vinieron del Oriente y han estado muy en boga desde la mas remota antigüedad, no es extraño que esté arraigada entre las naciones del Asia, y que se hayan ocupado de ella los filósofos árabes. Algunos han querido atribuir la fascinacion á causas naturales. Avicena, que decia haber leído cuarenta veces la filosofía de Aristóteles sin comprenderla, y que no la comprenderia mejor á la cuarenta y una, pretendia, lo mismo que Algazel, que el alma de ciertas personas podia influir en el cuerpo de otros, por su virtud y fuerza natural, para trastornarla y cambiar el sentido de las personas y fascinar los ojos. San Agustín cree, al contrario, que esta fascinacion no procede mas que del demonio, y no del poder del alma, á la que no puede haber sido dada semejante facultad (*De trinitate*, lib. III).

Otros, como Frascator, sabio del siglo xv, han atribuido las fascinaciones á las simpatías y á las antipatías



que existen entre los hombres. Han creído que así como en ciertas enfermedades, según se dice, la phtisis y la ophtalmia, por ejemplo, las miradas de los que las padecen pueden inficionar de la enfermedad misma á las personas sanas, también podía atribuirse igual resultado á las simpatías y á las antipatías. Por lo mismo aquel sábio cree que los niños están mas propensos que los adultos á los efectos de la fascinación producida por la mirada de una persona cuyos ojos están llenos de viciosos humores, ó por el veneno lanzado por un sapo. Virgilio, en su *remedio de amores*, v. 613, dice que en mirando unos ojos enfermos, los ojos se vuelven enfermos, porque muchas veces los males se comunican pasando de un cuerpo a otro. También Alejandro de Afrodisea atribuye las fascinaciones extraordinarias al natural de ciertos hombres. La creencia del embrujamiento por medio de los ojos era general entre los griegos y romanos, y Plinio cuenta que en la Esclavonia y la Bulgaria existían familias enteras de brujos que mataban con sus miradas á los hombres y á las mujeres. Dasmascio cuenta en la *Vida de Isidoro el Filósofo*, cosas extraordinarias del poder de fascinación que tenía un pagano llamado Maximino, que vivía á fines del siglo v, bajo el reinado de los emperadores Leon y Serion. Denunciado en Constantinopla como un brujo peligroso y malvado, fue condenado á muerte. San Gerónimo atribuye á la cooperación del demonio el poder de fascinación que poseen ciertas personas. Le Loyer, consejero de Angers, que escribió á fines del siglo xvi un libro de demonología



lleno de curiosas noticias, ha creído reconocer que las personas cuyas miradas fascinan han contraído alianza con el demonio.

Lo mismo los paganos que los pueblos modernos, no han creído nunca que la fascinación pudiese ser producida por medios naturales, y por lo mismo han empleado talismanes y amuletos, que llevan colgados al cuello. Hoy mismo se ponen á los niños ciertos collares para preservarles del mal de ojo. No nos referimos á los escapularios con las imágenes de la Virgen y de los santos, porque éstos tienen un fin puramente religioso y no ninguna preocupacion vulgar.

El basilisco, tan temido de los antiguos, y tan citado á cada paso por los modernos, en los libros, en las comedias, y en las conversaciones, pero que nadie ha visto, lanzaba el fuego y la muerte por los ojos con tanta violencia, que él mismo parecia si se miraba en un espejo.

La creencia en el mal mirar de ojo se halla muy en boga en Oriente. En Africa tambien es general, en términos que Clapperton asegura que en Bachaegie se tiene en la plaza del mercado un avestruz domesticado, á fin de ahuyentar el mal de ojo. En Epiro, en Iliria y en Dalmacia se temen mucho los terribles efectos del mal de ojo.

Entre los dalmatas creen unos que es un mal hereditario, y los otros dicen que es efecto de los sortilegios de las brujas, que reciben de Satanás, por medio de una ceremonia afrentosa, un ojo que tiene el poder de co-



municar su influencia á aquel sobre el que caen las lágrimas que se le escapan. Cuéntase «que las brujas sorprenden á menudo al niño recién nacido durante la ausencia de su madre y quitan uno de sus ojos, y en su lugar ponen el ojo satánico en el que brilla una centella arrebatada al brasero que devora á los condenados.» Se supone también que el espejo en que se mira una de estas personas, se rompe en seguida en mil pedazos.

Los italianos en general, y sobre todo los habitantes del reino de Nápoles, creen todavía como sus antepasados, en el poder de la fascinación y en el del ojo malo. Esta creencia muy popular se llama en Nápoles *la jettatura*, que es la mala suerte que os puede deparar un tunante con solo mirarlo. Empléanse diferentes medios para evitarlo. Es excelente preservativo, dicen, llevar un pequeño cuerno sea natural, sea de coral, en el cuello ó con los diges del reloj. Cuando se teme la mala mirada se mueve este amuleto y se presenta su punta al que nos quiere hacer daño. También es bueno remover el aire que hay entre nosotros y el que nos mira, pero sobre todo, no hay cosa mejor que arrojarle á la cara un vaso de agua. La acción del *jetatore* es la misma que la de un sapo ó de una serpiente cuando mira de hito en hito al pájaro que canta en el árbol; y que por fin cae dentro de su misma boca.

Pero esta creencia no es solo particular de los pueblos orientales, ni de los del Mediodía de Europa. Se la halla, al contrario, establecida muy fuertemente entre los pueblos de origen céltico. La superstición de las



miradas existe todavía en nuestras ciudades y en nuestros campos, es donde han ocurrido disgustos y hasta desgracias por tan estraña acusacion. En España se conserva en muchos pueblos y aldeas, en Francia muy particularmente entre los habitantes de razas primitivas como los auverneses, los normandos y los bretones. Si pasais cerca de alguna mujer bretona que tenga un niño de teta en los brazos y no la saludais, vereis que la madre os mira y sigue mirándoos con ojo inquieto, porque habreis echado mala mirada sobre su hijo, y solo son los amigos del demonio los que pasan por el lado de una nodriza sin desearle la bendicion del cielo.

La grande analogía que existe entre las creencias populares de los bretones y las de los irlandeses es ciertamente una prueba verdadera del origen comun de estos dos pueblos. Créese igualmente en Irlanda que la noche del primer dia de mayo es particularmente peligrosa á causa del poder que tienen en aquel momento los espíritus infernales. Es igualmente en esta noche que la influencia del mal de ojo es mas temible. Por esto las nodrizas se guardan muy bien de pasearse entonces al aire libre con sus niños, porque éstos se encuentran mas espuestos que nunca á las pérfidas influencias de este poder diabólico. Pero nadie se puede librar de sus acechanzas, ni la muchacha mas bella ni el labrador mas rudo, porque lo mismo al uno que á la otra les salen en las manos tumores producidos por el emponzoñado soplo del espíritu maligno.

En Escocia se atribuye á la persona que tiene mal



de ojo el poder de hacer enfermar á cualquiera, hasta hacer volver loco al que mire.

Créese en el mal de ojo en Rusia, en Alemania, en Noruega. En España, no digamos. Aquí hay dos clases de gentes: unas que lo creen todo, y otras que no creen nada. En Italia se cree tambien en el mal de ojo. César, Ciceron, Virgilio, Horacio, Byron y Napoleon creian en su influencia. ¡Quién sabe cuántos hombres que pasan hoy por grandes y por célebres, que ocupan los primeros puestos en las naciones, que los periódicos les dispensan diariamente grande importancia y mil elogios, creen en la fascinacion y en otras muchas vulgares preocupaciones! ¡Cuántos hay que no quieren emprender un viaje, ni hacer cosa alguna importante en los *viernes* ni en los *martes*!

Los mágicos y los encantadores fueron numerosos durante la Edad media, pero no ha dejado de haberlos despues, y no faltan hoy muchas personas que de un modo ú otro logran atraerse la confianza de otras personas, ó saben embaucar al público, ya diciéndose poseedores de unguentos raros, de secretos medicinales ó de remedios infalibles.

Podríamos acumular aquí un sin fin de datos, de noticias y de historias mas ó menos horripilantes, antiguas y modernas, sobre los efectos de la creencia en el mal de ojo, pero contamos demasiado con la ilustracion y prudencia de nuestros lectores para creer que les hace falta conocer las mil sandeces que acerca del mal de ojo se han escrito en todas épocas. Preferimos ocuparnos de otra





terrible plaga que asedia tambien al espiritu humano, para tenerle siempre en lucha, siempre en alarma, siempre temeroso, siempre vacilante. Nos referimos á los presagios de muertes y de desgracias.

Los historiadores y los poetas de la antigüedad hacen á menudo mencion de presagios enviados á los hombres para anunciarles las desgracias de que se hallan amenazados. Homero y Virgilio nos traen muchos ejemplos, y Plutarco cuenta diferentes hechos que atestiguan la autenticidad de semejantes prodigios. Desde el fantasma que apareció á Bruto de noche en su tienda, hasta el *pequeño hombre rojo* que no deja jamás de manifestarse en el palacio de París, llamado de las Tullerías,



El hombre rojo del palacio de las Tullerías.



cuando algun suceso desgraciado amenaza á los habitantes, ¿cuántas apariciones de este género han venido á aumentar el número ya por demás considerable de tradiciones populares!

Estas clases de presagios han estado en boga en todos los pueblos y en todos los tiempos. Los unos anuncian los grandes cambios que deben sufrir los Estados, ó las derrotas que deben sufrirse en la guerra. Entonces aparecen en la tierra ó en el aire muchas cosas contra el orden natural, tales como cometas, manchas de sangre en el sol, carros en las nubes, temblores de tierra: los latinos llamaban generalmente á los presagios, *prodigios*, *portentos*, *mónstruos*. Sin embargo, hacian diferencia entre los presagios meteorológicos y los que eran de cosas funestas.

En la batalla que Milciades tuvo con el rey de Persia, se vieron espíritus y se oyó un grito tan espantoso en el aire, que los persas se atemorizaron de tal modo que emprendieron la fuga con el mayor desorden. Los atenienses creyeron en cambio ver la figura del dios Pan que combatia en favor suyo. Antes de la batalla de Leuctres en que los lacedemonios fueron vencidos y perdieron el imperio de la Grecia, las armas que se hallaban colgadas en el templo de Hércules chocaron entre sí, y las puertas del templo que el mismo dios tenia en Tebas, se abrieron por si mismas con terrible estruendo.

Hay muchos ejemplos parecidos en la historia romana. Cuando la segunda guerra púnica, en el momento



en que el ejército iba á marchar contra el enemigo, el porta-estandarte no pudo levantar del suelo la bandera que habian clavado, á pesar de grandes esfuerzos. Despreciando este presagio el cónsul Flaminio, puso en movimiento sus legiones, pero fue muerto y su ejército derrotado. Plinio refiere igualmente que durante la guerra contra los cimbrios, se oyeron en Roma ruidos de armas y un sonido de trompeta que parecia proceder del cielo. Apiano cuenta presagios parecidos, y Valerio Máximo esplica los prodigios que atemorizaron al ejército de Pompeyo cuando este general quiso ir contra Julio César.

Los presagios y los prodigios fueron muy creidos durante la Edad media, pero tambien se encuentran en la historia moderna. Hoy, que los librepensadores lo atribuyen todo á la casualidad ó no creen ni temen nada, estará fuera de propósito decir esto en este libro, pero como muchas personas no cesan de repetir que ya ha pasado el tiempo de los milagros y de los presagios, recordaremos que Mr. de Chateaubriand admite las apariciones de señales celestes al ocurrir grandes sucesos, que Mr. de Segur considera una terrible tempestad que desbarató el ejército de Napoleon I, como aviso de la reprobacion celeste de sus usurpaciones, que años antes se tuvieron por funestos vaticinios del reinado de Luis XVI y de María Antonieta, las muertes y desgracias ocurridas en las fiestas de su casamiento; que el incendio del Escorial en 1872 ha sido considerado por muchos como la señal de la inmediata caida de los reyes de Saboya



importados en España por una revolución, etc. etc. Hoy mismo muchos sucesos políticos, los desastres, las guerras, las caídas de los hombres inicuos que explotan á las naciones crédulas, y otros acontecimientos que influyen en la mente de los pueblos, son considerados por muchos como castigos del cielo, como lecciones providenciales. Nosotros no decimos aquí lo que pensamos sobre estas y otras creencias populares, porque nuestra inteligencia es muy limitada, y recordamos además que para todo cristiano está prohibido en los *Mandamientos de la ley de Dios*, creer en preocupaciones y hechicerías; solo hacemos historia, acumulamos hechos y asertos de hombres llamados sábios. Un erudito autor que tenemos á la vista dice: «¡No, no hay casualidad! *El hombre se agita, y Dios le conduce*, tal es el principio supremo que confiesa la fé cristiana, y que la sabiduría humana se ve precisada á reconocer, á pesar de su orgullo. Este principio que domina al hombre y parece le convierte en polvo, le levanta de pronto, disipando sus ilusiones, fortificando su carácter debilitado y trazándole en la oscuridad el camino del deber.»

Otra de las preocupaciones vulgares de que los filósofos y los astrónomos mismos no se han visto exentos, es el temor que causan los cometas, y los eclipses. Ticho-Brahe al anunciar el cometa de 1572, vaticinó grandes catástrofes en el globo. Todo el mundo lo aguardó con un pánico mortal, y sin embargo, no ocurrió nada. Kepler llegó á asegurar que el cometa de 1607 había sido encendido para que supiesen las gentes iba á



morir la mitad del género humano; y Jacobo Bernoulli dice que si bien el cuerpo del cometa no es una señal visible de la cólera de Dios, la cola indudablemente puede serlo. La coincidencia de presentarse los cometas en ciertas situaciones, influye en lo que de ellos se teme ó se cree. Suetonio cuenta que durante siete días seguidos apareció una estrella, durante la celebración de los juegos instituidos por Augusto en honor de César. El pueblo creyó que esta estrella indicaba la recepción del héroe entre los dioses. Había aparecido también un cometa en el cielo antes de su muerte.

Uno de los hombres más grandes de los tiempos modernos, creía asimismo que los cometas eran los correos ó precusores de los males y azotes de la humanidad. Hacia unos quince días que Napoleón se hallaba enfermo, cuando un criado anunció que durante la noche había aparecido un cometa en el cielo. «¡Un cometa! dijo el emperador con vivacidad y sorpresa: ¿esta fue la señal precursora de la muerte del César!» El César francés creyó que era una advertencia, y quiso disponerse á morir como cristiano y no como pagano, por lo que hizo llamar á su confesor el abate Vignali, y le dijo: «He nacido en la religión católica; quiero cumplir con los deberes que ella impone, quiero recibir los santos auxilios que ella administra.» Los consuelos religiosos fueron recibidos en seguida por Napoleón con veneración y recogimiento, y el 5 de mayo, á las seis, el guerrero, el capitán del siglo que tanto poder había tenido, reducido á la modesta condición de un



cristiano, pero reconciliado por la *comunion* con el soberano pontífice, entregado enteramente á Dios, espiró dando pruebas de respeto y de reconocimiento al padre santo que distribuye la paternal bendicion apostólica. (*Vida de Pio VII*, por Artaud.)

Los eclipses tambien han sido siempre considerados como precursores de desastres. Otro tanto sucede con la lluvia de estrellas, cuyo origen aun no es explicado del todo satisfactoriamente por los astrónomos. Os dirán eso sí, cuánto pesa Saturno, Júpiter ó la tierra, y todos sus satélites sin discrepar de una onza; tienen hecho el catastro de la luna, que conocen mejor que los jardines del Buen Retiro; si conviene fijarán la distancia en metros, centímetros y milímetros desde la tierra al sol, pero no nos dirán á punto fijo de dónde proceden estas estrellas errantes, estos pequeños cuerpos luminosos que cruzan y se apagan en el espacio.

Los mahometanos que no conocen á Cassini ni su nebulosa, ni han leído las obras de Camilo Flammarion, creen á pie juntillas que las estrellas errantes son las teas ardiendo de que se sirven los ángeles buenos para alejar á los ángeles rebeldes de los límites del cielo, cuando avanzan demasiado hácia el empíreo.

En 1086 hubo una lluvia de estrellas tan grande, que solo de espanto fallecieron muchísimas personas. Solo en Angers murieron mas de dos mil. En los tiempos difíciles, es decir en aquellos en que por las desalmadas ambiciones de los hombres ocurren grandes conflictos, las cosas mas pequeñas hacen presagiar sucesos nota-



bles. Durante la coronacion de Napoleon I se desprendió de lo alto de la bóveda de Nuestra Señora de Paris un pedacillo de yeso que dió en la cabeza del gran capitán y vencedor del mundo. El mismo se acordaba de esta circunstancia en Santa Helena.

Podríamos descender á un sin fin de detalles mas ó menos risibles acerca de estas clases de supersticiones. Es indudable que ha habido personajes y reyes que antes de ser asesinados han tenido de ello avisos ó presunciones de lo que iba á sucederles. Hay ciertos animales que causan horror ó preocupacion. Hemos conocido á un catalan que se incomodaba y se levantaba de la mesa, si se ponía en ella el porron de modo que le señalase. Para los griegos es signo de muerte poner la cama con los pies hácia la puerta. En muchos pueblos de España las mozas echan una clara de huevo dentro de un vaso lleno de agua, en la noche de San Juan, para conocer por la figura que forma, el oficio ó la clase de herramientas que manejará su marido, aun desconocido. Un moro evitará pisar con mucho cuidado los cuernos que pueda hallar en su camino. Para los bretones es de predicciones terribles el silbido del mar y el ruido de las olas. En casi toda Europa es general el terror que causa el grito del buho en las torres y campanarios. Créese que anuncia la muerte próxima. En Escocia es inesplicable el terror que causa el ruido de pesadas cadenas por las habitaciones, los pasos de algun sér invisible por las escaleras, la aparicion de alguna persona lejana. A veces los habitantes de las islas Hébridas oyen



por el aire la voz de sus padres ya difuntos, que los llaman por su nombre, y ha habido casos de morir de miedo á consecuencia del terror que han experimentado. En Alemania se tiene por de mal agüero una porcion de cosas parecidas. En el Tirol se asegura que cuando alguien se ha de morir se presenta un espectro, ya grande, ya pequeño, que va mirando por las ventanas. Hay pájaros que se tienen por de malísimo agüero. En el Brasil cuando canta cierto pájaro llamado *lúgubre*, se considera como un presagio de muerte. En Tonga-Tabou, en la Polinesia, hay otro pájaro llamado *tchi-kota*, que se parece al martin pescador, que si volando se acerca á alguna persona, le anuncia alguna grande desdicha. Hasta la accion de estornudar es considerada como perjudicial entre aquellos insulares.

Las grandes casas de Bohemia y de Austria, tienen como la de Lusignan de Francia, y otras familias francesas, el privilegio, bien raro por cierto, de ser advertidos de orden solemne cuando tienen que comparecer ante el tribunal de Dios. Al menos tienen la incalculable ventaja de poderse preparar debidamente. Otros son advertidos enturbiándose el agua de una fuente, que de lo contrario corre siempre clara y cristalina. Pero nada mas poético que las ficciones escocesas acerca de los séres que se creen estar encargados de anunciar las desgracias que pueden amenazar á las familias de los jefes de clan ó tribu. El genio tutelar que desempeña este encargo, es un espectro hembra, que á veces se hace visible, y toma la forma de una vieja con los ca-



bellos estendidos y un manto azul sobre las espaldas. de una de estas ficciones tomó Walter Scott el episodio del fatal *Bodak-Glas*, que apareció al leal Vich-Ian-Vohr, para anunciarle el peligro que le amenazaba y el suplicio que estaba reservado por los revolucionarios ingleses al valiente defensor del trono de los Estuardos.

Después de haber pasado revista á las antiguas creencias de los pueblos mas civilizados, podríamos describir todavía una porcion de preocupaciones sobre apariciones, espectros, vaticinios, brujerías, de los que aun no han saludado los gérmenes de la civilizacion verdadera. Nos referimos á las pueblos de Asia, de Africa y de América, que por sus religiones especiales, ó por otras causas, se encuentran aun muy atrasados. Esta empresa requeriria, á no dudarlo, llenar algunos volúmenes, y no lograríamos otra cosa que demostrar que las preocupaciones de la humanidad, los fantasmas de la imaginacion, han sido en todos tiempos y en todas partes tan grandes, tan numerosos, tan variados, que han contrariado en muchos siglos la luz de las ciencias, la demostracion clara y tangible de la verdadera religion, la religion cristiana, la luz del espíritu humano y consuelo del corazon, la civilizacion completa de la humanidad. Hace ya muchos siglos que dijo Séneca: *entre los males que la naturaleza humana padece, el que hace errar al hombre, el que le hace amar sus errores, es la ceguedad en que tiene su alma*. Esta ceguedad desaparece de dia en dia, á medida que el hombre se instruye,



---

a medida que las ciencias adelantan, que las virtudes aumentan y que la fé cristiana se consolida. Solo la instruccion, solo la civilizacion será la que explique ó borre por completo todas las ilusiones, todas las preocupaciones y creencias antiguas, que apoyadas unas veces en absurdas y falsas religiones, y otras en la ignorancia de los hombres, han podido influir en la suerte de los hombres, de las familias, de los pueblos, de las naciones enteras.

FIN.







# INDICE

## DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

### I.

#### *Las creencias populares.*

Curiosidad general de la sociedad moderna.—Afan por instruirse.—No solo quieren conocerse los secretos científicos, sino también las preocupaciones del espíritu.—La torre de Babel.—Con la dispersion de los pueblos se pierde la verdadera religion.—Comienza el culto de los astros, y de los seres inanimados.—Origen de las diversas religiones.—El paganismo, el politeísmo, la antropolatría, la zoolatría, el sabeísmo, la idolatría.—Con el Cristianismo intentaron rejuvenecerse los falsos y antiguos sistemas.—Palabras del apóstol San Pablo.—La idea de Dios grabada en la inteligencia humana.—De la mezcla de las verdades y de los errores, nacen las creencias populares. . . . . 5

### II.

#### *Los genios tutelares y los espíritus domésticos.*

Los lares de los romanos.—Protectores de las ciudades.—Dioses secretos ú ocultos.—Dioses de los egipcios.—Los aleronnen de los germanos.—Natigay.—Domeschnie.—Doughi.—Passet.—Berstucs.—Zernopaci.—El demonio Puck.—El espíritu del convento de Schwerin.—El hermano Rush.—El buen diablo.—Los duendes escoceses.—El mayordomo de sir Normand Mac-Leod.—Genios de las casas ilustres.—El espectro de la montaña.—El hudkin sajón.—El hudkin de Hildesheim.—Espíritus servidores de Dinamarca, Suecia, y Noruega.—Un cuento de Grimm.—Su utilidad moral.—Duendes caseros, de las criadas, cocineras, cocheros etc.—La buena Fran-Holle.—Dame Abonde.—Stille-volke.—Los duendes en España y en Francia.—Duendes inteligentes.—Historia contada por Lutero.—La dama blanca.—Espíritu manifestado durante el bombardeo de Barcelona de 1842. . . . . 27



## III.

*Los enanos y los guardianes de tesoros escondidos.*

Los pueks.—Duergars.—Homero.—Hesiodo.—Aristóteles.—Strabon.—Juvenal.—Genios subterráneos.—El gigante Ymer.—Origen de los enanos.—Los kobolds alemanes.—Historias interesantes de enanos.—Unas bodas de enanos en el castillo de Eleimburgo.—Montaña de Aix-la-chapelle.—Un duende en la batalla de Torrejon de Ardoz.—El bosque de Dreux.—Los tesoros ocultos.—Dragones alados.—La graouilly de Metz, la tarasca de Tarascon, la buena santa Vermina, la lizarda.—Los tesoros del reino de Granada. . . . . 55

## IV.

*Los espíritus de los campos y los genios de las aguas.*

Faunos.—Sátiros.—El terror pánico.—El dios Pan.—Los siloanos.—Júpiter asustador.—Marica, mujer de Fauno.—Los pelosos ó velludos de los Profetas.—San Gerónimo refiere un caso.—A San Antonio se le aparece un sátiro.—San Gerónimo asegura que es cierto.—Un caso mas antiguo que refiere Plutarco.—Los mernursgs ó mernings del Norte.—Fabrican una armadura para el rey de Suecia, Hoter.—Se les ha visto bailar por las tardes.—Divinidades campesinas de los rusos y eslavos.—Sátiros de la Laponia y Finlandia.—Hoy son conocidos en Escocia con el nombre de ourisks.—Los demonios del mediodía.—Apariciones célebres ó reyes antiguos.—Los genios de las aguas.—El lago negro de que habla Tácito.—Tan pronto son perversos como amables.—Arrebatan los niños, las dencellas y los pastores. . . . . 71

## V.

*Las hadas.*

Genios ó elfos del Norte.—La fábula de Nabucodonosor.—Origen de las hadas.—Leyes de Carlo-magno.—Ferragut y Membrino encantadores.—Urganda.—Melusina.—El Niebelungenlied y el Libro de los Héroe.—Las hadas escocesas.—El vecino de Selkirk.—La isla de Man.—El músico del violon.—Las hadas de Irlanda.—Las brujas en España.—La danza del jorobado. . . . . 93



## VI.

*Los héroes populares y románticos.*

- Aquiles.—Don Sebastian.—Cárlas el Temerario.—Napoleon.—Cárlomagno.—Rolando.—Tallaferro.—El rey Artus.—Barbaroja.—Regalos de Barbaroja á los pastores, y á los curiosos que van á visitarle.—Holger-Danske.—Los tres Tells de Suiza.—Los héroes alemanes Ariovist, Herman, Witiking, Sigefredo.—Los durmientes.—Fantasías y encantamientos de la Alhambra de Granada.—Boabdil, los Reyes Católicos, la córte de los árabes y de los castellanos.—Ibrahim Ebn Abu Ajech. . . . . 113

## VII.

*Los gigantes y los séres monstruosos.*

- Opiniones de Josefo, Philon y Orígenes.—Eusebio de Cesarea, San Crisóstomo, San Cirilo de Alejandria.—Moisés y los autores sagrados.—El gigante Og.—Los Enins y los Zomzomims.—Gigantes de Gazu y de Azoth.—Goliath.—Pareceres de los naturalistas.—Gigantes de Caldas de Nombay en Cataluña.—Pasaje de Lamartine.—Historias de algunos gigantes.—Gigantes de la Pomerania.—El gigante Einher. . . 129

## VIII.

*Las auroras boreales y las batallas en el aire.*

- Augurios de la aurora boreal.—El ejército furioso.—Aparicion en Franconia.—El cazador Harchelberg.—El cazador eterno.—Los cazadores de Dinamarca.—El fantasma de Rodenstein.—Le cita el Journal des Debats.—Proceso abierto para conocer la verdad.—Una cacería aérea.—El espectro de Brocken.—La fata morgana.—El ángel de Milan.—Efectos ópticos. . . . . 141

## IX.

*Los espectros.*

- El oráculo Pitiano.—El espíritu Grendel.—El demonio negro del palacio de Hrolhgar.—Los dragones monstruosos.—La silla del sapo.—



Los espectros de Craig-Aulnaie.—Bein-Baynac.—Los guerreros escoceses.—La encantadora Glas Lich.—La aparición de Sodor.—El moine-bourru de Paris, el muet odet de Orleans, el loup garou de Blois, el rey Hugon de Turs, el forte paule de Dijon, la burra blanca, la monja sangrienta, etc.—El guerrero gigantesco de Caen.—El animal de San German.—La chillona de la noche.—Los espectros danzantes. . . . . 153

## X.

*Los talismanes mágicos.*

Las escuelas españolas fueron muy célebres.—Lo mismo el pueblo que los reyes consultaban los magos.—Gran número de talismanes.—Estátuas célebres.—Talismanes de Constantinopla.—El sabio Kirbaya.—El escudo del rey Ben Gian.—El célebre Gerbert.—Cabezas parlantes.—Gran banquete mágico.—Habilidades mágicas nunca oídas.—Los diablos encerrados en redomas.—En España los diablos andan sueltos.—Los sabios antiguos se elogiaban unos á otros.—Los literatos españoles, al contrario.—La historia de Virgilio metido en un tonel.—La óptica en la Edad Media.—Los brevajes y cinturones mágicos.—Otras creencias y otros fantasmas de la imaginacion. . . . . 177

## XI.

*De la fascinacion y de los prestigios.*

Creencia antiquísima y general del sojamiento.—El chasap entre los hebreos.—Virgilio creia en la fascinacion.—Creencias de Avicena y de Atgazel.—Opinion respetable de San Agustin.—Los niños padecian la fascinacion mas que los adultos.—Creencias de los griegos, romanos, esclavones y búlgaros.—Pareceres de diversos sábios.—El basilisco.—El avestruz de Bacbacgie.—La *jetatura* de Nápoles.—La misma creencia en muchas partes.—Las nodrizas bretonas.—La noche del día primero de Mayo en Irlanda.—El enano rojo de las Tullerías.—El incendio del Escorial.—Los cometas.—La muerte de Napoleon.—Las estrellas errantes.—El pájaro lúgubre. . . . . 193



